

CARAS y CARETAS

LA GALLINA DE LOS HUEVOS DE ORO

Molina. —Voy a encerrar esta gallina a ver si me



VINOS

TIRASSO

VINOS DE MESA, POSTRE, CHAMPAGNE, MOSCATO CHAMPAGNE y JUGO DE UVA

Superan en calidad a todos sus similares nacionales y están a la par de los mejores importados.

VIÑEDOS y BODEGAS "SANTA ANA", Mendoza

Casa Central: SARMIENTO, 847 — Buenos Aires

Únicos Concesionarios para la República del Uruguay:

PEREZ y Cia. — San José, 1216 — Montevideo

EL ILUSTRE DESAPARECIDO



SENTADO en la cama, para que la angina de pecho no lo ahogase, la nuca abandonada en el montón de almohadones, el honorable Constancio Ramberti miraba, a través de la hinchazón de sus párpados medio cerrados, el rayo de sol que partiendo de la ventana se extendía sobre sus piernas y doraba el pelo de su chal gris a cuadros negros.

Se miraba morir; su enfermedad no tenía remedio, lo sabía. Se replegaba en sí mismo, se prohibía extender su mirada en el cuarto más allá de los bordes de la cama. No era para recogerse en vista de su fin inmediato, era por miedo de que, si ampliaba por poco que fuese su horizonte, la vista de los objetos que le rodeaban le recordase y le hiciese lamentar las relaciones que todavía podía tener con la vida y que la muerte iba a romper dentro de poco.

Encogido, empequeñecido en esos estrechos límites, se sentía más en seguridad, más al abrigo. Y sumiéndose en la contemplación de los detalles más ínfimos de la fina trama de su chal dorado por

el sol, saboreaba la lentitud de los minutos, de todos los minutos que aun le pertenecían y que podrían sumar varias horas, quizá un día... dos... tres... quien sabe si hasta una semana. Pero si un minuto transcurría con tanta lentitud, ¿cómo haría para soportar hasta el fin esa interminable semana?

Sin embargo, su laxitud no era provocada por la lentitud que ponían los minutos en pasar sobre su chal de lana: era consecuencia de los esfuerzos que hacía para no pensar.

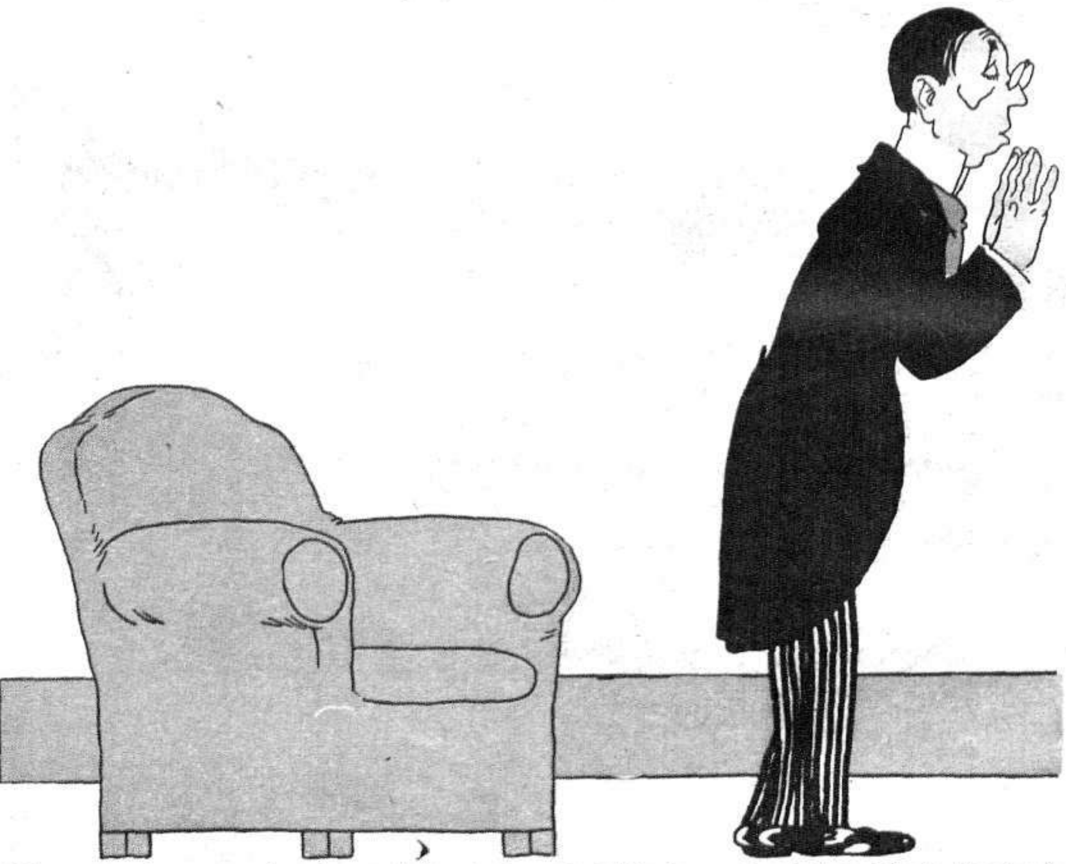
¿En qué pensar en tales instantes? ¿En su muerte? Más bien... Vaya... Una idea: ¿no podría intentar representarse todo lo que habría de ocurrir *después?* Sí, ese era un medio para que él, privado de todo auxilio religioso, pudiese demorar la nada, prolongar su permanencia aquí abajo.

Valerosamente, el honorable Constancio Ramberti se imaginó cómo sería después de su última hora, cómo le verían los demás, cómo había él mismo visto tantos muertos: un cadáver rígido, extendido en esa misma cama, los pies apretados en escarpines verdes, el rostro ceroso y helado, las manos de piedra, y aún, ¿por qué no?, elegante con su frac negro, en medio de las flores que cubrían la cama y los almohadones.

Tomó la posición, contrajo los pies y los contempló. Sintió un cosquilleo en el vientre; levantó una mano y se alisó el cabello; después acarició su barba rojiza, cortada en orqueta. Pensó que después de su muerte esa barba sería peinada y los cabellos que le quedaban cuidadosamente dispuestos en el cráneo por el jefe de su secretaría particular, el caballero Spigula-Nonnis, que desde hacía tantos días y tantas noches le cuidaba, pobre hombre, con la más afectuosa abnegación, no abandonándolo un instante, lamentándose, al pie de la cama, por no poder aliviar sus sufrimientos.

Y sin embargo, el caballero Spigula-Nonnis le ayudaba sin saberlo, le ayudaba a morir con dignidad y filosofía. Quizás, si se hubiese quedado solo, habría gemido, llorado, rugido de rabia y de desesperación; pero con el caballero Spigula-Nonnis al pie de la cama, que lo llamaba «Excelencia», no pensaba ni siquiera en suspirar: miraba fijamente de frente, atento, los labios tocados por una leve sonrisa.

Sí; la presencia de ese hombre triste, largo y miope le mantenía en escena con un hilo, bien tenso ya, para que representase su papel hasta el fin. La fragilidad de ese hilo exasperaba a cada instante su angustia y su terror íntimos, porque no podía dejar de sentir la vanidad, la inutilidad espantosa de los esfuerzos que hacía para agarrarse a su papel: esfuerzos semejantes a los de una bestia agonizante, a los de un insecto caído en el agua, que se prende en vano a una ramilla, a una paja flotante... ¡Cuántas veces había sido el espectador cruel de ese drama! La vanidad de todo lo que había llenado el vacío de su existencia se le aparecía personificada en el caballero Spigula-Nonnis. Su autoridad, su prestigio, cosas huecas que se alejaban de él, que ya no tenían valor, pero que, sin embargo, por encima del abismo en el cual iban a hundirse, eran lo único que flotaba con alguna consistencia todavía, fantasmas de sueños, apariencias de vida que algún tiempo después de su muerte se agitarían en torno suyo, en torno de su cama, en torno de su ataúd...



Sí; el caballero Spigula-Nonnise haría el último tocado, le peinaría con cuidado afectuoso, no sin alguna repugnancia, empero. El mismo, por lo demás, sentía gran repugnancia al pensar que su cuerpo sería contemplado en toda su desnudez por ese hombre, zarandeado por sus manos huesudas. Pero no tenía a nadie más cerca de él, ningún pariente, ni cercano, ni lejano. Iba a morir solitario, como siempre había vivido, solitario en esa deliciosa villa de Castel Gandolfo, que había alqui-

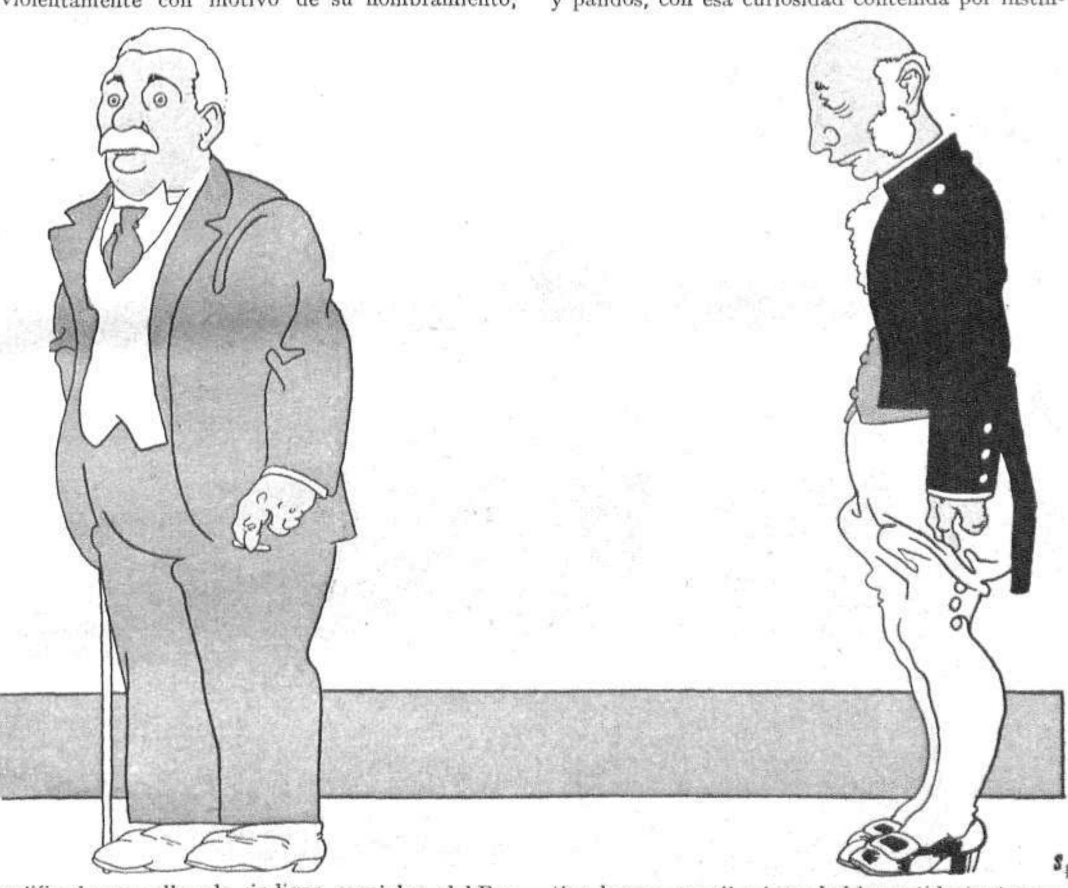
lado con la esperanza de que dos o tres meses de reposo y calma le repondrían. ¡Morir... y tenía apenas cuarenta y cinco años!

Moría estúpidamente, por culpa suya... Se había muerto trabajando, había luchado con una testarudez encarnizada que lo había hecho pedazos. Había vencido, pero a la hora en que triunfaba, la muerte estaba ya en él, la muerte que furtivamente había tomado poco a poco posesión de su cuerpo. Cuando fué a prestar juramento al rey, cuando con una resignación afligida, pero en su fuero interno radiante de alegría, había recibido las congratulaciones de sus colegas y de sus amigos, la muerte estaba ya en él, y él no lo sospechaba. Dos meses después, una noche, le dió de improviso el primer zarpazo al corazón, y lo había dejado abatido, con la boca abierta, sobre su escritorio del Ministerio de Obras Públicas.

Todos los diarios de oposición le habían atacado violentamente con motivo de su nombramiento, calificado por ellos de «indigna maniobra del Presidente del Consejo». Pero cuando publicasen la noticia de su muerte «en la flor de la edad», era probable que tuviesen en cuenta sus méritos, su labor asidua en las comisiones de la Cámara, su pasión única, constante, por la vida pública que lo absorbía entero, el celo que siempre había puesto en el cumplimiento de sus deberes de ministro... ¡Ah! ¡Sí! Se pueden acordar esos consuelos a los que se van, tanto más cuanto que la amistad, la famosa protección del Presidente de Consejo de Ministros, no habían podido dejarle siquiera la alegría de morir ministro. Inmediatamente después de su síncope, se le había hecho entender muy amablemente que era oportuno — «entendámonos, únicamente por el cuidado de su salud, no por otra cosa» — que abandonase su cartera.

De manera, pues, que ni aun para los diarios amigos del Ministerio su muerte habría de ser «un verdadero duelo nacional». Mas, por lo menos, él habría de ser, seguramente, para toda la prensa, «un ilustre desaparecido». Esto sí; sin duda alguna, se lamentaría que «la muerte haya roto demasiado pronto» la vida de un hombre que «habría podido prestar al país servicios eminentes», etc.

Tal vez, dada la proximidad de Roma y el poco tiempo transcurrido desde su salida del Ministerio, el Presidente del Consejo, los ministros, sus ex colegas, los subsecretarios de Estado y buen número de diputados amigos suyos vendrían de Roma a despedir sus despojos, aquí, en esta pieza, que el alcalde de la localidad, para que hablen de él, habrá transformado, con la ayuda del caballero Spigula-Nonnis, en capilla ardiente, con laureles en macetas, otras plantas verdes, flores y candelabros. Se los imaginaba entrando, todos con el sombrero en la mano, el Presidente del Consejo a la cabeza, contemplándolo un momento en silencio, consternados y pálidos, con esa curiosidad contenida por instintivo horror que él mismo había sentido tantas veces en presencia de un cadáver. Instante solemne, conmovedor:



—¡Pobre Ramberti!

Después, todos se retirarían a la pieza vecina, mientras lo encerraban en el ataúd ya listo.

Valdana, su ciudad natal, Valdana que desde hacía quince años lo elegía diputado, Valdana, por la cual había hecho tanto, reclamaría seguramente sus cenizas; y el alcalde de Valdana acudiría con dos o tres consejeros municipales para escoltar su cuerpo.

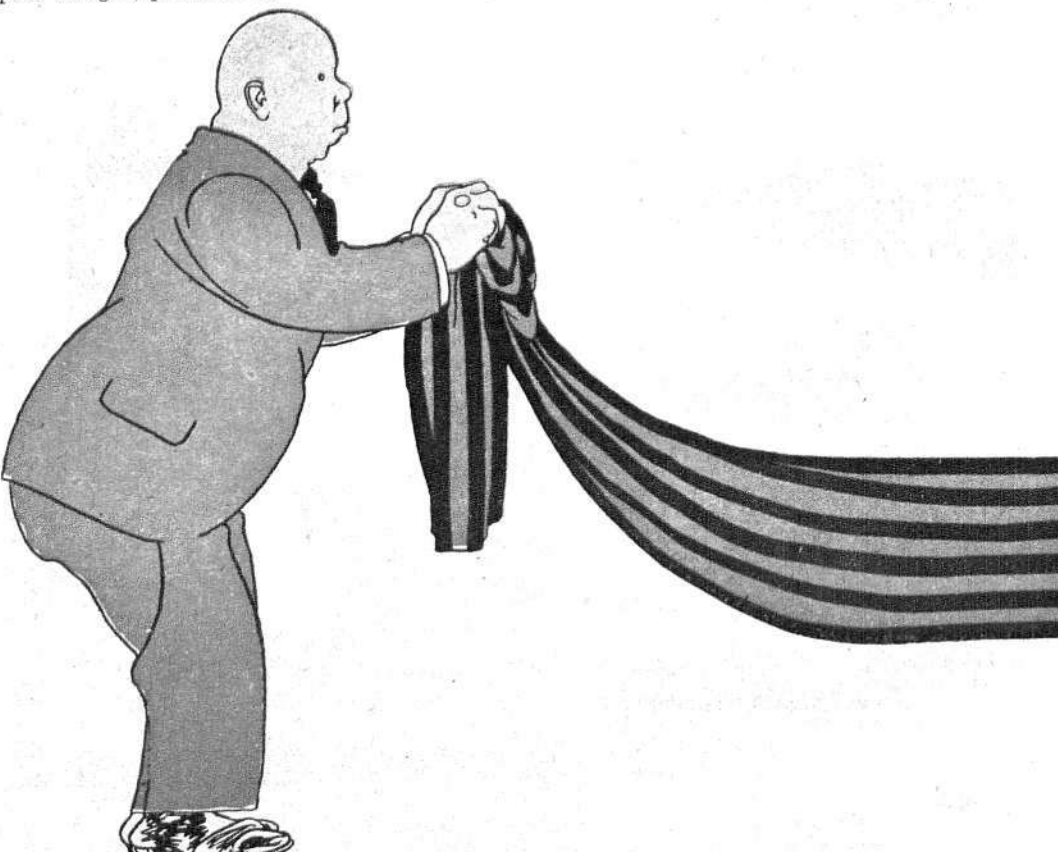
Su cuerpo... Pero, ¿su alma?... ¡Ah! Su alma, ida, volada desde hacía ya no poco tiempo, y llegada quién sabe a dónde...

El honorable Constancio Ramberti frunció las cejas. Intentaba recordar una vieja definición del alma que le había satisfecho cuando todavía era estudiante de Filosofía en la Universidad: «El alma

es la esencia que en nosotros toma conciencia de nosotros mismos y de los objetos colocados fuera de nosotros». Sí, eso era... Era la definición de un filósofo alemán.

Se puso a reflexionar:

— ¿Una esencia?... ¿Y qué es una esencia? Una cosa «que es», sin duda, gracias a la cual yo, vivo, me diferencio del yo que seré después de la muerte. ¡Claro está! Pero esa esencia, en lo más íntimo de mi mismo, ¿tiene una existencia intrínseca, o no existe sino en tanto que vivo? Dos hipótesis: si tiene una existencia intrínseca y no toma conciencia de sí misma sino en mí, una vez salida de mí, ¿no tendrá ya ninguna conciencia? Entonces, ¿qué será? Algo que yo no soy, que ella misma no es, en tanto que está en mí. Una vez liberada, será lo que quiera... si sigue existiendo. Porque hay la otra hipótesis: que existe en tanto que existo yo, de suerte que cuando yo no exista... Caballero, un poco de agua, por favor...



El caballero Spigula-Nonnis se despliega en toda su largura, sacudiendo el sopor que le había invadido; le pasa un vaso y pregunta:

— Excelencia, ¿cómo se siente?

El honorable Constancio Ramberti bebe dos tragos, y al devolver el vaso le da las gracias a su secretario con una pálida sonrisa, cierra los ojos, suspira:

— Así, así...

¿En dónde había quedado? ¡Ah! iba a partir para Valdana. Su cuerpo... sí, más valía limitarse al cuerpo... Lo tomarían por la cabeza y por los pies. En el ataúd se había puesto ya una tela embebida de una solución de sublimado, destinada a envolver el cuerpo. Luego llegaba el plomero... ¡Oh! ¿Cómo se llama ese aparato que zumba con una lengua de fuego azul? Esa es la plancha de zinc que hay que soldar en el ataúd, esa la tapa de madera con su visillo de vidrio...

El honorable Constancia Ramberti no se divertía quedándose en el ataúd: salía de él y lo contemplaba como un necio cualquiera. ¡Qué hermoso ataúd, de madera de castaño, barnizado, con manijas doradas! Seguramente los funerales y el transporte a Valdana se harían por cuenta del Estado.

Ya levantan el ataúd; atraviesa las otras piezas de la villa, desciende con dificultad las escaleras, pasa por el jardín, seguido de todos los parlamentarios, descubiertas las cabezas, y al final el Presidente del Consejo. El ataúd es metido en el carro fúnebre municipal, en medio de la curiosidad tímida y respetuosa de toda la población, que ha acudido para admirar espectáculo tan raro.

De nuevo el honorable Ramberti deja colocar su ataúd en el carro y se queda afuera para mirar el desfile del séquito, que se dirige con lentitud y solemnidad a la estación. Un vagón, de los que llevan el letrero: «Caballos, 8 — Hombres, 50», está listo.

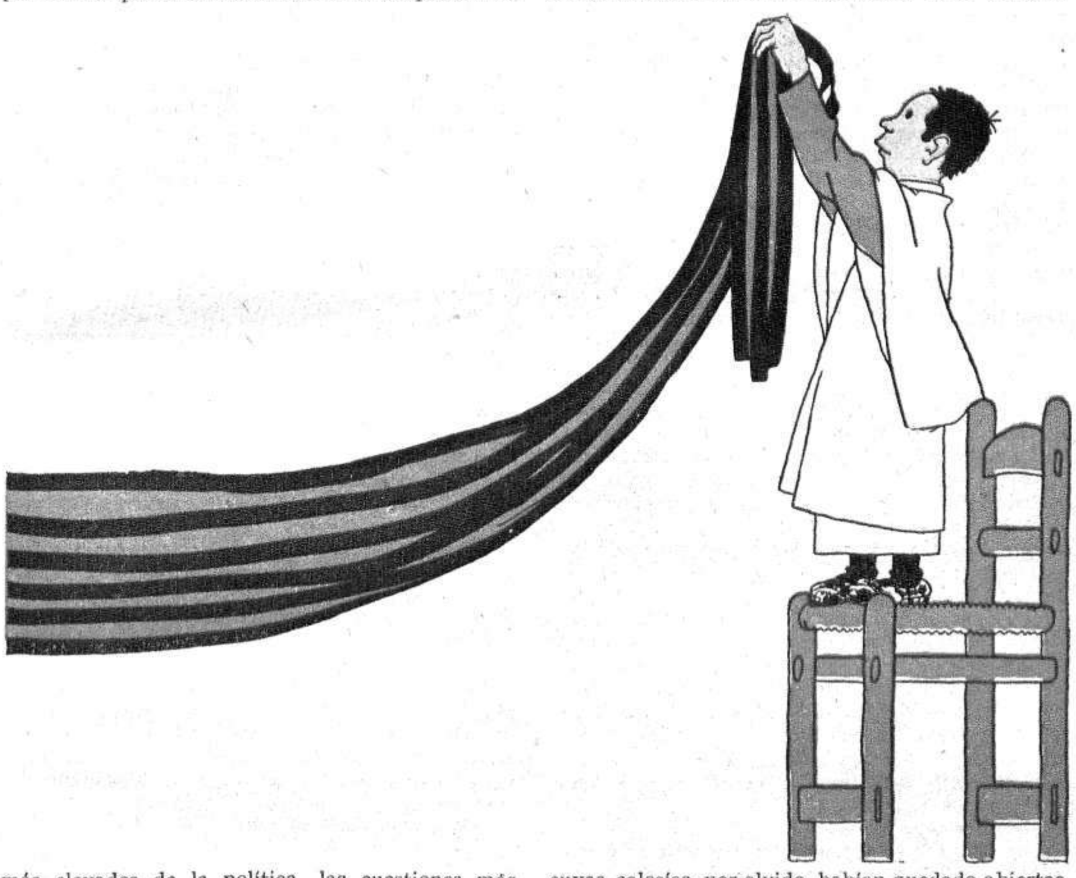
El honorable Constancio Ramberti veía entonces su ataúd, que era sacado del carro fúnebre; lo seguía el vagón desnudo y polvoriento que seguramente en Roma sería adornado con las coronas enviadas por el rey y por el Consejo de Ministros, por el Consejo Municipal de Valdana, y ¡en viaje!

El honorable Constancio Ramberti seguía al tren, con el vagón mortuorio a la cola, durante kilómetros y kilómetros, hasta la estación de Valdana, negra de gente también. Uno tras otro, aparecen sus amigos más fieles, más abnegados, consejeros generales y municipales, algunos algo incómodos dentro del frac negro y bajo el sombrero de copa. Ahí está Robertelli, ese bueno de Robertelli, que lo llora y da codazos para avanzar.

— ¿Dónde está? ¿dónde está?

¿En dónde quieres que esté, mi buen Robertelli? Está ahí, en el ataúd. Es necesario que todo el mundo pase por eso. Pero el honorable Constancio Ramberti asistía a esta escena como si no hubiese estado en realidad dentro de ese ataúd tan pesado, tan pesado que los ordenanzas de la alcaldía, de uniforme y guantes blancos, apenas podían llevarlo en hombros.

Veía. Toma; ese es Tonni, el pobre Tonni que nunca sale de su casa sin que los minutos sean contados por su mujer, ferozmente celosa. Sí, es él, todo inquieto. Sufría, miraba a cada instante el reloj, protestaba contra el atraso de una hora que tenía el tren: su mujer, ciertamente, no creería en el atraso. Paciencia, pobre Tonni. Tendrá un incidente con su mujer y luego se reconciliarán. Tú estás vivo. Piensa que no se parte para el otro mundo sino una sola vez. ¿Querrías, acaso, para tu amigo, que tantos favores te hizo, un entierro de morondanga? Deja que lo entierren con pompa y solemnidad. ¿Ves?.. Ahí viene el Prefecto... Paso, paso... Y también el coronel... Y todos los niños de las escuelas también, y cuántas banderas y estandartes de sociedades locales... Es que, a decir verdad, por mucho que le hubiesen absorbido los problemas



más elevados de la política, las cuestiones más arduas de economía social, jamás había descuidado los intereses particulares de su circunscripción, que le debería por mucho tiempo agradecimiento por sus beneficios. Valdana le demostraría quizás su gratitud con una placa conmemorativa de mármol colocada en el jardín público, o bien daría su nombre a una calle; entre tanto, le honraba con funerales solemnes... Vió con el pensamiento la calle principal de la ciudad con banderas a media asta:

CALLE CONSTANCIO RAMBERTI

Y las ventanas negras de gente que esperaba el paso del carro fúnebre que desaparecía bajo las coronas, con ocho caballos. Y las gentes en la calle señalaban con el dedo la corona del rey, la más hermosa de todas. El cementerio estaba allá, detrás de la colina, sombrío y solitario. Los caballos iban a paso muy lento, como para darle tiempo para gozar los supremos honores que se le rendían y prolongaban todavía un poco su vida concluída.

Eso fué lo que el honorable Constancio Ramberti, próximo a morir, se imaginó. Un poco por su culpa, un poco por culpa de otros, la realidad no correspondió completamente a lo que había imaginado.

II

PRIMERAMENTE, se murió en la noche; se ignora si fué durante el sueño; en todo caso, sin hacerse oir del caballero Spigula-Nonnis que, abrumado de fatiga, se había dormido profundamente, al pie de la cama, en su sillón. Spigula-Nonnis, al despertar sobresaltado a eso de las cuatro de la mañana, y encontrándolo ya frío y rígido, se había quedado extraordinariamente trastornado, primero por un extraño rumor que llenaba el cuarto, y después por la luna llena, que al ponerse parecía haberse detenido en el cielo para contemplar a ese muerto en su cama, a través de los vidrios de la ventana cuyas celosías, por olvido, habían quedado abiertas. El rumor era el zumbido de un enorme moscardón cuyo sueño había turbado el caballero al levantarse bruscamente.

Cuando, al alba, acudió Agustín Mignecca, el alcalde, llamado apresuradamente por el criado, el caballero Spigula-Nonnis lo recibió con estas palabras:

— Había luna... había luna...

El caballero Spigula-Nonnis no podía decir nada más.

— ¿La luna? ¿Qué luna?

— ¡Una luna! ¡Una luna!

— Perfectamente, había luna... Ahora, querido señor, se trata de enviar un telegrama urgente a Su Excelencia el Presidente de Consejo, otro al alcalde de... ¿por dónde era diputado Su Excelencia?

— Por Valdana... ¡Ah! Esa luna.

— Deje la luna en paz. Decía, pues, al alcalde

de Valdana, y con urgencia, para hacer conocer la noticia a la población, ¿verdad?, a los electores... Ya tendrá que hacer ese alcalde. Apúrese, se lo ruego... Será necesario hacer abrir expresamente la oficina del telégrafo: hágase acompañar por el guarda campestre y hable en mi nombre. Y regrese inmediatamente. Es preciso vestirlo sin demora. Ya el cuerpo está rígido.

Fué por milagro que en los telegramas el caballero Spigula-Nonnis no puso que había luna.

Para distinguirse, el alcalde Mignecca habría deseado que se erigiese una capilla ardiente que todo el mundo se quedase con la boca abierta, capilla ardiente con catafalco y toda la impedimenta. Pero... en las pequeñas poblaciones no hay nada, ni siquiera un obrero que sepa su oficio. Había corrido a la iglesia para traer unas cortinas que resultaron de damasco rojo con bandas negras... Si siquiera hubiesen sido negras... Se contentó con cuatro candelabros dorados que hacían estremecer de feos... Las flores y las plantas verdes no faltaban, por suerte: flores en la cama, flores en el suelo, flores por todas partes.

Pero no se encontró el frac en la maleta; el caballero Spigula-Nonnis tuvo que correr a Roma, al pequeño departamento de la calle Ludovisi, en donde tampoco lo encontró; al fin apareció en el fondo de una maleta, muy en el fondo. El pobre caballero había perdido completamente la cabeza. ¡Oh! Como afectado, lo estaba... Torrentes de lágrimas... Pero fué necesario partir el frac en dos, según la costura de la espalda (¡qué lástima! un frac nuevito) porque los brazos del cadáver se negaban a doblarse.

Y apenas vestido el cadáver, hubo que desvestirlo y vestirlo de nuevo, sí, porque de Valdana, tal como lo había previsto el honorable Constancio Ramberti, llegó un telegrama oficial muy urgente, en que se anunciaba que la población, en el colmo de la aflicción, reclamaba unánimemente los despojos mortales de su lustre representante para honrarlos con solemnes funerales. El telegrama hablaba de una estatua, sí, ¡hasta una estatua!... Las cosas en grande... y de una plaza también, una plaza que sería rebautizada con su nombre. De Roma llegó un médico para hacer en el cadáver algunas inyecciones de formalina...

Muchos más diputados amigos que los que el honorable Constancio Ramberti se figuraba tener acudieron a la mañana siguiente a Castel Galdolfo, al mismo tiempo que los Presidentes de la Cámara y del Consejo, los ministros y los subsecretarios de Estado. Acudieron también algunos senadores, de los menos ancianos, un pelotón de periodistas y hasta dos fotógrafos.

El día estaba espléndido.

A esos hombres abrumados por tantos problemas políticos y sociales, agriados por todas las luchas cotidianas, seguramente esa zambullida en el aire azul, la exquisita visión de la campaña reverdecida, de los castillos romanos llenos de sol, del lago y de los bosques, ese aire todavía un poco fresco, pero por el cual pasaba ya el aliento de la primavera, debían hacerles una impresión de fiesta. No lo confesaban; al contrario, se mostraban en el tren tristes y graves, y quizás lo estaban; pero a causa de la pena íntima de haber gastado y tener que continuar gastando en luchas vanas y mezquinas su existencia tan breve, tan poco segura, y cuyo precio apreciaban íntegro, allí, perdidos en esa aparición encantadora de frescura y aire libre.

Cierto consuelo les invadía al pensar que podían todavía disfrutar de la vida, al paso que su colega, el pobre, ya no podía gozarla más.

Así consolados, poco a poco, a lo largo del breve trayecto, comenzaron a conversar alegremente, a reir, llenos de gratitud a los cinco o seis de entre ellos, los más sinceros, que habían sido los primeros en quitarse la máscara de tristeza para decir algunas bromas, y seguían divirtiendo a la galería.

Sin embargo, de cuando en cuando, como si en la puerta de los coches de corredor hubiese aparecido de repente la cabeza de Constancio Ramberti, los comentarios alegres cesaban y las risas caían a plomo; todos sentían como un fastidio, un malestar, sobre todo los que no tenían ningún buen motivo para encontrarse allí, salvo el deseo de hacer en grupo una jira por el campo: los adversarios notorios de Ramberti o los que le disparaban por la espalda. Esos comprendían bien que su presencia era una ofensa. ¿Una ofensa a quién, precisamente? ¿A lo que esperaba el muerto, a lo que esperaba ese hombre que ya no podía protestar ni arrojarlos cubriéndolos de vergüenza?

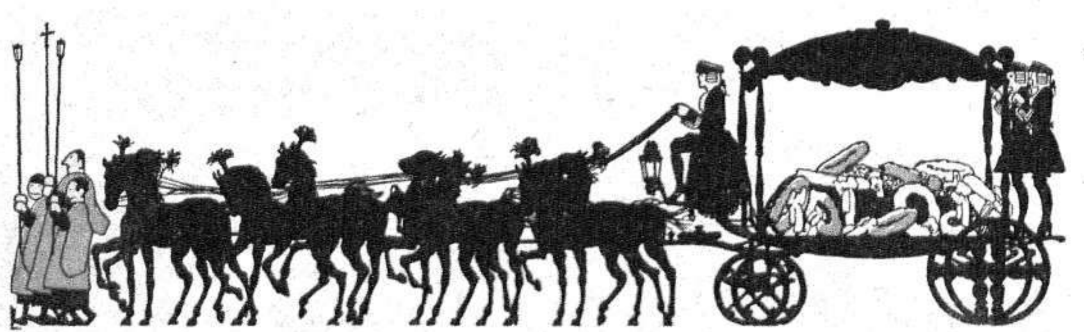
Veamos: ¿se trataba o no de una ceremonia de duelo?

Sí; entonces no se va a acompañar así a un muerto, charloteando alegremente, ni riendo.

Todos esos colegas, amigos o no, ignoraban la idea que el pobre Ramberti, antes de morir, se había hecho de su concurrencia a la ceremonia del entierro, que naturalmente se había imaginado conforme al carácter que habría debido tener: tristeza, lamentaciones, piedad para con él. Ellos lo ignoraban, y sin embargo, por el sólo hecho de que habían ido, no podían dejar de sentir, a ratos, hasta qué punto las cosas se desarrollaban de manera inconveniente. En cuanto a los adversarios, no podían dejar de sentir que estaban de más y que cometían una especie de atentado contra el muerto.

Apenas salidos de la estación de Castel Gandolfo todos, sin embargo, tomaron un aire más grave y entristecido, se envolvieron en la solemnidad de esa hora de duelo, en la importancia que les acordaba la multitud respetuosa que había acudido para asistir a su llegada.

Guiados por el alcalde Mignecca y por los consejeros municipales — todos sudorosos, la cara congestionada, con los puños escapándoseles de las mangas y las corbatas trepándoseles a la nuca por el cuello postizo — ministros y diputados se dirigieron a la villa de Ramberti a pie, en cortejo, los dos presidentes a la cabeza, escoltados



y seguidos por una enorme multitud de gente.

Su llegada, su entrada en la aldea empavesada con baderas a media asta, su cortejo, todo eso fué a la verdad muy superior a lo que Ramberti había imaginado.

Cuando, tres horas más tarde, en la estación de Roma, el caballero Spigula-Nonnis vió, con infinita tristeza, a todos los que habían ido a Castel Gandolfo alejarse sin siquiera echar una mirada, una mirada suprema de adiós al vagón en que Su Excelencia estaba encerrado, tuvo la impresión de una traición. ¿Todo había acabado, entonces?

Quedó solo, a la luz incierta y triste del día que agonizaba, bajo la alta cúpula de la estación inmensa y llena de humo, siguiendo con la vista las maniobras del tren que se dislocaba, después de mil idas y venidas, en el entrevero de los rieles; distinguió el vagón abandonado en el extremo de una vía, al lado de otro en el cual se había ya pegado un papel con el letrero: «Cadáver».

Un viejo guardián de vía, cojo y asmático, se acercó con un tacho de cola y adornó al vagón del honorable Ramberti con un papel análogo y se fué. El caballero Spigula-Nonnis se acercó para leerlo con sus ojos miopes: «Caballos, 8. — Hombres, 50». Movió la cabeza y suspiró. Se quedó todavía un momento, un largo momento, contemplando los dos vagones, el uno al lado del otro.

Dos muertos, dos que habían llegado al término de su viaje y que sin embargo tenían que viajar todavía.

Iban a quedarse allí, solos, toda la noche, en medio del ruido ensordecedor de los trenes que llegan y salen; iban a quedarse allí, tendidos, inmóviles, en la noche de sus ataúdes, en medio de la incesante agitación de la estación. ¡Adiós! ¡Adiós!

Y el caballero Spigula-Nonnis también se fué. Se fué lleno de angustia. Con todo, en el camino compró los diarios y se consoló algo leyendo las largas necrologías, en primera página, con el retrato del ilustre desaparecido en medio.

Una vez en su casa se hundió en la lectura detallada de las gacetas, y se deleitó con la alusión de una de ellas a la abnegación afectuosa, a los cuidados con que él, el caballero Spigula-Nonnis había rodeado los últimos días del honorable Constancio Ramberti.

¡Qué lástima que Nonnis hubiese sido impreso con una sola *n*; pero se entendía bien que se trataba de él: no había error posible!

Releyó veinte veces el párrafo referente a él, en voz baja; luego, cuando salió para ir a comer a su restaurante habitual, compró diez números del diario para mandarlos a Novara, al día siguiente, a sus padres, a algunos amigos, siendo inútil decir que a cada uno le agregó la *n* que faltaba, y que marcó con lápiz rojo el párrafo.

Grandes elogios, todos los diarios hacían grandes elogios del honorable Constancio Ramberti; el dolor era unánime, y sus méritos, su celo, su probidad eran debidamente señalados. Tal como lo había previsto el honorable Constancio Ramberti. No faltaba ni «la flor de la edad» ni el «ciertamente habría podido prestar todavía eminentes servicios al país». Los telegramas de Valdana hablaban de la consternación profunda de la población al conocerse la fatal noticia, de los honores solemnes, inolvidables, que su ciudad natal se preparaba a rendir a su Ilustre Hijo; anunciaban que ya el alcalde, una delegación del Concejo Municipal y otros personajes eminentes de Valdana habían partido para Roma a llevar los despojos.

De regreso a su casa para acostarse, a media noche, en el silencio de las calles desiertas, lúgubremente velado por los faroles, el caballero Spigula-Nonnis pensó de nuevo en los dos vagones fúnebres que habían quedado allá, en la estación, esperando. ¡Si siquiera esos dos muertos hubiesen podido estar juntos, conversar, para pasar el tiempo!

A esa idea el caballero Spigula-Nonnis sonrió desoladamente. ¿Quién diablos sería el otro muerto y a qué cementerio iría a parar? Pasaría la noche en la estación sin tener la menor sospecha del honor que se le hacía teniéndolo al lado del él, del hombre que ese día llenaba con su nombre toda la prensa italiana, y que al día siguiente iba a ser triunfalmente recibido por una ciudad que le lloraba.

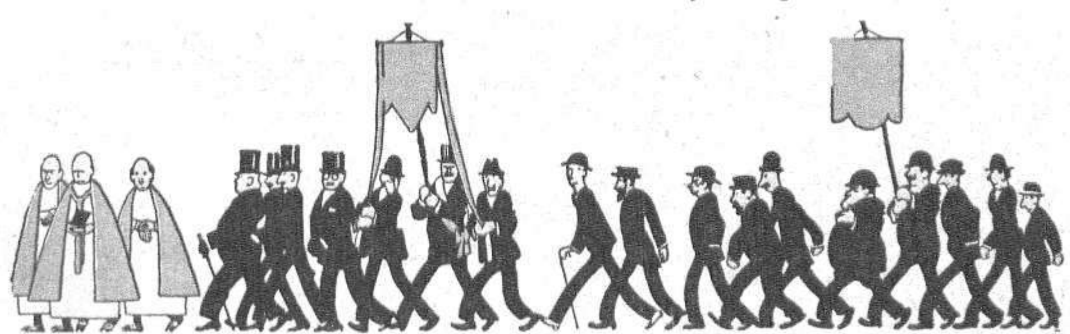
¡Cómo el cerebro del caballero Spigula-Nonnis habría podido concebir la idea de que el vagón fúnebre del honorable Constancio Ramberti, a eso de las dos de la mañana, por culpa de algunos guardas que se caían de sueño, sería agregado al tren que a esa hora sale para los Abruzzos, y que el ilustre desaparecido iba, así, a ser substraído al recibimiento triunfal y a los honores solemnes que le preparaba su ciudad natal!

Pero el honorable Constancio Ramberti, hombre político que había llegado al gobierno, muy al corriente, por lo tanto, de esos secretos de Estado, el honorabe Constancio Ramberti que conocía todos los defectos de los ferrocarriles del Estado, habría podido prever fácilmente semejante traición. Dados dos vagones fúnebres detenidos en una estación en que el tráfico es tan intenso, ¿qué más secillo, más elemental, que enviar el uno al destino del otro y al revés?

Pero encerrado, clavado en su vagón, no pudo protestar por esa indigna confusión, contra esos animales de guardas que lo arrebataban a todas las cortinas negras con adornos de plata con que su buena ciudad de Valdana se ornamentaba esa noche para recibirlo solemnemente al día siguiente.

Fué inevitable, pues, que a la cola del tren que partía para los Abruzzos casi desiertos, y que, con sus frenos en mal estado, acababa de arruinar los pobres coches viejos y sucios de que se componía, viajase todo el resto de la noche, ora lúgubremente ligero, ora lentamente, hacia la última morada del otro muerto, un joven seminarista de Avezzano llamado Feliciano Scanaliro.

Naturalmente, el vagón mortuorio del seminarista, a la mañana siguiente, fué adornado con magnificencia, bajo la vigilancia del director de la

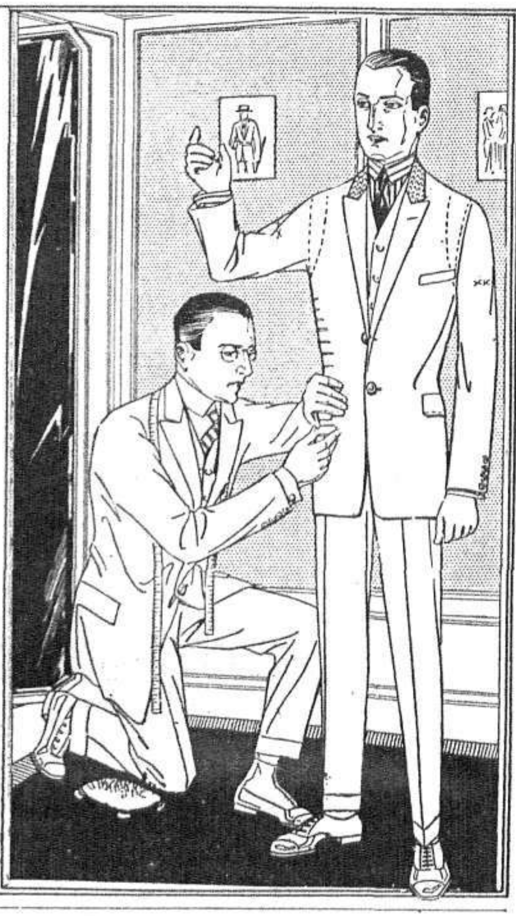


En el Círculo de la Prensa

Miembros de la Asociación de Repórteres Gráficos que concurrieron al banquete ofrecido en honor de los señores Julio Escobar y Taborda retribuyendo atenciones recibidas.







Inauguración del Museo Colonial en Luján

Frente del edificio del Cabildo construído a mediados del siglo XVIII donde estuvieron presos varios jefes ingleses en 1806 y posteriormente los generales Belgrano, Paz, y Mitre, y donde se ha instalado el Museo Colonial, dando lugar este acto a una hermosa fiesta patriótica, a la cual asistió el gobernador Sr. Cantilo.

Aspecto de la manifestación patriótica al llegar al Museo Colonial

25.º ANIVERSARIO DE CARAS Y CARETAS

SALUDOS DE NUESTROS COLEGAS

LE COURRIER DE LA PLATA

Ce distingué collegue illustré, si populaire en Argentine vient d'accomplir 25 ans d'existence.

Depuis 1898, CARAS Y CARETAS n'a cessé, en progressant, de s'attirer la confiance de ses lecteurs qui, chaque semaine, avaient le plaisir de voir reproduits en gravures les principaux faits de la semaine antérieure.

Le soin avec lequel les numéros de CARAS Y CARETAS étaient présentés devait tout naturellement lui gagner une clientele fidele qui attendait avec impatience leur publication pour se délecter en regardant le dessus toujours spirituel de la couverture et se divertir avec les illustrations humoristiques.

De progres en progres, CARAS Y CARETAS est devenu une nécessité pour le peuple argentin.

En cejour anniversaire, nous adressons a notre confrere nos plus sinceres félicitations.

LA ACCION

Ha cumplido esta difundida revista 25 años de vida.

Fundada en 1898, época difícil para cimentar una publicación de ese género, no tardó en imponerse y en ocupar un sitio destacado en el periodismo argentino, contando con el concurso de los más prestigiosos escritores y artistas locales y extranjeros.

Este semanario gráfico dió, desde su aparición, nuevos rumbos e impulsó al periodismo ilustrado, imponiéndole desde el primer día un carácter completamente ameno. Sus caricaturas de actualidad, encomendadas a los más conocidos dibujantes, y el selecto material que ofrecía, le abrieron justificadamente el camino de la decidida aceptación por parte del público y aseguraron su éxito permanente.

Actualmente, sus progresos materiales y morales la han convertido en un exponente de la cultura argentina, puesto adquirido legítimamente por su obra educadora y fecunda.

Pocas publicaciones como CARAS Y CARETAS han tenido una influencia tan amplia en la cultura general, pues hizo conocer y dió prestigio a los literatos y dibujantes argentinos y puso en contacto con el público del país a los más prestigiosos autores extranjeros.

En un cuarto de siglo, su labor ha sido grande, sus esfuerzos noblemente inspirados y así el plan primitivo de su fundador, el inolvidable Fray Mocho, ha culminado ampliamente con un triunfo definitivo, que, en buena parte, corresponde a los continuadores de aquel espíritu exquisito y múltiple.

EL TELEGRAFO

CARAS Y CARETAS, la popular revista ilustrada, ha cumplido 25 años de vida. Durante ese cuarto de siglo, la mencionada revista ha venido manteniendo en contacto con el gran público el espíritu de nuestros escritores y de nuestros artistas.

En sus páginas colaboraron muchos dibujantes y muchos escritores hoy desaparecidos o alejados, pudiéndose citar entre ellos a nombres tan prestigiosos como los de Mayol y Cao.

A pesar de la enorme cantidad de publicaciones semanales que hoy existen en nuestra capital, CARAS Y CARETAS conserva su puesto privilegiado en el favor del gran público, lo que es el mejor elogio que se puede hacer a sus actuales directores, el doctor Fernando Alvarez y don Juan Alonso.

CRITICA

CARAS Y CARETAS, la popular revista hebdomenaria que tan grande impulso ha adquirido bajo la experta dirección de los señores Fernando Alvarez y Juan Alonso, acaba de cumplir 25 años de próspera vida. Este aniversario, que será motivo de justo orgullo para el periodismo gráfico nacional, será recordado por todos con hondo cariño. Por el público que sigue paso a paso los progresos de la revista; por los que escriben en sus páginas cuentos y novelitas interesantes y crónicas movidas y ágiles, y por los agudos artistas del lápiz que semanalmente vuelcan en CARAS Y CARETAS el fruto de su arte y de su ingenio.

CARAS Y CARETAS será siempre una publicación de características propias, inconfundibles. Tanto su material literario, como el artístico o el gráfico, tienen un cachet especial, de irreprochable buen gusto.

LA RAZON (San Fernando)

CARAS Y CARETAS. — Ha cumplido 25 años de existencia este difundado colega, una de las más populares revistas del país.

CARAS Y CARETAS, que fué fundado en el año 1898, ha venido realizando verdaderos progresos que la han colocado en un lugar envidiable no sólo entre el periodismo del país sino que también entre el del continente.

Su información gráfica sobre las localidades de esta zona le ha valido, debido a la actividad de su corresponsal don José Palermo, una popularidad y aceptación respetable.

Llegue nuestro saludo a CARAS Y CARETAS y el sincero anhelo de que prosigan sus nunca interrumpidos progresos.

LA RAZON Y EL SIGLO DE MONTEVIDEO

CARAS Y CARETAS. — Ha cumplido 25 años de vida el popular semanario bonaerense. Nosotros nos adherimos, gozosos, a su legítima satisfacción. Con el doctor Fernando Alvarez al frente, y en la dirección artística a Juan Alonso, el gran dibujante y pintor, CARAS Y CARETAS ha consolidado y hasta aumentado su prestigio. En la Argentina, la popularidad de esa revista no tiene igual. Aquí, donde tan de cerca fueron seguidos sus progresos, se continúa recibiendo con simpatía la interesante publicación, por entero remozada.

NUESTRO NUMERO PROXIMO:

Contendrá las siguientes colaboraciones literarias, artículos, novelas y notas: La princesa Sábado, por **Samuel Glusberg.** Periodistas de Anturión, por **Protasio Lucero.** El regalo de los santos, por **Javier Nuñez de Prado.** El Consejero, por **Alvaro Yunque.** Un castillo de naipes, por **Félix Esteban Cichero.** Las tres angustias, por **Ricardo Gutiérrez.** Descanso dominical, por **Santiago Maciel.** La cosecha, por **José Martínez Jerez.** Las sensaciones de un criminal, por **José María Salaverría.** La operación, por **Roberto A. Ortelli.** La originalidad de la niñez, por **Miguel de Unamuno.** Cabezas de madres, por **Herminia Brumana.** La huella del leopardo, por **L. P. Greene.** Dos millones, por **Ricardo Palma.** Arístides Pujol, miss Christabel y la aventura del famoso cuadro de Corot, por **William J. Locke.** Los buitres, por **Angeles Vicente.** La gracia, por **George Duhamel.** Hombres célebres: Wágner, por **Eduardo del Saz.**

NOVELAS CORTAS
PRESENTADAS AL CONCURSO LITERARIO DE
CARAS Y CARETAS

TITULOS Y LEMAS

Chapelagorriak. (Amor de un día).
Memorias de un envenenado. (Sófocles).
Me caso. (Aurea mediocritas).
Una aventura militar. (Aviador)
Allá en Palermo.. (Hilda).
La herencia. (Falucho).
La acera de enfrente. (Petrus est quod disertos facit).
La casa de huéspedes. (Existe una tendencia de no mirar...).
La escuelita rural. (Erato Ivan).
La leyenda del trebolero. (El bien por el bien).
La eterna ley. (Trivia).
Por la senda del bien. (Isabelista).
Un hombre inculto. (J. R. B.).
No hay buena acción que se pierda. (Nana).
Corazón de ángel. (M. del C. de K.).
Coyllur. (Olllántay).
Recuerdos indelebles. (Recordar es vivir).
El hermano Gerónimo. (Ky-ky-ri-kyyyyy...).
El hombre de los ojos azules. (Diez).
El horrible grito que no se oye. (Holmes).
Mi viaje al otro mundo. (Tuli).
Dardo cruel. (Laudabis et ingenium. Bayardo 1.º).
Desencanto. (No hay delicadeza más susceptible...).
Nostalgias del pasado. (A. A. T.).
Dueño y señor (Deo volente).
Historia de un grande amor. (Gersom).
¡Bendito enemigo! (Sol lucet omnibus).
Un optimismo doloroso. (Anacarsis).
Una historia sin importancia. (La dicha es la suprema ley de la vida).
Por la humanidad y por la patria. (Azul y blanco).
Tapera florida. (Juan del Campo).
Iracundia. (Perceval).
Historia de pasado mañana. (Nemesio).
Hombre soy... (L. T.).
La invencible. (Medio oficial).
3 × 3. (N. I. E.).
Sin poderlo evitar. (Dionisia).
La última sonrisa. (Tocayo).
La doctora. (Clínico).
Magia negra. (A. A.).
Remate judicial. (Roma Amor)
Faro sin luz. (Concurrente).
La loca fortuna. (Puntano).
Alambre de púa. (Dime con quien andas).
Adolfo. (M. H. B.).
Memorias de un equivocado. (Marsella).
Aguas hondas. (Grumete).
El hombre que perdió la conciencia. (Pingüino).
Los conjurados de la isla Maciel. (Gringoire).
Mancha indeleble. (R.-R.).
Tarde... (Nullus).
Desfallecimiento. (E. Z.).
Dolor, nobleza y expiación. (Flores del alma).
Horas de dolor. (Handholp).
Inés. (Displicint nasus tuus).
Lo ineluctable. (Sylvius).
La barrera. (Nosce te ipsum).
La herencia. (Cau).
La historia de muchos. (En un lugar de la Pampa).
Cigüeña. (Hasta la hacienda baguala...).
Rosa de Alejandría. (Esa es la vida de Cocqueline).
El hijo de nadie. (Olavarría).
El Cap Polonio. (Energía y voluntad).
Por la moral de los pueblos. (Albino).
Carmen. (El dolor es luz).
Castigados por felices. (Aquí yacen los Zamora...).
Almas tristes. (J. C. H.).
Un libro nuevo. (Ita diis placuit).
Un idilio vulgar. (Sam Parke).
Y así fué en la pendiente fatal... (V. M.).
La fragua de Iparraguirre. (Por Glance, adelante!)
Leana. (Una sombra).
Las angustias de Juan Halcón. (E. P.).
Dos corazones. (J. C.).
Del lírico manantial. (Nautilus).
Hombres y obras. (Hombres y obras).
Nobleza y odio. (Voluntad).
Pasiones sin registro. (De te fabula narrantur)
Amor en el ocaso. (Patria y amor).
El sueño de la felicidad. (Vero similitudinum dilexit).

EN EL PROXIMO NUMERO CONTINUARA LA LISTA DE LOS TRABAJOS RECIBIDOS

Aspecto del salón del Centro de Almaceneros durante la fiesta que bajo los auspicios de los miembros más destacados de la colectividad dinamarquesa organizó la Asociación Cristiana de Jóvenes.



Parte de la concurrencia que asistió a la velada danzante que conmemorando el 6.º *aniversario de su* fundación, organizara la Asociación de Grabadores sobre Metales.


LOS ALMACENES MEJOR SURTIDOS DE SUD AMÉRICA
GRANDES ALMACENES
TIENDA SAN JUAN
Las más destacadas
NOVEDADES
en MODAS, FORMAS y CARTERAS
de reciente creación.
17. — SOMBRERO de fina paja «Laize» adornado con vistoso moño de cinta, a $ 22.50
5. — SOMBRERO de fina paja adornado con magnífico moño de cinta y broche fantasía, a.............. $ 25.—
20. — SOMBRERO como el dibujo de fina paja inglesa, adornado con novedosas cocardas de gamuza y otros modelos de moda, a $ 14.50
3. — CARTERA de cuero forma sobre, en todos los colores con vivos blancos de cabritilla, fantasía de acero, armazón niquelado, división interior, monedero o espejo, a.... $ 27.50
17. — BOLSITA de seda, en colores o negra, boquilla de metal, broche de fantasía, forro de seda, con división interior, monedero y espejo, a.... $ 29.—
56. — FORMA de gran moda, copa a cascos de «Timbo ramaille», colores de moda y negro, a........... $ 18.50
58. — FORMA de fino «Laize» colores combinados, con moño del mismo tejido, a $ 15.50
Gran surtido de
NOVEDADES
y artículos de fantasía de estilo egipcio.
51. — FORMA «Cloche», ala doble de rica seda azul, marrón o negra, con bieses de «Laize» estilo egipcio, a .. $ 14.50
GRANDES ALMACENES
TIENDA SAN JUAN
CIBRIÁN Hnos S.A BUENOS AIRES

AVELLANEDA DE CERCA

En 1882 se me presentó la ocasión de cumplir mi gran deseo de hablar con Avellaneda. Al efecto, le solicité una presentación al doctor Olegario Ojeda, salteño, íntimo amigo del Presidente. Ojeda me dispensaba una gran deferencia. Decía que era el único comprovinciano que no le mortificaba con pedidos de puestos. Era, entonces, director general de Correos.

Con una esquela que me dió, redactada en términos generosos para mí, llegué una tarde a lo de Avellaneda.

Hacía dos años que, apartado de la vida pública, vivía en su casa de la calle Moreno.

Casa del viejo estilo criollo: gran patio con muchas plantas; aspecto de mansión señorial.

Cuando pisé el zaguán me detuve un momento sin llamar, esperando que concluyese la despedida, muy afable, que en la puerta de su escritorio hacía el doctor Avellaneda a un hombre de mediana edad, con barba negra cerrada, que según podía colegirse de las últimas palabras que cambiaron debía ausentarse de Buenos Aires, porque anunció que escribiría enviando algún trabajo, para el cual el doctor Avellaneda prometía un prólogo. En mi presencia conversaron sobre este tema algunos minutos.

Pocos momentos después supe que aquel visitante era un escritor a quien yo no conocía entonces ni de nombre. Avellaneda lo estimaba, por lo que pude deducir de un diálogo que, al entrar nuevamente al escritorio, sostuvo con el doctor Martín y Herrera, que trabajaba con aquél como socio o ayudante de su estudio. «Usted, como español, se ha de alegrar — le dijo — al saber que un literato francés está preparando una obra sobre Calderón de la Barca, para la cual acabo de prometer una introducción». Aquel literato era nada menos que Paúl Groussac. Los argentinos conocemos y estimamos su enorme labor literaria y de trabajo cultural realizado durante una larga vida fecunda.

Lo que nadie sabe es qué se ha hecho del estudio sobre Calderón de la Barca prometido al doctor Avellaneda.

El señor Groussac ignora seguramente que alguien, informado de aquel libro o proyecto de libro, podría denunciarlo ante el público de un compromiso cuyo cumplimiento sería importante como contribución al estudio de la literatura española en uno de sus representantes más considerables. Tan considerable, que dió motivo a que el mismo señor Groussac, en algún artículo publicado hace muchos años, emitiera ese juicio exagerado: «Calderón es el equivalente latino del genio de Shakespeare».

El tiempo de mi visita al doctor Avellaneda, que por discreción debía abreviar, fué ocupado casi totalmente por una disertación en que emitió sus ideas y gustos en poesía. Recuerdo bien el resumen de su pensamiento y algunas frases. Después de referirse en conceptos sintéticos a los distintos géneros de lo que puede llamarse poesía objetiva, manifestó su preferencia por la poesía subjetiva. «La poesía — dijo, — es concentración, es recogimiento; el poeta vive en sí mismo durante muchas horas, y reaparece en un verso con alas para recorrer el mundo».

Y citó, como un ejemplo, el verso de Musset: «partons dans un baiser vers un monde inconnu».

Sobre este tema habló no menos de media hora. Nunca he oído ni leído sobre la poesía conceptos expresados con más poesía.

La segunda ocasión en que lo escuché fué pocos meses después, en una circunstancia curiosa sobre la que mucho discutimos los estudiantes que fuimos parte, diré así, en la escena, de si la oportunidad fué casual o preparada.

Más de media docena de estudiantes salteños éramos pensionistas del Hotel del Sud, situado en la calle Moreno, a una o dos cuadras de la casa de Avellaneda.

Un día, a la mitad del almuerzo, que hacíamos en mesa redonda con plaza para seis u ocho personas, entró el doctor Avellaneda al salón comedor. Después de examinar el recinto como buscando mesa desocupada, avanzó hacia la nuestra y nos dijo: «Vengo a almorzar hoy aquí y deseo hacerlo en compañía de jóvenes; ¿quieren ustedes brindarme un asiento?»

Todos nos habíamos puesto de pie al detenerse él ante nosotros, y todos, naturalmente, le manifestamos nuestra complacencia, con la palabra o el ademán, de que honrara nuestra modesta mesa de estudiantes. Comió muy poco, pero estuvo con nosotros más de una hora, y en toda ella habló sobre el tema que traía preparado, según opinión de algunos. Según la mía, el tema surgió del caso.

Al sentarse nos preguntó de qué provincia éramos; «salteños», le respondimos. Y en seguida, incontinente, nos hizo esta interrogación: ¿Cuál es el hombre más grande que ha dado Salta al país?

Don Facundo Zuviría, dijo uno de los compañeros; otro, el canónigo Gorriti; yo dije, Güemes. Avellaneda recién me apercibió, y con el gesto de quien hace memoria, dijo: «Yo lo he visto a usted en otra parte».

— Sí, doctor; en casa de usted; yo lo visité hace ocho meses, con una carta de presentación del doctor Ojeda.

— Sí, ya recuerdo. — Y entrando de lleno al tema propuesto, añadió: — Es Güemes. Estudien a Güemes.

Y él nos hizo el estudio de su personalidad en todas sus fases.

En primer lugar disculpó la opinión de los que la habían manifestado en favor de otros salteños ilustres, expresando que ella no significaba ignorancia de nuestra historia sino un punto de vista explicable por los motivos que a continuacian expuso.

Que la historia argentina estaba todavía preparándose; y que sobre todas nuestras personalidades no había ni podía haber juicios definitivos. Que la de Güemes, más que ninguna, había sido materia de opiniones contradictorias.

A propósito de esto hizo una impresionante comparación entre las peripecias, obstáculos y pruebas superadas por el caudillo en su vida, y las vicisitudes, injusticias y resisten-



cias con que trabajosamente venía abriéndose camino su gloria.

Estudió la bibliografía relacionada con el héroe, marcando un manifiesto espíritu de oposición al criterio de historiador del general Mitre. Analizó los argumentos de éste y de Vélez Sársfield en su polémica sobre Güemes, anotando que las conclusiones del último eran las más exactas y las que triunfarán en el fallo de la posteridad.

Analizó los elementos de juicio con que debía juzgarse al personaje, con un criterio científico a lo Taine; para destacar su figura hizo una evocación histórica a lo Michelet.

Para los seis o siete estudiantes que le escuchábamos ese hombre, en ese instante, era un revelador; mostraba en nuestro espíritu un cuadro de conjunto en el que por primera vez sentimos la vida nacional en su período más accidentado y trágico al mismo tiempo que más glorioso.

Estábamos profundamente conmovidos. Cada vez que recuerdo mis impresiones de aquella hora declaro sin rubor que me enternezco bajo un impulso de gratitud hacia aquel potente removedor de ideas y sentimientos que me hizo experimentar al mismo tiempo, en paralelas vibraciones psíquicas, la más fuerte emoción patriótica y la más alta emoción estética.

Los de ahora llaman aquello exorbitancia de sensibilidad. Prefiero ese defecto a la falla de un sentido opuesto.

Y desde el punto de vista que más interesa a la juventud de ahora, yo compadezco a los incapaces de sentir la poesía de la historia y la poesía de la elocuencia.

Después que el doctor Avellaneda se despidió, el comentario de su llegada a nuestra mesa y de su disertación promovió entre nosotros un debate prolongado por varios días y extendido a todos los estudiantes que no habían sido auditores, pero a quienes relatamos el incidente.

No había discrepancia en la apreciación del valor histórico y literario de la conferencia que nos había dado inesperadamente el doctor Avellaneda. Pero la discusión sobrevino sobre otro punto que suscitó entre mis compañeros su característica suspicacia. Una suspicacia que suele ser general en la vida aldeana, pero que a través de muchos años de observación la he notado más frecuente y acentuada entre los habitantes de dos de nuestras provincias: Córdoba y Salta. Entre ellos he encontrado un número mayor de personas que, con motivos o pretexto de tener «criterio práctico», interpretan todos los actos de los demás atribuyéndoles siempre un móvil mezquino. Entre esa gente no he podido conseguir que admitan como posible que un hombre proceda con desinterés, movido por el impulso de una pasión generosa, de un ideal elevado o de una convicción sincera.

La disposición de espíritu para buscar lo malo y lo pequeño en la raíz de las acciones humanas y suponer que todo lo bueno es simulado, existe hasta en la juventud decente y honrada bajo otros aspectos. Hasta mujeres, incapaces ellas mismas del mal, piensan mal de los otros por influjos hereditarios y contagios de medios biológicamente empobrecidos.

Esa modalidad se manifestó entre varios de mis compañeros inmediatamente después de separarse de nosotros el doctor Avellaneda. Uno de aquéllos dijo: «Ese ha venido aquí con caballo de tiro».

Y allí mismo se inició la discusión sobre el caso. El aludido y varios otros sostenían que el exPresidente había preparado un golpe de efecto; que por cualquier motivo sabría que en el hotel vecino a su casa encontraría un grupo de estudiantes provincianos, y que se presentó allí con el propósito de deslumbrarlos con un discurso estudiado. No admitían que pudiera ser improvisada una disertación tan brillante y metódicamente expuesta como la que habíamos oído.

Eran pobres de espíritu. Pertenecían a la inmensa legión en que figuran hasta intelectuales destacados y hasta ilustres, de los que sienten la necesidad orgánica de negar los valores ajenos que no son evidentes y de disminuir en cuanto pueden los que sería absurdo desconocer.

Algunos de mis contradictores en aquella circunstancia pensaban de buena fe que cosas tan lindas no podían pensarse ni decirse sino después de trabajosa elaboración. Así como hay cerebros laboratorios, hay otros que son almacenes de ideas acomodadas con el correspondiente rótulo en el correspondiente paquete y en su respectivo estante.

Entre esa gente es general la creencia de que el poeta es un ser raro, dotado con el don de poder improvisar una poesía con la misma facilidad con que canta un canario; y lo supone con esa aptitud en todos los momentos de la vida; a juicio de ellos un poeta está siempre en tren de inspiración.

Su criterio en tal sentido se ajusta al proverbio popular en el que por acomodar un consonante se dice un desatino: «El poeta nace y el orador se hace».

El orador, el verdadero orador nace como el poeta y como todos los que traen a la vida aptitudes sobresalientes. El genio se desarrolla o se apaga según le sean favorables o adversos el medio y las circunstancias; pero en todas sus manifestaciones es un poder ingénito, cumplidor de obligaciones prenaturales.

Como todas las fuerzas de la naturaleza, el genio tiene su ley y la aplica inflexible, duramente, a veces hasta trágicamente; pero más inexorable que con los demás, es para sí mismo.

Avellaneda trabajaba y limaba con cuidado sus discursos; pero los que lo han conocido mucho, coinciden en afirmar que su palabra espontánea era tanto o más elocuente que la elaborada.

Sobre este punto tengo un testimonio irrecusable. El del doctor Bernardo de Irigoyen, que fué su ministro. Decía éste que, en los acuerdos de gabinete, Avellaneda hacía resúmenes de las opiniones de todos los ministros con admirable claridad y precisión, para terminar fundando la propia en exposiciones de una elocuencia arrebatadora.

Esto demuestra que Avellaneda no hacía de «orador» para tal o cual circunstancia; era orador en todos los momentos, de un modo tan natural como es natural no serlo en quienes no lo son.

Por eso creí entonces — y aquella mi opinión instintiva ha sido ratificada con pruebas subjetivas y objetivas — que ya fuese casual o buscada expresamente por Avellaneda la ocasión de hablar con estudiantes salteños, su conferencia histórica fué uno de los magníficos, espontáneos desbordes de su sentimiento nacionalista en un tema propicio a sus síntesis de pensador y a sus inspiraciones de artista.

Resumen: Avellaneda triunfó en la vida pública por la potencia de su oratoria; en su oratoria triunfó la poesía.

JOAQUIN CASTELLANOS

Ensayo de una máquina hormiguicida



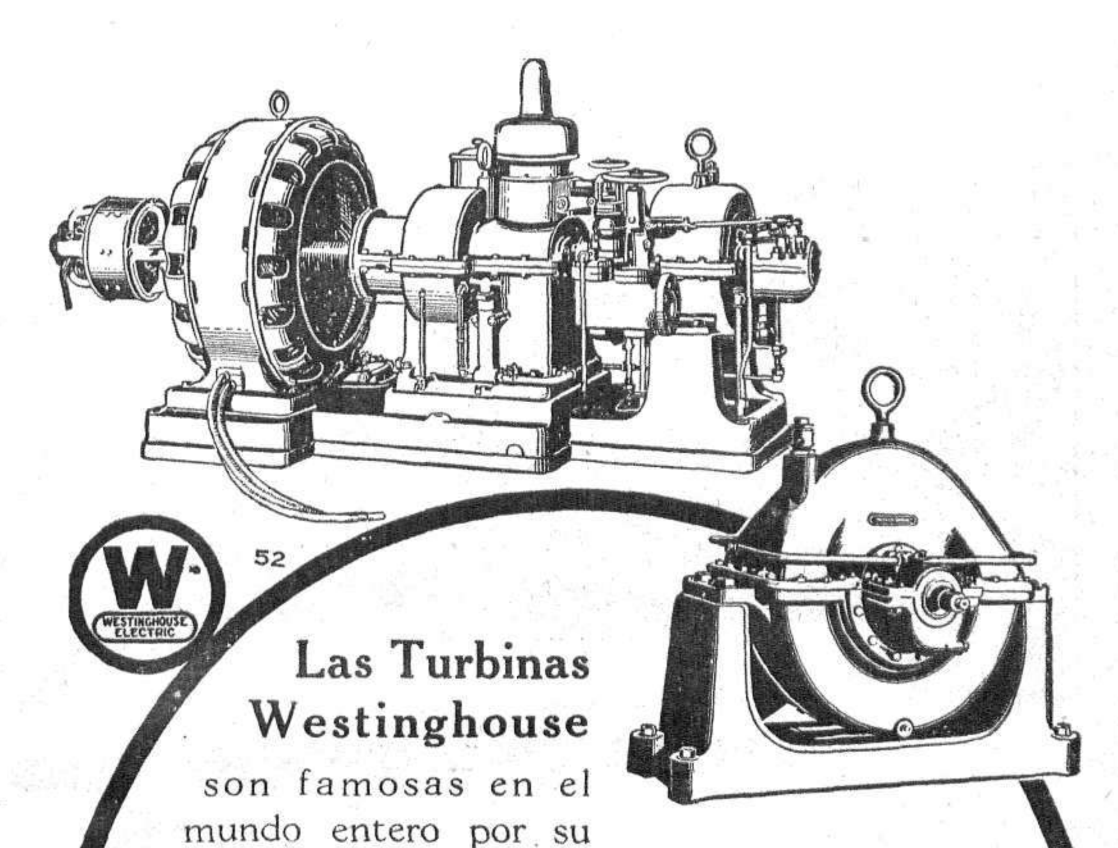
El señor Carlos Scrimaglio ensayando, ante los técnicos enviados por el Ministerio de Agricultura, las ventajas de la máquina hormiguicida por él inventada, habiéndose podido comprobar la total destrucción de las hormigas, huevos y larvas en los hormigueros a que fué aplicada. La Dirección General enviará un determinado número de dichas máquinas al territorio de Misiones donde la hormiga es un verdadero azote de la agricultura.

IMPORTANTE DESCUBRIMIENTO ARQUEOLÓGICO

Entre los descubrimientos hechos últimamente por el sabio francés M. Lacan figura el de varios miles de ejemplares del sagrado ibis, ave venerada por los antiguos egipcios. La importancia de este descubrimiento estriba en que así como en nuestros tiempos empleamos papel de diarios para envolver y empaquetar objetos en cajas y baúles, así cada una de las referidas momias de las aves sagradas se ha hallado envuelta en hojas de papiro, y hojas de papiro rellenaban también los huecos dentro de las vasijas donde las momias se han encontrado colocadas. Esto supone cientos de miles de papiros formando conglomerados muy difíciles de separar; pero conseguido esto, se ha visto que los papiros constituyen manuscritos que se refieren a toda clase de asuntos de la vida antigua de Egipto. El clasificarlos es un trabajo que insumirá muchos años, pero revelará, seguramente, detalles interesantes y curiosos relativos a la historia egipcia y a los usos y costumbres del país. Por eso se ha calificado el descubrimiento como uno de los más importantes, si no el mayor de los referentes a la arqueología egipcia.

Para estimar a un hombre es menester que él no se estime a sí mismo.

Si quieres ser feliz aparenta ser desgraciado. — A. PALACIO VALDÉS.



Las Turbinas Westinghouse

son famosas en el mundo entero por su perfecta construcción, efectuada con los mejores materiales que pueden obtenerse, y por su economía de operación. Son fabricadas en tamaños desde 500 Watts hasta 70.000 Kilowatts, para todas las características eléctricas y a vapor.

Turbinas acopladas directamente a generadores o por medio de engranajes. Turbinas de contrapresión construídas especialmente para ingenios. Turbinas tipo MD para accionar bombas, etc. Condensadores tipos: Superficie, Jet, Barométrico e Injección. Válvulas de control automáticas.

Westinghouse

Cía. Westinghouse Electric Internacional S. A.

CORDOBA Colón 59 — BUENOS AIRES Av. de Mayo 1035 — TUCUMAN Junín 66



Núcleo de distinguidos vecinos que concurrieron a la fiesta realizada en el domicilio del señor Buonaventura Lusich celebrando un agradable acontecimiento familiar.

HONOR

En cierta batalla, teniendo un soldado a su enemigo debajo de sí y con la boca en tierra, dispuesto a apuñalarlo, le suplicó aquél que lo volteara arriba, y después lo matase.

Preguntóle por qué, y respondió:

— Porque si me hallasen mis amigos muerto, se avergonzarían de verme las heridas en las espaldas.

El vencedor, al oír esto, viendo en cuánto apreciaba su honra el vencido, no sólo le perdonó sino que quiso que fuese su amigo desde aquel instante.

Para obtener la mejor música del mundo guíese por estas marcas de fábrica


Victrola No. 405
Nogal

Victrola

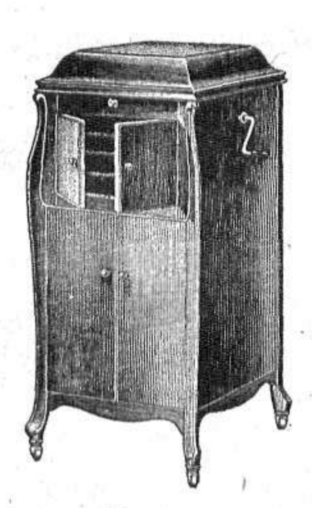
REG. U. S. PAT. OFF. M. de F. MARCA INDUSTRIAL REGISTRADA



Procure adquirir desde el primer instante la máquina parlante más perfecta, insistiendo en poseer una Victrola legítima, la cual puede identificar en seguida por medio de la palabra "Victrola," la figura del Perrito Victor y la frase "La Voz del Amo." Este es el instrumento que han escogido las primeras celebridades mundiales para la presentación auténtica y la perpetuación de sus geniales creaciones artísticas.

Hay muchas imitaciones, pero ningún *substituto*. Para estar seguro de obtener un producto Victor legítimo, visite el establecimiento de un comerciante Victor autorizado.

Victor Talking Machine Co.
Camden, N. J., E. U. de A.


Victrola No. 100
Caoba o Nogal


Victrola IV
Roble

Revendedores Victor en todas las ciudades y poblaciones importantes de la Argentina y del Uruguay.

UNICOS MAYORISTAS:

PRATT & Cía.

626, SARMIENTO, 636 — Buenos Aires

DELLAZOPPA & MORIXE

PLAZA INDEPENDENCIA, 733 — Montevideo

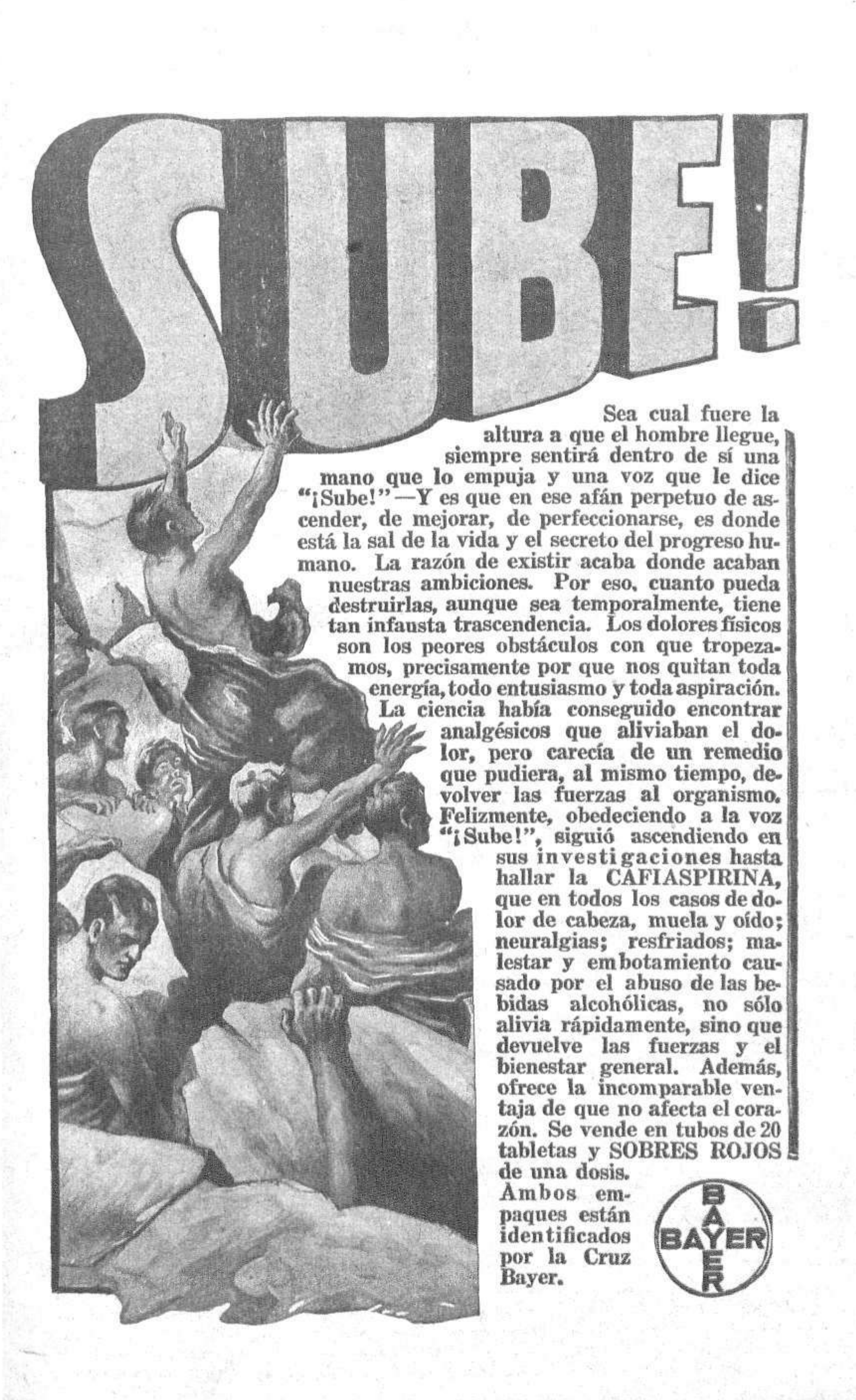
APRECIACIONES



— Es un hombre correcto.
— Es un hombre machucho.
— Por eso vale mucho.
— Yo creo que, al contrario, es un defecto.
— Tiene gran experiencia
y cuando estudia un tema lo domina.
— A mí no me entusiasma la rutina.
— ¿A qué esa displicencia
al hablar de Molina?
¿No es un parlamentario
de valía?
— No digo lo contrario.
Mas siempre he sostenido
que hablar no es gobernar. Molina ha sido,
no un ardiente sectario,
sino un señor discreto y elocuente
que ha logrado vivir tranquilamente.
— Es realmente curioso su criterio.
— Veremos lo que hará en el ministerio.
— Como es inteligente,
triunfará.
— Ya ha triunfado
¿No le ha encargado Alvear de una cartera?
Así triunfa cualquiera.
— Prudente y reposado,
muchos van a mirarle con envidia.
— Vea, a mí la prudencia me fastidia.
— ¡Eso es un disparate!
— Me gusta más un tonto de remate
que no cambia de pronto.
Y aunque otros tengan un saber inmenso,
es preferible el tonto, cuando el tonto
piensa lo que yo pienso.
— Molina triunfará, se lo repito.
— ¿Sí? No me importa un pito.

Aunque no dé un mal paso,
su triunfo en realidad será un fracaso.
— Las deudas pagará.
— ¡Valiente cosa!
— El lo asegura así.
— No le haga caso.
Es hombre de facundia prodigiosa;
¿pero, cuantos recursos
puede allegar a fuerza de discursos?
— Me sorprende su negro pesimismo.
— En varios comités dicen lo mismo.
— No obstante, es muy sesudo, muy sereno
y se impondrá a la postre.
— No lo crea.
— Y, al cabo, logrará lo que desea.
— Yo sostengo que es malo.
— Yo que es bueno.
— Yo no hablo por capricho.
Todo lo que dije, me lo han dicho.
Molina será un tipo interesante,
un buen jurisconsulto
y un caballero culto,
pero eso no es bastante.
— ¿Y qué le falta, pues?
— Algo importante.
— Bueno; vamos a ver de qué se trata.
— Que no es persona grata
en ciertos comités.
— ¡Eso es risible!
¡Con lo que sale ahora!
— Quizás tenga un talento indiscutible;
pero, si el comité no le asesora,
no será un buen ministro. No es posible.

Luis García.


SUBE!
Sea cual fuere la altura a que el hombre llegue, siempre sentirá dentro de sí una mano que lo empuja y una voz que le dice "¡Sube!"—Y es que en ese afán perpetuo de ascender, de mejorar, de perfeccionarse, es donde está la sal de la vida y el secreto del progreso humano. La razón de existir acaba donde acaban nuestras ambiciones. Por eso, cuanto pueda destruirlas, aunque sea temporalmente, tiene tan infausta trascendencia. Los dolores físicos son los peores obstáculos con que tropezamos, precisamente por que nos quitan toda energía, todo entusiasmo y toda aspiración. La ciencia había conseguido encontrar analgésicos que aliviaban el dolor, pero carecía de un remedio que pudiera, al mismo tiempo, devolver las fuerzas al organismo. Felizmente, obedeciendo a la voz "¡Sube!", siguió ascendiendo en sus investigaciones hasta hallar la CAFIASPIRINA, que en todos los casos de dolor de cabeza, muela y oído; neuralgias; resfriados; malestar y embotamiento causado por el abuso de las bebidas alcohólicas, no sólo alivia rápidamente, sino que devuelve las fuerzas y el bienestar general. Además, ofrece la incomparable ventaja de que no afecta el corazón. Se vende en tubos de 20 tabletas y SOBRES ROJOS de una dosis.
Ambos empaques están identificados por la Cruz Bayer.
BAYER



Autoridades locales y destacados miembros de la colectividad española presenciando el solemne acto público con que fué conmemorado en esta localidad el Día de la Raza.



El intendente municipal, señor Nicanor Salas Chaves, pronunciando un brillante discurso alusivo al acto.

EL PROGRESO DE LA RADIOTELEFONÍA

Una compañía eléctrica de Chicago, refiere el periódico «Antena», ha celebrado su asamblea general sin molestar a nadie: habiendo distribuído a sus 25.000 accionistas un aparato radiotelefónico, a la hora establecida sus directores leyeron su informe, y la orden del día fué aprobada. No se sabe cómo se haya resuelto la cuestión de las controversias, en caso de que las haya habido, pues no es de creer que cada accionista posea en su casa un aparato transmisor. Un dueño de un hotel de San Francisco substituyó la orquesta acostumbrada a la hora de la comida, por un aparato auditor al lado de cada huésped. De este modo, el que quería oir música, la oía, y el que no, no. En cambio, un diletante parisiensee ha establecido un aparato tan poderoso que no hay inquilino de la casa donde vive que no oiga, «velis nolis», los conciertos, discursos, etc., etc., que el diletante recoge y comunica al mundo por medio de una trompeta. Un uso verdaderamente noble y conmovedor se ha hecho del teléfono sin hilos recientemente; desde un hospital pidieron urgentemente sangre humana para transfundirla en un enfermo agotado. Se presentaron cuatro jóvenes sanos a dar una parte de la suya. Desgraciadamente llegaron tarde. El enfermo había muerto. Pero este detalle no le quita belleza al acto de solidaridad humana que el maravilloso aparato ha hecho posible.

De Piñeyro



Miembros de la Sociedad Protectora de la Escuela N.° 21 "Bernardino Rivadavia", profesores y alumnos del mismo establecimiento que ofrecieron una demostración de aprecio al distinguido profesor señor Jacinto A. Vallejos, con motivo de su reciente ascenso a inspector y como reconocimiento por su meritísima obra educacional.

EL INGENIO DE ROUSSEAU

En 1776, yendo Rousseau camino de Menilmontant, fué derribado por un enorme perro que iba corriendo delante de un carruaje. Cayó el filósofo al suelo, perdió el sentido, acudieron a él varios labradores y procuraron volverle en sí, mientras que el dueño del carruaje, que era el presidente Saint Fargeau, lo contemplaba con la mayor indiferencia.

Este señor, cuando supo al día siguiente que la persona derribada por su perro era nada menos que el ilustre poeta ginebrino, mandó un criado a su casa.

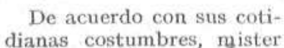
— Mi amo — dijo éste — os suplica hagáis la merced de decirle qué es lo que puede hacer en vuestro obsequio.

— Decidle que en adelante lleve el perro bien atado — respondió Juan Jacobo.

AVENTURA SINTETICA

Por

JOHN T. Mc CUTCHEON



De acuerdo con sus cotidianas costumbres, mister Stalk caminaba derecho a la estación. Siempre lo hacía *apresuradamente porque, según él mismo* confesaba, apenas si lograba tomar el tren que le convenía, teniendo que esperar diez minutos hasta el próximo. La razón de sus habituales retardos consistía en que, durante la mayor parte de la noche, devoraba capítulos y capítulos de novelas románticas y extraordinarias que concluían por absorberle hasta el último miligramo de su cerebro.

Jadeando cruzaba las calles del pueblo mientras los pájaros trinaban y una brisa mañanera estremecía las hojas de los frondosos árboles.

Su mente, sin embargo, se hallaba siempre lejos, por las regiones de lo novelesco; y en el recodo de una plaza solitaria, en la torre de la iglesia parroquial y en el viejo edificio semigótico que ahora era almacén desocupado, veía una escena de amor, la almena de un castillo inglés de los heroicos tiempos medioevales y el refugio de una princesa que renunciaba a las pompas y suntuosidades de la corte porque su padre era un tiranazo que la quería casar a la fuerza con un príncipe repulsivo.

Llegó a la estación, por singular casualidad, en punto para tomar el tren de las ocho. Por allí andaban, dando zancadas por el «hall», sus compañeros de siempre; rostros conocidos e indiferentes que aquella mañana se le antojaron pelotones de cruzados que planeaban secretamente un ataque a veinticinco millas de la gran urbe.

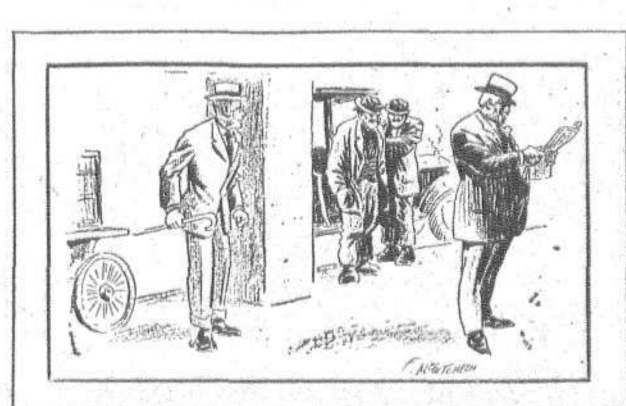
Uno de los últimos en llegar fué Mr. Wadsworth, el más rico personaje de aquella comunidad. Su «limousine» rodaba silencioso y elegante hasta colocarse al borde de la plataforma, y entonces su dueño descendía con expresiva desenvoltura y penetraba en el departamento del tren con aire de persona que sabe autoestimarse.

Su aparición constituía un acontecimiento. De todos los ángulos le flechaban miradas curiosas y las conversaciones suspendíanse unos instantes para examinarlo mejor. Minutos antes de acomodarse en su asiento, el hombre desdoblaba el sesudo «New York Times» y lo hojeaba con esa *atención peculiar de los hombres de negocios.*

Mr. Stalk también lo observaba, juzgando, para su fuero interno, el cataclismo económico que supondría en el mercado su muerte repentina. Cerca de su lado se figuró a dos extraños individuos de furtivos ademanes que contemplaban las espaldas del millonario con sospechosas contracciones musculares, cambiando breves frases en idioma exótico. Tras de ellos se había detenido un automóvil cerrado, al parecer insignificante.

Tal combinación de circunstancias impresionaron el cerebro de Mr. Stalk, particularmente dispuesto aquel día. Su intuición le avisaba un inmediato desastre y el hombre estaba dispuesto a impedirlo a toda costa. La pareja de desconocidos, en rápido y discreto tono, proseguían dialogando; el motor del automóvil funcionaba. ¡Ah! La desaparición misteriosa de Mr. Licurgus Wadsworth conmovería profundamente al mundo de las finanzas. Miles de fortunas se vendrían abajo como barridas por un vendaval de muerte. Mr. Stalk blandió su bastón y perneó decidido. En vez de tomar su asiento en el tren, que acababa de llegar, esperó el crítico momento en que los dos desconocidos se abalanzaran sobre el magnate, lo sujetaran y lo arrastraran hasta el automóvil, aprovechando los momentos de la partida de los demás viajeros; y en este preciso punto él, ya prevenido, golpearía furioso a los malhechores, derribándolos a bastonazos; y cuando éstos, incorporándose violentos y rabiosos, le apuntaran con sus pistolas en tanto que Mr. Wadsworth se metía en el tren, ¡tras!, unos cuantos hombres agarrotarían a los «conspiradores», entregándolos a la policía. El suceso adquiriría resonancia en todo el universo. «Salvado por Lemel Stalk. Un modesto héroe, etc. Gloria y reconocimiento eterno para él».

En este instante oyóse el silbato de la máquina y Mr. Wadsworth se dirigió a su departamento de todos los



días mientras que el par de sospechosos subíanse tranquilamente al coche de fumadores. Y no hubo que registrar incidente alguno durante el trayecto a la metrópoli.



Mr. Stalk, al apearse, todavía preocupado con lo que pudiera haber sido una tragedia, caminó entre la multitud para meterse en la oficina, y, como le acontecía de ordinario, dióse cuenta de que llegaba quince minutos retrasado.

—Mejor; me gustaría suscitar una escena violenta; ya estoy cansado de majaderías — iba pensando sin dejar de apresurarse y haciendo acopio de furor por si llegaba el caso. — ¡Muy bien! Se verían las caras. Aprovecharía la ocasión. A la primera palabra de censura que le dirigiera el «manager», cuya rivalidad contra él era conocida en el negocio, el bastón contestaría elocuentemente.

— ¡Sanseacabó! — le gritaría en plenas narices. — Una sílaba más y le tiro por la ventana. ¡Ya estoy harto de tan insufrible tiranuelo!

La normal apacibilidad de las oficinas tornaríase en un pandemónium en que las estenógrafas, chillando asustadas, huirían por entre los muebles derribando documentos, sillas y canastos. Las mesas patas arriba. Y luego los trajes azules de los *policemen* esgrimiendo sus garrotes con ademanes imponentes. Y él, mientras tanto, sin inmutarse, sonriendo con la pipa entre los labios.

Con la sangre bulléndole en las venas, decidido a todo evento, penetró en la oficina.

El jefe lo recibió con amable sonrisa, contándole que la noche anterior había paseado en automóvil con su esposa por cerca de su casa, de modo que el subalterno no tuvo oportunidad de armar el zipizape planeado.

A la hora del lunch fueron deslizándose los empleados. Mr. Stalk, a largos pasos, se dirigió a un nuevo restaurante, porque le gustaba variar para que su imaginación no se resintiera del mal de monotonía.

Un bonito salón en cuyas paredes un artista anónimo pintara escenas marítimas muy sugerentes.

Se advertía que el establecimiento aun no estaba suficientemente acreditado como para llenar todas sus mesas, lo que constituía un incentivo más. Por otra parte, el aspecto del dueño y de los mozos daba a entender su procedencia europea. Quizá rusos, acaso polacos o bien yugoeslavos.

Apenas se instaló ante una mesita desocupada, desdoblando la blanca servilleta y pasándola por la superficie del plato, prevención higiénica que le aconsejara su mujer, dióse cuenta de que en la de enfrente hallábase una comensal de figura interesantísima, ojos lánguidos y luminosos y tez lechosa, con una nariz romana de mujer temperamental. Mr. Stalk la miró entre discreto y curioso; la dama, entre curiosa y discreta, le correspondió, y cada dos minutos volvían a comunicarse con mayor detenimiento.

No era posible dudar; aquella mujer incógnita desplazaba un aire tan atractivo y misterioso, tan elegante y femenino a la vez, que nuestro personaje comenzó a tejer, más que de prisa, la historia probable de la providencial vecina circunstancial. El cabello negro y graciosamente recogido, la sencillez de su vestido gris perla y el óvalo perfecto de su rostro antojáronsele a Mr. Stalk propios de una circasiana con cierto tanto por ciento de sangre tártara... quizá egipcia.

También le pareció incuestionable que la dama solitaria hallábase inquieta y como preocupada por sabe Dios qué cúmulo de extraños pensamientos, y la ocasión de un «romance», de una aventura pasional parecida a cualquiera de las muchas que en los folletines devoraba, hízole concebir sobre el terreno una atractiva escena.

¿En qué forma simpática abordarla?

Pues... muy fácil. Ella, después de una tierna y risueña mirada, rompería el silencio diciendo con acento extranjero y acaramelado:

— ¡Oh, señor! Si a usted le parece bien, yo tendría mucho gusto en cambiar algunas frases con una persona de tan fina apariencia. Eso se nota en seguida. Me hallo en un gran apuro, señor.

Y entonces Mr. Stalk, dejando su asiento, iría a ocupar uno al lado de ella, y con alentador gesto de cordialidad y confianza la animaría a que se explicara.

— Tenga la bondad de contarme. ¿Qué puedo hacer en su servicio? Usted puede confiar en mí absolutamente.

Primero un ligero tinte de rubor y luego algo como una sombra opaca se exteriorizó en el delicado cutis de la dama. Unos segundos de vacilación y la confidencia brotaría de sus pálidos labios.

— Vengo de Rusia. No puedo decirle de qué familia procedo porque usted no me creería. Huimos a Crimea cuando la ola roja de la guerra. Todos murieron, víctimas de horribles atropellos... todos menos yo, que pude salvarme milagrosamente. Yo sola de entre todos mis nobles parientes... Un viejo sirviente me salvó, pereciendo en la demanda. ¡Oh, la tragedia que llevo incrustada en mi alma! Será imposible que pueda volver a sonreir en mi vida, caballero.

Una pausa. Dos cristalinas lágrimas rodaron sentimentales por sus



pálidas mejillas.

—Comprenda, señor, mi infortunio después de haber vivido en un gran palacio de Petrogrado durante las temporadas cortesanas y en una espléndida villa en Yalta en la estación veraniega, rodeada y festejada por los míos. ¡Una desolación, una desolación!



—Con toda mi alma comparto sus penas, noble madama. Ordéneme: mi existencia le pertenece. Me inspira usted un afecto tan inmenso como su desgracia — caballerescamente pronunció míster Stalk.

Y contemplándola con fijeza, a medio palmo de su busto, saltóle un recuerdo: acababa de reconocerla; se trataba, nada menos, que de la gran duquesa Titiana cuyo retrato admirara en el suplemento dominical de un diario.

—Nada me queda en la vida — continuó ella suspirando con desgarradora melancolía; pero antes de arrojarme entre las turbias aguas del río tengo un deber que cumplir. ¿Ve usted este anillo?

De uno de sus afilados dedos aristocráticos sacó una prenda de oro que tenía grabada una corona imperial, un breve lema en latín y una H. Nada más. Era bastante.

—Antes de desaparecer yo del mundo quiero legároslo. Mi persona es perecedera, el anillo no. Hablo al «gentleman».

El corazón de Mr. Stalk brincábale dentro del pecho semejante a un potro indómito; sus pensamientos, en violenta confusión, precipitaban las pulsaciones de sus arterias.

¡A él! Le había escogido a él entre miles para que conservara el inapreciable recuerdo y se compadeciera de sus entrañables cuitas.

Pero no; alguna enorme intriga asediaba a la infeliz que era necesario desbaratar con extraordinaria energía, librándola de la miseria y la soledad.

—Confíe en mí, confíe en mí. Tengo un plan para restituirla a su antigua condición, y si aún los bárbaros anarquistas no han consumado el sacrificio de los suyos...

—Gracias, infinitas gracias, corazón generoso. Pero ¿cómo agradecerle tanta abnegación cuando con nada puedo recompensarle... fuera de mi insignificante persona?

En tanto que este nervioso diálogo chisporroteaba en su mente, pagó su cuenta con un ademán mecánico, y cuando levantó la vista del plato ya la belleza moscovita había desaparecido.

A las tres de la tarde su mujer le llamó por teléfono recomendándole que no se olvidara de comprar medio kilo de fruta, y que las bananas no estuvieran podridas como las que había comprado la vez anterior.

Bueno. A la hora reglamentaria abandonó su escritorio e hizo el encargo antes de dirigirse a la estación para regresar a su casa.

Caminaba con el cartucho en una mano y en la otra el diario de la tarde, donde, en grandes caracteres, leyó: «Misterioso asesinato de una joven hermosa.

Se presume que el asesino, después de haber conversado con ella en un restaurante céntrico, entraba en las oficinas de Plumber Street Service y algunas horas después adquiría fruta en un puesto de la esquina».

Gotas de sudor frío perlaban su frente; apresuró el paso; arribó a la estación sin aliento; pudo tomar el tren a su hora; durante el trayecto se fué abanicando el congestionado rostro con el ala de su sombrero; dentro de la cabeza bailaban una tormentosa zarabanda setenta y ocho, ciento veintitres capítulos folletinescos, rojos y verdes, de su manoseada biblioteca literaria.

La señora Stalk le esperaba en la puerta.

Lo besó afectuosamente, puso la fruta en el hielo y se sentó, como de costumbre, para charlar con su marido acerca de las noticias del día.

Le dió cuenta de dos invitaciones, una para cenar el viernes próximo con los Brochester y la otra para tomar el te dominical con la viuda de Mr. Haragant.

—¿Tienes algo de interés que contarme tú, querido? — le preguntó.

—No, nada, querida. Que llegué a la oficina con quince minutos de retraso — contestó míster Stalk conteniendo un suspiro.







Núcleo de distinguidas señoritas y jóvenes que concurrieron al baile realizado en los salones del Club Español celebrando el Día de la Raza.

LA RIVALIDAD DE DOS MUJERES TERRIBLES.

En Roma hubo una época en que los envenenamientos se hicieron tan frecuentes que Juvenal, reflejando sin duda el sentimiento público, describió el temor al veneno que obsesiona a aquellos cuya herencia puede ser codiciada. El ejemplo venía de arriba. El emperador Claudio, esposo de aquellas dos terribles mujeres llamadas Mesalina y Agripina, murió por haber comido un plato de setas que la segunda de las mujeres citadas le mandó servir cuando hubo reconocido como heredero a Nerón, hijo de Agripina. Británico, hijo de Mesalina, corrió la misma suerte. Heredero presunto del Imperio, fué separado del trono por las maquinaciones de Agripina; pero cuando el hijo de ésta fué elevado a la dignidad imperial, sintió perder el poder, y amenazó a Nerón con restablecer a Británico en sus derechos, y Nerón le hizo envenenar en un festín.

La autora material de ambos crímenes fué la envenenadora profesional Locusta, a la cual recompensó Nerón por la muerte de Británico regalándola tierra y encargándola de reunir discípulos.

Una famosa actriz revela sus secretos.

Por qué las actrices nunca envejecen.

DE todo lo concerniente a la profesión teatral, nada hay más enigmático para el público que la perfecta juventud de sus mujeres. Con cuánta frecuencia oímos decir: ¡«Cómo, si la vi hace cuarenta años en el papel de Julieta, y no representa ahora un año más de edad!» Naturalmente, hay que tener en cuenta la manera de caracterizarse; pero cuando se nos ve de cerca, fuera del escenario, necesita la gente otra explicación. ¡Qué extraño es que la generalidad de las mujeres no hayan aprendido el secreto de conservar la cara joven! ¡Y qué sencillo es comprar un poco de cera pura mercolizada (pure mercolized wax) en la farmacia, aplicársela al cutis como cold cream, quitándola con agua caliente por la mañana! La cera absorbe la cutícula vieja en forma gradual e imperceptible, dejando el cutis nuevo y fresco, libre de fealdades. Esta es la razón por la cual las actrices no tienen la cara desfigurada con manchas, barrillos, etc. ¿Por qué nuestras hermanas del otro lado de las candilejas no aprenden y aprovechan esta lección?

Un secreto contra los barrillos.

LOS puntos negros, cutis grasientos y extensión de los poros del rostro son molestias que generalmente nos asaltan juntas, pero podemos combatirlas al instante por medio de un nuevo y único procedimiento. Se echa en un vaso de agua una tableta de stymol (de venta en las boticas), que produce vivamente una rizada espuma. Cuando la efervescencia ha pasado se baña el rostro con el agua «estimolizada», y después se seca con una toalla. Los intrusos puntos negros salen espontáneamente y desaparecen en la toalla, y los grandes poros grasientos se contraen como por encanto y se borran de la cara. No se produce ninguna opresión, fuerza o acción violenta. El cutis no sufre daño alguno, y queda alisado, blando y fresco. Unos cuantos de estos tratamientos, con intervalos de tres a cuatro días, dan permanencia a esta belleza y se obtiene rápidamente la limpieza del rostro.

Cabelleras onduladas.

POCAS personas saben que el stallax puede ser usado como shampoo y que es mucho mejor para este propósito que cualquiera otra substancia. Tiene una natural afinidad con el cabello, dejándolo lustroso, aterciopelado y pronunciadamente ondulado. Una cucharadita de las de café llena de stallax granulado, disuelta en una taza de agua caliente, es más que suficiente para el objeto. El stallax legítimo se vende en las farmacias, sólo en envases sellados, conteniendo una cantidad suficiente para hacer de veinticinco a treinta shampoo. La brillantez que confiere al cabello es completamente inimitable e indescriptible.

Para evitar el vello.

ES cosa muy fácil hacer desaparecer temporalmente el vello; pero evitar definitivamente esa innecesaria abundancia de pelo es ya otro problema diferente. No son muchas las damas que conocen los satisfactorios efectos que para ese resultado produce una substancia tan sencilla como el porlac pulverizado aplicado directamente al pelo. Este tratamiento se recomienda no sólo para hacer desaparecer al instante el vello o las superfluidades del cabello, sino para matar sus raíces por completo. Casi todos los boticarios pueden venderle a usted una onza de porlac, cantidad suficiente para el experimento.

El hermoso sonrosado del cutis.

UN rostro marchito y amarillento añade años a nuestra persona. Las desventajas de pintarse la cara son tantas que no es necesario enumerarlas; baste sólo decir que el uso de carmín, rouge o cualquier otro colorete resulta sumamente perjudicial para la salud y para la verdadera estética. Para devolver a un rostro marchito el hermoso sonrosado colorido natural de la primera juventud basta aplicar, sencillamente, sobre las mejillas un poco de rubinol, que es una maravillosa substancia que tiene la virtud de no notarse y cuyos efectos son verdaderamente sorprendentes. Así lo afirman todas aquellas mujeres a quienes el rubinol ha permitido y permite hacer gala de colores hermosos, atractivos y avasalladores.

El Ilmo. Monseñor Santiago L. Copello rodeado por el núcleo de niñas a quienes administró la primera comunión.

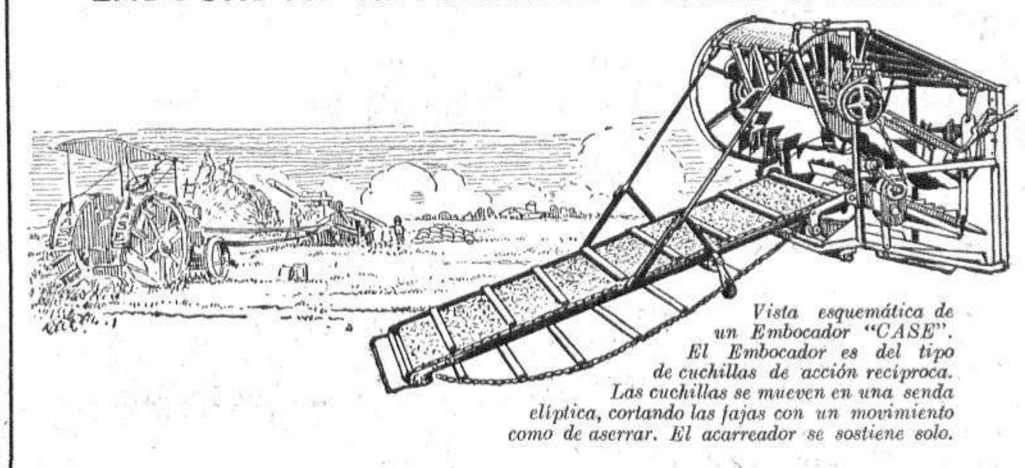
Grupo de niños que tomaron la primera comunión en la iglesia de Nuestra Señora de la Paz.





Una de las razones de la superioridad de las Trilladoras "CASE" estriba en su

EMBOCADOR AUTOMATICO PERFECCIONADO



Vista esquemática de un Embocador "CASE". El Embocador es del tipo de cuchillas de acción recíproca. Las cuchillas se mueven en una senda elíptica, cortando las fajas con un movimiento como de aserrar. El acarreador se sostiene solo.

Hállese húmedo o reseco el cereal, la marcha de la Trilladora "CASE" no queda afectada por ello, pues la Trilladora equipada con este nuevo Embocador puede embocar el cereal a la altura del cilindro que resulte ser la más conveniente en el momento de hacerlo.

Son muchos aquellos que creen que cualquier embocador puede servir lo mismo, pero no es así, pues es menester tener un Embocador "CASE" expresamente ideado para la Trilladora "CASE", si se quieren obtener en la trilla resultados verdaderamente óptimos.

Este Embocador permite que las gavillas entren al cilindro solamente después de haber sido convenientemente cortadas, y una púa retardadora, larga y fija, hace que ellas entren completamente derechas, de la misma manera que lo harían si fueran embocadas a mano. Este embocador también produce el desparramamiento perfecto de las espigas cosechadas con espigadora y emparvadas sin atar. Esto asegura la plena regularidad en el funcionamiento de la Trilladora, desde el momento mismo en que la operación comienza.

Actualmente tenemos en existencia solamente los últimos modelos de las Trilladoras "CASE". Solicítenos el correspondiente Catálogo CC 23/11.

J. I. CASE THRESHING MACHINE Co.

Paseo Colón esq. Belgrano - Buenos Aires



ROSARIO
BAHIA BLANCA

MONTEVIDEO
PUERTO ALEGRE



Tiene la tarde, amada, como un bíblico ungüento
Mezcla de mansedumbre, de silencio y de paz:
Es tibio el sol y azul el cielo y suave el viento,
Y arrulla en los olivos la paloma torcaz...

Allá, en el bajo, auna el astro rey su oro
Con el oro magnífico del maduro trigal,
Y van los segadores robando ese tesoro,
Mientras brillan las hoces en su gesto fatal...

...Si tú quieres, unidas nuestras manos amigas,
Iremos hacia el bajo, de las hoces en pos,
Y tú serás mi Ruth, recolectando espigas,
Y yo seré Booz...



C O N S U E L O

¡Buen corazón, músico santo,
Canta, que es grande canto dar,
Aunque haya mofa de tu canto
Y te desangres al cantar.

Ya vendrá el día que la Muerte,
Patrona de Consolación,
En la pautada de tu suerte
Ponga su largo calderón!



Unas manos
blancas suaves intensamente perfumadas

denotan gustos delicados y proporcionan una "patente" inconfundible de distinción y elegancia. Sus manos serán admiradas por cuantos las vean si usa V. asíduamente el Jabón Heno de Pravia, cuyo perfume intenso y característico quedará incorporado permanentemente á su cútis. La pasta neutra del Jabón Heno de Pravia, exenta de toda materia cáustica, produce una abundante y untuosa espuma, que limpiará perfectamente los poros de su epidermis, facilitando la respiración cutánea.

Lavándose con Jabón Heno de Pravia experimentará V. una exquisita sensación de bienestar.



Es jabón puro, sin mezclas ni adulteraciones. Su perfume es tan intenso al final como al principio de la pastilla. De venta en los principales establecimientos. - Representante general para Argentina y Uruguay: Jorge E. Chadwick, Esmeralda, 132, Buenos Aires.

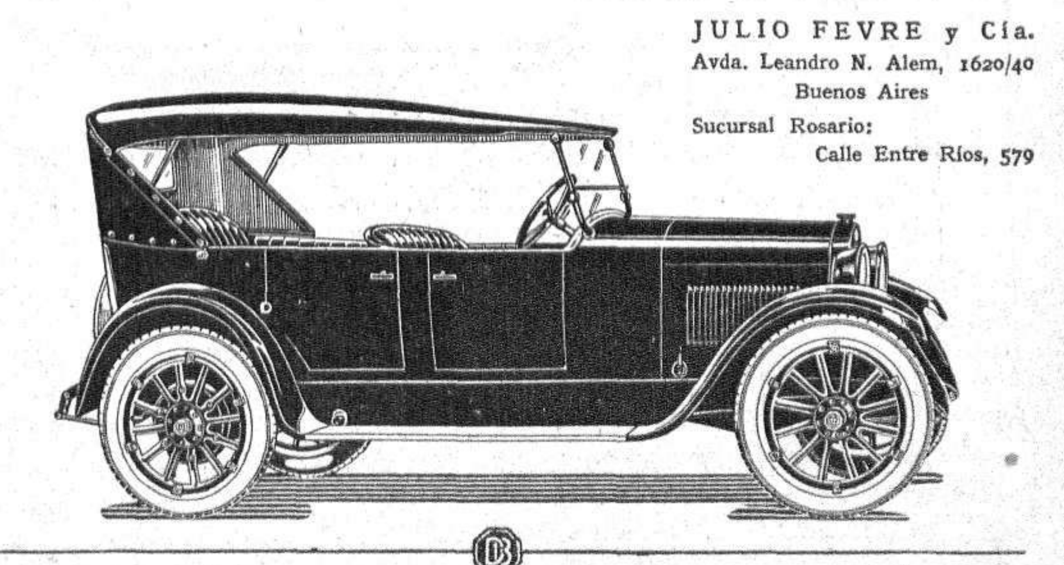
PERFUMERIA GAL.-MADRID

De Bánfield



Aspecto de la cancha de deportes del Club Infantil Bánfield durante el desarrollo del torneo atlético celebrado últimamente.

Comisión directiva y equipo de football de la 5.ª división del Club Infantil que contribuyeron al mejor éxito de los festejos conmemorativos del Día de la Raza.



EL DIA DEL BIEN

Los cronistas árabes han relatado a menudo la curiosa leyenda que aquí os referiré.

El rey Mundir, hijo de Ma-esama (que quiere decir: «Agua del Cielo»), tenía dos amigos que a la vez eran sus convidados habituales. Jalid se llamaba uno, y el otro Amr.

Ocurrió que un día, en un momento de excesivas libaciones, con sus charlas, los dos invitados cometieron la torpeza de irritar al rey ya requemado por los humos del vino. Mundir, en su estado de embriaguez, ordenó que se les enterrara vivos en dos fosos cavados fuera de Hira, la capital del reino. Así se hizo en un lugar de la campiña.

Al día siguiente, disipada su embriaguez y no acordándose de nada, ni de la cruel orden impartida en la víspera, mandó llamar a sus amigos como de costumbre.

Cuando le enteraron de la desgraciada suerte que habían corrido, no pudo ocultar un profundo disgusto y amargo arrepentimiento.

Embargado por el dolor dispuso que sobre cada una de sus tumbas se construyese un mausoleo, formulando el voto de pasarse dos días, cada año, al pie de esos monumentos funerarios. A dichos días los denominó: «Iaum Naim» (día feliz) e «Iaum Bous» (día nefasto), decidiendo que a la primera persona que se le presentara en su día del bien la colmaría de beneficios, y como presente daríale cien camellos negros. En cambio, el desdichado a quien la casualidad llevara a ese sitio en su día nefasto, sería inmolado en seguida, esparciéndose su sangre sobre los mausoleos.

Durante numerosos años repitió Mundir tan bárbara práctica. Pero he aquí que, en uno de esos días del mal, vió venir en dirección a él al poeta Obaid, a quien apreciaba muchísimo dispensándole su benevolencia. Apenas aquél estuvo en su presencia le dijo:

—¡Oh, Obaid! ¿Por qué será necesario que tengas que ser tú la víctima que debo inmolar?

—Es que los pies del hombre—respondióle—lo conducen a donde la muerte le aguarda...

—Recítame, al menos, algunas de tus poesías que tanto estimo—añadió el rey.

—¡Ay! La garganta secada por la angustia no puede articular versos—fué la respuesta del poeta.

Un oficial que presenciaba la escena le interpeló:

—¿Tú temes morir?

—Cuando no se está en la situación de otro—dijo Obaid—no se la puede comprender.

—Tú me partes el corazón—agregó entonces Mundir.—Recítame, por última vez, tu famosa poesía que comienza así:

Malhub ha dejado su familia...

—El más fuerte desarraiga enteramente al más débil—sentenció Obaid por toda contestación.

—Puesto que así es—replicó Mundir—prepárate para morir. Porque si mi propio hijo Noman hubiese venido el primero ante mis ojos en este día, igual lo habría inmolado. Elige, pues, la vena que deseas que se te abra: ¿La del brazo? ¿la de la pierna? ¿o la del cuello?

—Lo mismo da. Mas si tu decisión es irrevocable y estás resuelto a hacer correr mi sangre, hazme dar a beber vino, y cuando la embriaguez haya embotado mi sensibilidad haz de mí lo que tú quieras.

El rey le hizo traer vino, y una vez ebrio Obaid se puso a cantar unos versos que empezaban de este modo:

El hombre que tiene días nefastos
me ha dado, como dueño de mi suerte,
tres cosas a elegir, mas en las tres
sólo veo la sonrisa de la muerte.

En seguida ordenó Mundir que se le abriese una arteria y con su sangre rociaran los dos sepulcros.

Un años después, estando Mundir sentado cerca de los mausoleos en uno de esos días nefastos, acertó a pasar por allí un árabe de la tribu de Tay, llamado Hanzalah. Los guardias, al verlo, se le acercaron con intención de inmolarlo.

El pobre hombre comenzó a gemir y llorar implorando la piedad de Mundir, quien manifestóse implacable diciéndole solamente:

—Antes de morir, puedes hacerme un pedido, que te lo acordaré.

—Y bien—dijo el árabe;—acordadme un plazo de un año a fin de que pueda ir a avisar a mi familia, ordenar mis asuntos, dar el adiós a los míos, e inmediatamente vendré a ponerme a vuestra disposición.

—¿Y quién va a ser tu garante?—interrogó Mundir.

POR EL EMIR

Y EL DIA DEL MAL

Hanzalah miró a las personas que a su alrededor formaban el cortejo del rey, y habiendo reconocido a Charik, de la tribu de Beni-Chaiban, improvisó para él unos versos cuya versión es más o menos la que sigue:

¡Oh, Charik, hijo de Amr!
Yo no tengo escapatoria de la muerte!
¡Oh, Charik, hijo de Amr!
¡Oh, hermano de quien hermano no tiene!
¡Hermano del infeliz que está en peligro!
¿No podrá, de tu padre, el recuerdo leve
y el de tu abuelo, protector de tu tribu,
inspirarte una gloria para tus sienes
diciendo hoy una palabra en mi favor?

Charik irguióse bruscamente exclamando:

— He aquí mi mano, que responde de la suya. Si él no regresara en el término prometido, que mi sangre sea derramada por la suya.

El rey aceptó la garantía de Charik, dejando partir a Hanzalah.

Transcurrido el año, Mundir de nuevo se hallaba próximo a los mausoleos. Aguardaba a Hanzalah que no volvía. Entre tanto, el día tocaba a su fin. Y el rey ordenó que se trajera a Charik y se le inmolase.

Se comenzaron los preparativos y ya una «nádiba» (plañidera) daba principio al canto fúnebre. En ese preciso instante se percibió en el horizonte una columna de polvo que avanzaba rápidamente. Todos los ojos se fijaron en esa dirección. A poco vióse a un viajero montado sobre un camello al que excitaba para llegar más pronto. No bien llegado, acudieron hacia él reconociendo a Hanzalah. Traía consigo un sudario, perfumes para embalsamar su cuerpo y también una «nádiba».

Sorprendido grandemente de que hubiera vuelto Hanzalah, con quien no contaba más, le preguntó Mundir:

—¿Quién ha podido decidirte a cumplir así tu promesa con peligro de tu vida?

— Mi religión — replicó Hanzalah con calma y arrogancia.

— ¿Y cuál es tu religión?

— El cristianismo.

— No sé qué debo admirar más — añadió Mundir. — Si tu lealtad para cumplir la palabra arriesgando tu vida, o la generosa confianza de Charik. Yo no quiero ser menos generoso que vosotros. Os devuelvo la libertad a los dos.

Y al despedirlos, colmándolos de presentes, todos pudieron oir la declaración hecha por el rey de que, a partir de ese día, abolía la bárbara costumbre que se había impuesto.

———

Refiérese que el rey Mundir murió hacia el año 562, en el día denominado «Día de Halima», y en las trágicas circunstancias que os voy a contar.

Aunque Mundir era de larga edad, su ardor guerrero no se aminoraba. A la cabeza de un numeroso ejército marchó cierto día rumbo a Siria contra el príncipe Gassanid Haris. Y no teniendo éste fuerzas suficientes para resistirle, utilizó una infame artería. Luego de elegir entre sus hombres a cien soldados bien decididos, les recomendó que, simulando desertar de su campo, se refugiasen en el de Mundir sometiéndose a él. En esta forma, a la primera oportunidad favorable, lo asesinarían.

Con el propósito de estimularlos en su coraje, les acordó un favor especial. Su hija Halima — mujer de gran belleza — les armaría con sus hermosas manos, tintas en alheña y los embalsamaría con «jaluk», un ungüento perfumado.

Uno de los soldados, llamado Labid, enceguecido por la belleza de Halima, se permitió abrazarla mientras ella lo perfumaba. La joven princesa aplicó a Labid una retumbante bofetada, por su audacia y falta de respeto, y, renunciando a seguir cumpliendo el deber que le prescribieron, fuése llorando a quejarse a su padre. Este la consoló diciéndole que no debía espantarse de una libertad, al fin inocente, pidiéndole que prosiguiera su tarea.

Partieron los cien soldados emisarios, bajo las órdenes de Chammir, internándose en el campo de Mundir, a quien declararon sometimiento. El rey, sin concebir duda alguna acerca de sus verdaderas intenciones, los acogió de buen grado.

Un día en que Mundir estaba indefenso, Chammir se lanzó sobre él, asesinándole traidoramente. Aprovechando el desorden y la confusión reinantes entre las tropas del rey, el príncipe Gassanid Haris hizo un gran número de prisioneros, entre ellos un hijo de Mundir, Jmru-el-Cais, llevándose un considerable botín. Desde aquel entonces, en toda la Arabia ha quedado célebre el adagio: «Ma iaum Halima bissirin...» que quiere decir: «¿Quién no conoce el secreto del día de Halima?...»

EMIN ARSLAN

Enlaces



Señorita Felisa Gallo Irigoyen con el señor Enrique C. Naranjo.— Ciudad.



Señorita Julia Riera con el señor Luis Ghio. — Guaminí.



Irazábal-Magariños. — Quemú-Quemú.



Ageret-Benítez. — Mercedes.



Señorita Amelia Rosa García con el señor Pedro Beltrame. — Rosario.



DORMITORIO ROBLE, especial para el campo, reforzado y de líneas severas. Lunas de cristal biselado y mármoles de calidad. Ropero amplio (un cuerpo), cómoda-toilet, 2 mesas de luz y cama matrimonial con elástico.
EL CONJUNTO, RECLAME .... $ 355

CREDITOS





SOLIDO Y ELEGANTE comedor roble, lunas ovaladas, mármoles de calidad.
Aparador, trinchante, mesa y 4 sillas. **CONJUNTO, RECLAME, $ 495**

Fundada en 1853



70 Años de Vida comercial, honesta e intensamente activa, es la garantía más efectiva en **favor de una casa.**

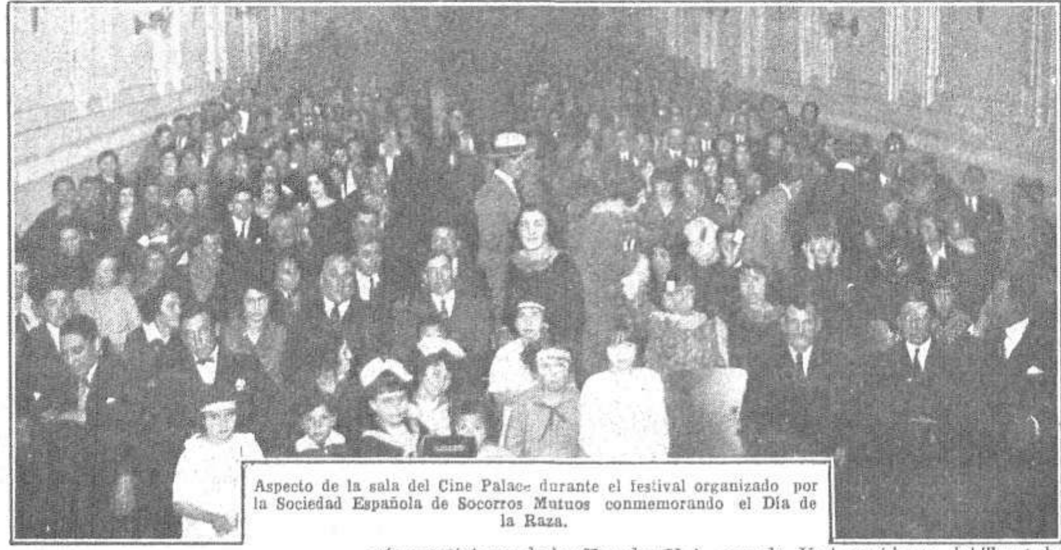
Solicite Catálogo No. 17

Anexo (PROVISORIO)

Lavalle 1302

frente al palacio de los TRIBUNALES

De San Isidro

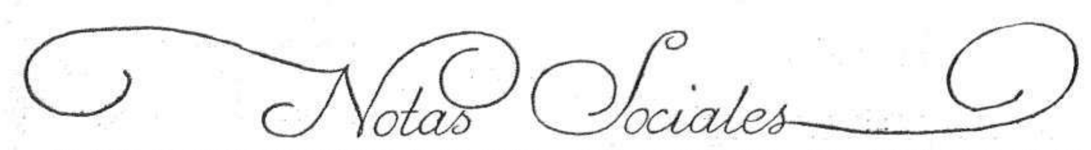


Aspecto de la sala del Cine Palace durante el festival organizado por la Sociedad Española de Socorros Mutuos conmemorando el Día de la Raza.

VUELVE A PROCLAMARSE A LA RELIGIÓN BASE DEL PROGRESO

Después de las grandes calamidades, hay un retorno hacia la religión. Hace dos años, el presidente Harding, quien falleció recientemente, dijo: «El mundo necesita religión». En los últimos días de mayo una reunión de prominentes hombres de ciencia pertenecientes a las Universidades más prestigiosas de los Estados Unidos, y un grupo de eclesiásticos representantes de distintas ramas cristianas, proclamaron que «deploraban que ciertos individuos hayan presentado como incompatibles a la ciencia y la religión, siendo así que trabajan en distintas esferas y se armonizan en el objetivo final humano». Este testimonio, según dice «La Nueva Democracia», es de los más importantes, porque fué firmado por más de 40 hombres de ciencia que no tienen igual en América y tal vez en el mundo. Y el presidente del Trust del Acero, míster Elbert H. Gary, acaba también de proclamar que la religión es la única base sólida para el desenvolvimiento armónico y fecundo de las industrias, y que los principios morales y religiosos de la Biblia y sus dos Testamentos, el Antiguo y el Nuevo, jamás han sido refutados y jamás podrán serlo satisfactoriamente, a no ser que queramos destruir por su base todo lo que consideramos hoy de cultura, civilización y espíritu de justicia.





«La fiesta del mundo», que diría uno de los poetas nuestros, ha culminado en las últimas horas transcurridas: el gran acontecimiento del turf argentino ha reunido en nuestro Buenos Aires a prestigiosas personalidades de la sociedad sudamericana, representación brillantísima, por cierto, de los países hermanos.

En el suntuoso recinto del Jockey, en aristocráticas residencias, el fulgor de las luces de esta «fiesta del mundo» irisó, con destellos deslumbradores, cristales y pedrería, cual si se esforzara en hacer olvidar el ambiente desoladamente gris del día del Gran Premio.

La crónica mundana comenta con entusiasmo el brillo extraordinario de las fiestas realizadas; se anotan, como es lógico, toda clase de observaciones, y nos preguntamos también nosotras con cierta desazón: ¿qué impresión habrá predominado en las brillantes delegaciones amigas? Deslindada toda consideración de cortesía y sincero afecto, ¿qué juicio podrá inspirarles nuestra cultura social, nuestro *don de gentes*, o nuestras modalidades mundanas?

Debo decir que el tema se suscitó en elegante sobremesa — elegante, pero muy íntima, como para ofrecer un descanso muy merecido, a ciertas brillantes personalidades, que sentían algo así como la nostalgia de una mesa reducida al límite de diez comensales, sin bullicio, sin orquesta; reemplazados los lagos artificiales del centro de mesa y hasta los ánades de rigor, por la pompa de un gran mazo de rosas encarnadas...

Alguno de los delegados — declaró entonces un viejo y atildado clubman — llegó a confiarme que les llamaba la atención comprobar que eran objeto de señalada preferencia para todo acontecimiento mundano, los matrimonios jóvenes, y que las *jeunes filles* estaban decididamente en minoría en las más brillantes fiestas; que había observado también que, dentro de la aristocracia masculina, parecía que no hubiese término medio, puesto que hacían figura, niños inconscientes aún, o los padres de familia muy inclinados al *flirt*, mientras que los solteros de cierto prestigio, de personalidad hecha, se retraían de toda manifestación mundana... ¿Qué interés puede hallar una mujer inteligente y culta — excuso decir que estoy de acuerdo con el delegado y el clubman porteño — en recibir homenajes de un grupo de chicuelos?

También se ha tratado de la cultura de nuestras damas; expresó entonces una elegante figura femenina... Alguna de las distinguidas visitantes podría haber demostrado su extrañeza ante la modalidad singular de ciertas grupitos ultra-chic que se afanan por llamar la atención donde quiera se presentan; y han podido comprobarlo nuestros visitantes en la sala del Cervantes y hasta en la de alguno de nuestros cines de moda si es que han tenido la humorada de asistir a ellos... El aristocrático grupito femenino charla en forma tal, que impide más de una vez seguir el diálogo o escuchar la alegre canción en boga. Les aseguro a ustedes — añadió — que ello bien ha podido censurarse con justicia...

Proseguía el comentario femenino mientras los caballeros — disfrutando de la encantadora intimidad — encendían su cigarrillo en la rueda íntima; se conversó sobre modas... se aseguró que el *último grito parisino* imponía a las elegantes el aplastar sobre la nuca la recortada melenita, masculinizando más aún las gráciles cabecitas femeninas, y también ¡oh desdicha! las que debieran lucir como una aureola la temprana nieve de su cabellera...

No faltó quien mencionara elogiosamente todo el encanto, toda la gracia juvenil del aristocrático grupito que recién se inicia en la vida mundana, evocando cariñosamente, entre otras, la esbelta figurita de Adela Vedoya Green, los delicados rasgos de su belleza, tan genuinamente criolla...

Luego, alguien insinuó que entre las primicias sentimentales del momento podía anunciarse como un hecho el romance esbozado en plena sierra cordobesa, donde fuera a reponerse después de un ataque de *grippe*, una simpática figurita de nuestra aristocracia, simpatica y llena de bondad... Es su nombre compuesto como su apellido, que representa viejo abolengo criollo y cuantiosa fortuna... El nombre del simpático candidato ha sido muy general y muy desventurado en las casas soberanas de la vieja Europa; lo llevaron eternos pretendientes al trono, emperadores desterrados... Pero para nuestro compatriota, la vida se presenta como en una perpetua fiesta. Arrogante, simpático y buen mozo, es uno de nuestros mejores bailarines. Su apellido compuesto evoca el recuerdo de un viejo poblachón de nuestra provincia...

Indudablemente, la vida familiar en la villegiattura elegante, y la complicidad del paisaje, son grandes auxiliares del destino, cuando su fuerza misteriosa decide unir por siempre dos existencias...

La dama duende.

Buenos Aires, octubre 15 de 1923.

LA REJA

Filigrana de hierro que forjaron cinceles
Con la magia suprema de un artista ideal,
Es la reja, en que arden como llamas, claveles,
Y se guarda el secreto del amor inmortal.

Campo abierto a la lucha entre dos corazones
Que se hieren con finos puñales de miradas,
Bajo un claro de luna o entre los nubarrones
De fieras tempestades en celos desatadas.

¡Oh reja, que recatan la verde celosía,
La noche misteriosa, de soledades hechas,
y sútiles cortinas de rosales en flor...
Es tu marco florido altar de la alegría,
Y carcaj donde guarda su más certera flecha
Para herir corazones, el peregrino Amor.

J. Muñoz San Román.

CIERZOS

Entre el boscaje obscuro que verdece
se agota un árbol seco.
Sonora es la mañana.
Viejos cantos
para los brotes nuevos.
Nuevos cierzos
para las viejas ramas, que se anudan
dramáticas.
Mas veo
un ave solitaria y un retoño
último en el ramaje: último aliento!
Propóngome cantar un viejo canto
de primavera; mas no acierto!
Propóngome absorberme en ti, serena
claridad; mas no puedo!
Iris llenó de perlas mi ánfora
esta mañana; pero seco, seco
dejó mi corazón esta amargura,
porque alguien vino por la senda eterna
a decirme:
— te espero,
marchito corazón, bajo las ramas
de un árbol muerto.

Eneas Franco.

De San Fernando





El Cuerpo de Bomberos encabezando la manifestación organizada en conmemoración del Día de la Raza.

El intendente municipal, señor Juan Urcola, y señores concejales presenciando el desfile de rodados.

EL OPIO

Al opio se acude especialmente porque, según los que lo han tomado, produce una serenidad de Dios.

El alma parece desligarse del cuerpo, flotar en una atmósfera de misterios apacibles... La pequeñez de la vida la hace sonreir. Se cree manumisa... Ha vencido al dolor... Una suprema indiferencia amable reina en ella y la satura de paz...

Se cierne en un plano milagroso desde el cual el universo aparece como en una perspectiva confusa y ultra lejana.

Ha entrado en el mundo de la verdad... Se ha sustraído al número y al espacio... ¡Qué misera es la humanidad! Cuántas nimiedades la preocupan... ¡Ella sí que descubre ahora el verdadero sentido de la existencia!

...Pero hay que aumentar diariamente la dosis: una pipa, dos, diez, veinte, hasta cincuenta diarias, llegan a ser precisas para mantener el éxtasis.

En Tolón hay mujeres que fuman hasta ciento y que en un año, en dos, no han pisado los umbrales del fumadero para salir a la calle. ¡Para qué contemplar el fastidio eterno del sol!

En la apellada penumbra de la estancia escondida pasean diáfanas, casi ingrávidas, notando una palidez que ya no parece de este mundo, o bien yacen entre cojines de seda, con la mirada fija en un edén lejano...

Sólo sus ojos, unos ojos desmesurados, tienen vida en aquel cuerpo de cera, ojos que parecen soñar olimpos remotos... No les habléis: su reino no es ya de este planeta... ¡Pertenece a otra dimensión! ¡Están más que muertas!

El despertar es espantoso. Hay que volver cuanto antes a la droga despótica. El cerebro ha naufragado... El hombre que fuma tres veces opio se vuelve fantasma... La voluntad en él es imponente hasta para mirar...

«He aquí lo que la civilización» hace con los pueblos. ¿Cuándo, oh gran Bergson, la humanidad cansada de la mentira volverá al sabio instinto ancestral tan lleno de mesura, de sabiduría y de dignidad?

AMADO NERVO.

F.C.C.A.

ANTES DE CRUZAR LAS VIAS: **PARESE ! ESCUCHE !! MIRE !!!**



Para la Belleza de la Mujer

con el Hérculex Eléctrico Desarrollador de los senos.

El elemento vital de la corriente galvánica del *"DESARROLLADOR HERCULEX ELECTRICO"* favorece especialmente la formación de nuevos tejidos y el enriquecimiento de la sangre. El resultado es satisfactorio y permanente. El precio es de $ **26.20** moneda nacional.

Al pedir el Desarrollador, mande la medida del busto y cintura; dirigiendo toda *correspondencia* a

Compañía "SANDEN" - Sección Belleza
CARLOS PELLEGRINI, 105 — BUENOS AIRES



AYER Nos decía el señor Francisco Ruano el 6 de Febrero de 1923: En la pierna derecha he notado que se me adormece cuando camino, no puedo sentarme por el dolor que me causa desde la cadera para abajo y hace unos días que no me puedo levantar de la cama. En la pierna izquierda también siento los mismos síntomas; pero no me molestan mayormente. Ya padecí antes de la misma enfermedad...

HOY Nos dice el 17 de Julio de 1923: Gracias a su **HERCULEX ELECTRICO,** *me* encuentro muy bien, a pesar de que hace como dos meses que no lo uso por no creerlo necesario. Al mismo tiempo, le autorizo para que haga de ésta el uso que crea conveniente, y lo saluda muy atte. S. S. S.

Firmado: FRANCISCO RUANO.

S/c. Mocoretá, 843, Caballito.

***Pida hoy mismo* "SALUD" y "VIGOR", que explican cómo usted también puede obtener un resultado igual. Estos libros son gratis y porte pago para todos los enfermos.**

Compañía "SANDEN" - Carlos Pellegrini, 105 - Buenos Aires



Parte de los concurrentes al baile organizado por el Círculo Social de esta localidad celebrando el Día de la Raza.

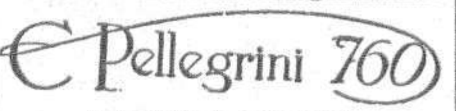
EL BARCO MÁS ANTIGUO DEL MUNDO

Cerca de Glirs'cherprungal, Dinamarca, ha sido hallada, al extraer arena de la playa, una embarcación prehistórica, la que, después de ser cuidadosamente restaurada, será exhibida en el Museo Nacional de Copenhague junto con los numerosos útiles que se desentarraron al hacer las excavaciones pertinentes al objeto. Según opina el doctor Rosenthal, conservador del museo danés, los enseres descubiertos provienen de la edad del hierro.

La embarcación mide catorce metros de eslora; la construcción de la armadura o esqueleto responde a una técnica perfecta de la ingeniería naval. Los bancos destinados a los remeros y la falta de cubierta hacen pensar que dicha nave no efectuaría viajes de altura sino de cabotaje al largo de la costa.

El timón, de un metro de largo, se encuentra colocado a proa.

Los constructores de la curiosa nave debieron pertenecer a las primitivas razas que habitaron en el Holstein, y el hecho de haber empleado clavos y argollas de bronce en la construcción dejan entrever la posibilidad de que su antigüedad se remonte a la edad del bronce; pero en todo caso puede afirmarse que ésta es la nave más antigua que hoy se conoce en el mundo.





MUSSOLINI Y LOS PERIODISTAS

El célebre caudillo fascista no sólo es un hombre de acción extensa, sino también un orador de no menor dimensión: extenso, denso e intenso, un gran tribuno, en una palabra. Su último discurso en el Senado, que viene a ser como su programa de gobierno, puede competir, en belleza y profundidad, con los mejores de Cicerón. No hemos de referirnos aquí a los problemas de política interna y externa que trató en su oración. Sólo diremos que Mussolini no quiere que el fascismo, sus comités, sustituyan a los órganos legítimos del Estado. Tampoco admite que se le tenga por un dictador, aunque la forma de llegar al gobierno, envuelto en una nube de camisas negras, no parece del todo muy suave. Salió igualmente al paso de la murmuración general que, por verle en plena juventud, le supone desmesuradas aspiraciones. Sobre este punto tuvo un concepto tan espiritual como exacto: «Ser joven es un mal divino de que se va uno curando día tras día». Por último afirmó que no había ningún peligro en su afición a montar a caballo, y concluyó asegurando que su deseo era «embriagarse de humildad», metáfora digna de San Francisco de Asís, que seguramente le habrá envidiado D'Annunzio, magno y soberano metaforista.

Pero lo interesante para nosotros es el concepto que tiene Mussolini sobre el periodismo. A su juicio la crisis que sufre en todo el mundo el sistema parlamentario se debe principalmente al sindicalismo y a la prensa. Los periodistas valemos más que los políticos — cuando los periodistas no son, a la vez, políticos, claro está, porque entonces es posible que no valgamos nada.

El periodismo, tan vasto en sus informaciones y análisis, supera ya con mucho al medio político para ilustrar las cuestiones y orientar la opinión de los pueblos. Sería temerario afirmar que los diarios los hacen más felices; pero aun sería más absurdo suponer que los políticos procuran a la humanidad mayores dichas.

Roger Bonghi, filósofo, filólogo y periodista, fundador de «La Stampa» de Turín y director de «La Perseveranza» de Milán, traductor de Aristóteles y Platón y autor de numerosas obras propias sobre política y literatura, definía al periodismo diciendo que «es una desgracia necesaria; desgracia de todos conceptos y necesaria en todos conceptos». La definición es mucho más aplicable a la política con la diferencia además de que acaso no sea tan absolutamente necesaria. Sin periódicos no se podría ya vivir, porque es imposible anular la curiosidad creada en el espíritu público. Los políticos, al turnarse en el curso de los años, despiertan poca curiosidad, pues la gente está convencida de que todos son iguales. Jefferson, a pesar de ser político — y de los buenos — prefería vivir en un país que tuviera periódicos y careciese de gobierno, antes que en un país dotado de gobierno y donde no hubiese diarios. Y no menos que Jefferson y Mussolini nos estimaba a los periodistas Pío IX, diciendo que le ayudaba más un buen periodista que muchos predicadores. Aquel agudísimo Pontífice, gloria de la Iglesia, sabía como nadie cuán lejos los principios de sus encíclicas volaban con las plumas de los periodistas.

* * *

Los foliculares debemos gratitud eterna a Mussolini, que nos ha puesto, nada menos que en el Senado de Roma, por encima de los parlamentarios. Ya era hora, pues, por espacio de muchos siglos, estuvimos debajo.

La política es anterior al periodismo, como nos lo demuestra la misma historia romana. Es la política una de las primeras calamidades — si no la primera — que aparece en el mundo. Pero ella hubiera tenido escaso eco si el periodismo no hubiese venido a ser su historiador diario, con todos los errores, intenciones y pasiones inherentes a la confección de la historia. En sus orígenes, la política era una actividad cultivada por muy pocos. Las primitivas colonias fundadoras de los más antiguos pueblos se movían dirigidas por un solo caudillo, que se imponía por su experiencia y su fuerza. En Roma, por ejemplo, sin remontarnos a más antiguos tiempos, el primer

indicio de que la política no tiene entrañas se nos revela en la actitud de Rómulo al dar muerte a Remo porque se permitió disentir del criterio de su hermano, procurando que le fuera hostil la opinión de los obreros que se hallaban en el foso inicial de los cimientos de la ciudad. Este crimen político, el primero en el mundo latino, inicia la cuenta del largo rosario que se formaría en el transcurso de las centurias.

El periodismo, apenas adquirió la forma más elemental y embrionaria, propagó el espíritu político entre el pueblo. Ya no fué la actividad de uno solo, o de una minoría insignificante, sino, más o menos directamente, la ocupación o deporte de todo el mundo. De manera que si la política es una calamidad universal, un flagelo, el periodismo no fué su profilaxis sino su principal agente propagador.

Bien se observan estos efectos en el primer diario de Roma, que comenzó a publicarse hace más de dos mil años. Se llamaba «Anales Máximos» (bonito título) y estaba constituído por unas tablillas blancas donde se escribían las noticias. Sólo se «publicaba» una vez al año. Las tablas contenían un resumen de todo lo ocurrido en su transcurso, y se fijaban en las paredes de las casas. Los antiguos romanos se agolpaban en torno de las tablas, disputando acaloradamente sobre su contenido.

Surgida así la curiosidad y la afición política, una edición anual no podía satisfacer el nuevo anhelo. Y la publicación se hizo diaria, con un nuevo título, «Acti Populi Romani Diurni». «Salió» ciento sesenta y ocho años antes del nacimiento de Cristo. Copiemos algunas de sus noticias: «El cónsul Cicini fué el juez del día de hoy. Hubo una gran tormenta, y un rayo rompió un roble al pie de las colinas de Veli. En una hostería, situada en la colina de Jano, hubo una riña, de la que salió mal herido el hostelero. (Los patoteros son muy antiguos). Cicinio castigó a algunos carniceros por estar vendiendo carne que no había sido previamente examinada. La multa que pagaron se destinó a la erección de un templo para la diosa Laverea. El corredor Ansidio se alzó hoy de la ciudad, llevándose dinero ajeno. Fué capturado y devuelto el dinero. El bandido Demiphon, que fué apresado por el oficial Nerva, ha sido crucificado en el día de hoy».

Como puede observarse, la redacción, clara y concisa, no tiene nada que envidiar a los diarios modernos.

Julio César, según nos cuenta Suetonio, dió gran impulso a la publicidad. «Tan pronto — dice — como hubo entrado en el ejercicio de su empleo, hizo no sólo escribir sino también circular entre el pueblo las sesiones del Senado». La acción informativa se extendió mucho, pues se daba cuenta de las construcciones que se levantaban, del movimiento demográfico, nacimientos, muertes, ejecuciones, arrestos, sin faltar tampoco una sección anecdótica relativa a la política, que parece tuvo gran éxito. Debían existir también taquígrafos, pues, según refiere el mismo Suetonio, Julio César «montó el picaso» porque un discurso suyo se lo atribuyeron a Metelo. Este episodio nos revela el amor propio oratorio del magno dictador que seguramente diría al aturdido repórter: «metélo a Metelo en su sitio, y no lo metás en el mío».

FRANCISCO GRANDMONTAGNE



Las relaciones entre la política y el periodismo no pueden ser más antiguas. Ambas actividades se bifurcan y confunden, pues es raro el periodista que no tiene algo de político, o el político que no tiene algo de periodista. Muchas son las carreras políticas que han empezado en las redacciones. Lo frecuente es pasar del periodismo a la política, y no a la inversa, prueba evidente de que la profesión de político rinde más que la de periodista, especialmente cuando el político es abogado.

Pero el político no puede vivir sin el periodista que dé cuenta de sus peroratas mitineras y parlamentarias. Un político a quien los diarios le hacen el «boycot» del silencio se asfixia como un pez fuera del agua. Y de ahí que la adhesión de un político a un determinado diario no obedezca a los principios que éste sustente, sino a los elogios que dedique a su elocuencia. Grévy puso esto muy en claro con unas palabras graciosamente cínicas: «Como los periódicos reaccionarios se burlan de mí, nunca los leo; en cambio leo con gran atención los republicanos, porque me admiran. Si los republicanos me fustigasen y los reaccionarios me elogiaran, cambiaría al punto de lectura».

El político no puede vivir sin el periodista. Pero no lo tomarán a injuria mis colegas si digo que el periodista, por regla general, tampoco puede vivir sin el político. Ambos se dedican a la cosa pública; pero la «cosa» está en manos del político en forma de empleos, influencia, etc. Y el político no va a pagar, claro está, con «cosa» propia los servicios que le presta el periodista, sino con una parte de la «cosa» pública. Ello es lógico, porque ambos se dedican a la misma «cosa», o sea a la defensa del bien general, que es quien debe pagar a los dos servidores...

* * *

A pesar de la gran apología que en su magnífico discurso ha hecho Mussolini del periodismo, resulta un poco inquietante la posibilidad de que la prensa venza al parlamento, destruyendo, en su foco principal, toda la armazón política de los pueblos. Suprimidos los políticos, el periodismo perdería uno de su tópicos principales. Y a la crisis del parlamentarismo sucedería la crisis de los diarios. Esta repercutiría a su vez sobre el papel, pues sabido es cuánto contribuye a su consumo la copiosa oratoria de diputados, senadores y ministros. Como el papel se obtiene de los árboles, al paralizarse el consumo crecerían rápidamente los bosques, invadiendo el arbolado todo el espacio libre del planeta, que quedaría convertido en un Chaco. Ello nos llevaría al estado de naturaleza, limitados a leer entre las ramas la filosofía de Rousseau. Por último, abolidas la política y las peloteras parlamentarias, el mundo perdería uno de los motivos de risa constante que le hace más feliz.

Rindamos todos los periodistas nuestra gratitud al ilustre jefe del Fascio. Pero quedan las cosas como están, conviviendo amablemente plumíferos y parlamentarios. No sea el diablo que por cambiarlas nos quedemos unos sin camisa negra y otros sin camisa blanca...

De Vicente López



Grupo de parejas entregadas a las delicias del baile durante el festival campestre organizado por el personal de la Tienda San Juan conmemorando el descubrimiento de América y en homenaje a su Asociación Mutualista en su 3er. aniversario.

Señoritas y jóvenes de la comisión directiva.

SI USTED NO POSEE UNA "CONCERTOLA"
ES PORQUE NO QUIERE

Nuestras ofertas **SIN PRECEDENTES** ponen al alcance de todos la adquisición de una de estas maravillosas máquinas parlantes, el instrumento de diversión más perfecto y completo que existe, indispensable en todo hogar, proporciona **ALEGRIA, INSTRUCCION y PLACER**

Toca discos
"CON y SIN PUAS"



ELIJA SIN TITUBEAR CUALQUIERA DE ESTOS CUATRO MODELOS

N.º 4 bis. — **Preciosa CONCERTOLA** para mesa, mueble en roble o caoba, motor Suizo de dos cuerdas. Con 6 piezas y 200 púas, a.................. $ **150.-**

o bien $ 25 al contado y 10 mensualidades de $ 14 cada una.

N.º 5. — **Espléndida CONCERTOLA**, mueble en rica madera de roble o terminación caoba, gran motor Suizo de dos cuerdas. Con 12 piezas y 600 púas, $ **250.-**

o bien $ 25 al contado y 10 mensualidades de $ 25 cada una

N.º 5 bis. — **Regia CONCERTOLA**, mueble fino en rica madera de roble o caoba *con artísticos adornos de marquetería.* Gran motor Suizo de dos cuerdas. Con 12 piezas y 600 púas............................ $ **330.-**

o bien $ 33 al contado y 10 mensualidades de $ 33 cada una.

N.º 9. — **Gran CONCERTOLA** de lujo. Mueble en madera fina de roble o caoba, poderoso motor Suizo de dos cuerdas, brazo, membrana y demás accesorios dorados a fuego. Con 12 piezas y 600 púas................ $ **380.-**

o bien $ 38 al contado y 10 mensualidades de $ 38 cada una

DISCOS

SIEMPRE NOVEDADES DE GRAN EXITO EN TODAS LAS MEJORES MARCAS DEL MUNDO

Solicite **GRAN CATALOGO ILUSTRADO** N.º 22 enviando $ 0.20 en estampillas.

SOLICITE INFORMES A LA

CASA AMERICA
(STAHLBERG & RIGOTTI)

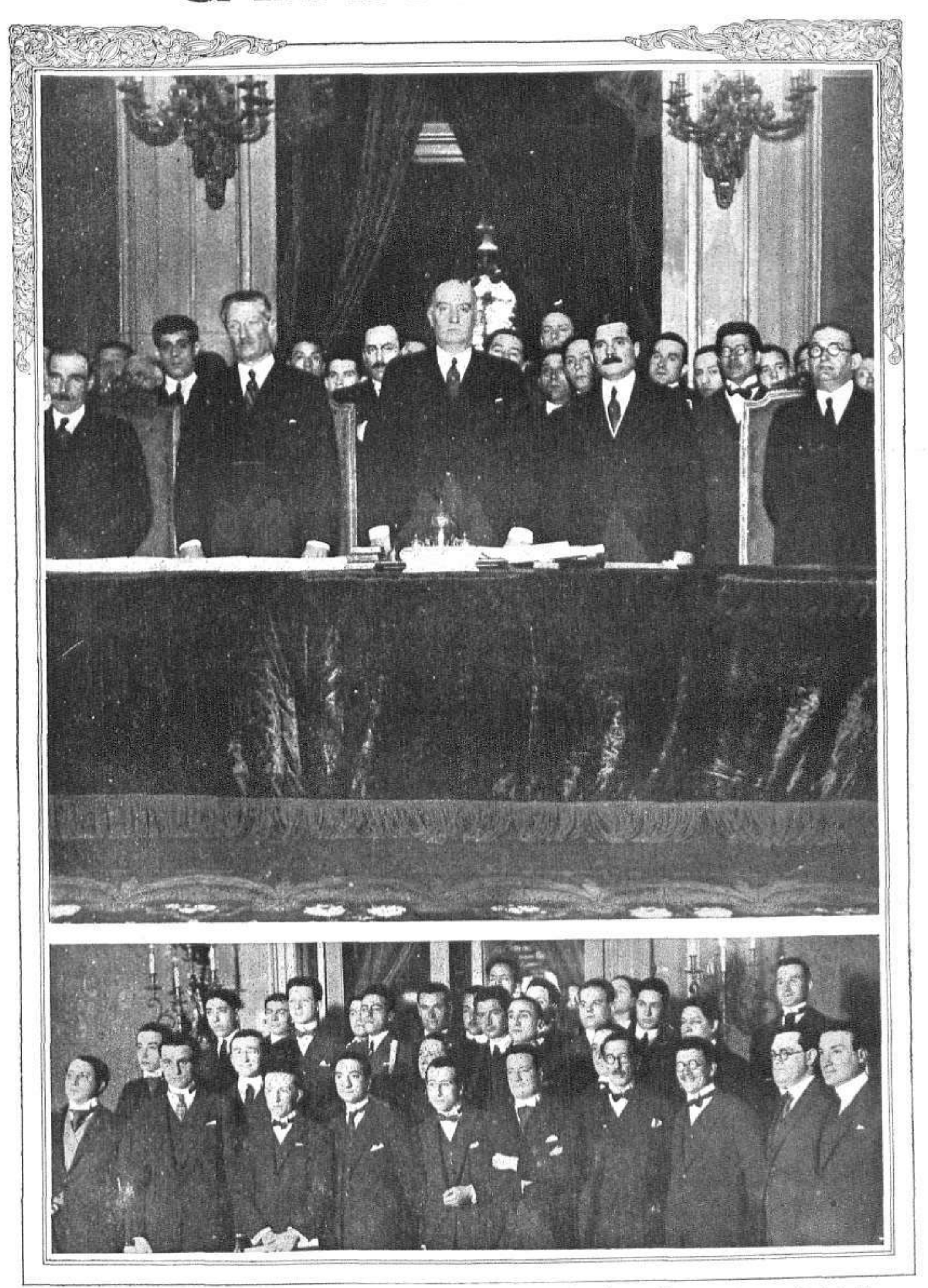
Av. de Mayo 979
BUENOS AIRES

No tenemos Sucursales.
No cerramos los Sábados.


RUIZ
JEREZ
XEREZ-QUINA
RUIZ
PARIS 1903
EGIPTO 1901
MARCA REGISTRADA
Xérez-Quina
Ruiz
Vino tónico aperitivo y digestivo
Felix Ruiz y Ruiz
Jerez
MARCA REGISTRADA
ÚNICO AGENTE
EN LA REPÚBLICA ARGENTINA
LUIS DUFAUR
BUENOS AIRES
un jerez quina.....
Esta manera de pedir al mozo da lugar a que le sirva a Vd. lo que no desea.
Para evitar esto debe Vd. indicar claramente: un
XEREZ-QUINA RUIZ
y fijarse bien que la botella sea la de
FELIX RUIZ y RUIZ
muy conocida de todo el mundo.

BUENOS AIRES, 27 DE OCTUBRE DE 1923

AÑO XXVI CARAS Y CARETAS N.º 1308



Colación de grados en la Facultad de Ciencias Médicas

EL PRIMER MAGISTRADO PRESIDIENDO LA TRADICIONAL CEREMONIA

El doctor Alvear, el ministro de Instrucción Pública y el decano de la Facultad de Medicina, doctor Julio Iribarne, escuchando los acordes del Himno Nacional en la ceremonia de la distribución de premios y diplomas a los egresados durante el año anterior, habiendo asistido al acto, que resultó muy significativo, el personal universitario y conocidos profesionales. — En la parte inferior: Núcleo de colados que recibieron de manos del Presidente de la República los premios a que se hicieron acreedores por su aplicación.

Homenaje tributado a "Caras y Caretas" por su personal



Miembros de la Dirección y de la Administración y personal de los talleres de nuestra revista en el acto de descubrirse, en el hall del edificio, la artística placa de bronce que conmemora el cuarto de siglo de su fundación. Fué una ceremonia en extremo sencilla y cordial, de carácter íntimo, en la que el señor Antonio de la Vega, uno de los veteranos de la casa, hizo uso de la palabra para, en nombre de todos, poner una vez más de manifiesto el espíritu de compañerismo y adhesión que nos anima. Contestóle nuestro director, el doctor don Fernando Alvarez, dando las gracias más expresivas por la cooperación que ello significa para la prosperidad y engrandecimiento de la empresa, cuyos fines culturales son del dominio público.

Sociedad Educacionista Alemana





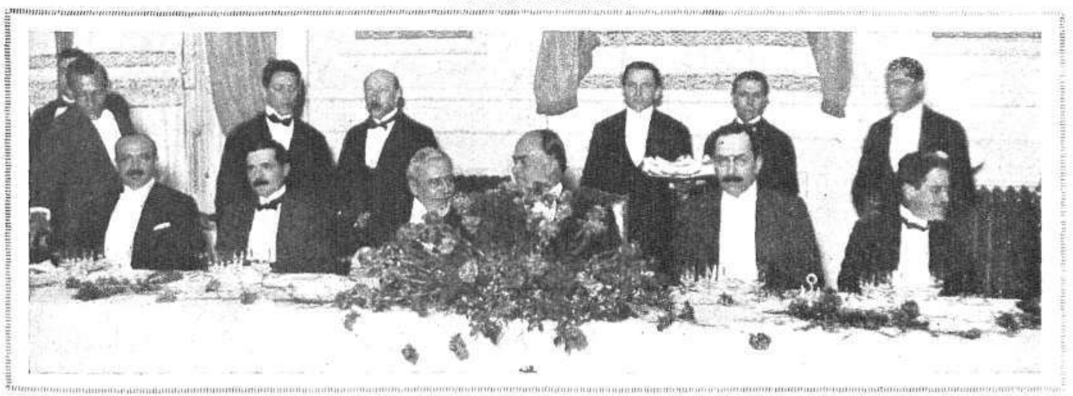
Grupos de señoras y señoritas que, ataviadas típicamente, tomaron parte en la kermesse organizada a beneficio de la institución y para festejar el 25.º aniversario de su existencia, festival en que se representaron cuadros artísticos de gran lucimiento.

La "troupe" universitaria uruguaya



Risueño aspecto de la simpática y juvenil delegación de la "troupe" jurídico-ateniense formada por los estudiantes de Derecho de la Universidad de Montevideo, que acaba de visitarnos y que dió varias celebradas funciones en el Coliseo, siendo muy aplaudida

Demostraciones



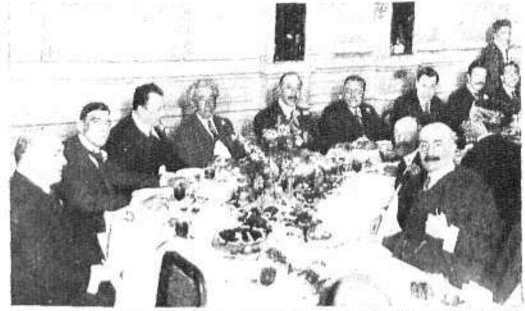
El doctor Eliseo V. Segura, el rector de la Universidad Nacional y el decano de la Facultad de Medicina, doctores José Arce y Julio Iribarne, con otros destacados facultativos ocupando la cabecera del banquete que le fué ofrecido al primero por los brillantes éxitos quirúrgicos obtenidos durante su visita profesional a las principales clínicas europeas.



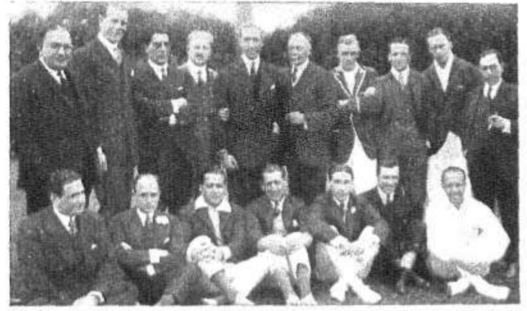
El diputado nacional doctor Matías Sánchez Sorondo, dirigiéndose, con un conocido núcleo de ganaderos, al almuerzo dado en honor del doctor B. Vasallo, por su obra en defensa de la ganadería.



El nuevo subsecretario del ministerio de Hacienda, doctor Salvador Oria, con los directores y redactores de "La Razón", que le ofrecieron una comida celebrando su reciente nombramiento.



Sitio de honor en el banquete organizado por los jefes y empleados del ministerio de Hacienda para testimoniar su simpatía al ex subsecretario don Carlos F. Soares, con motivo de la jubilación.



El destacado deportista, señor Carlos Damas, a quien los socios del Buenos Aires Lawn Tennis agasajaron con un almuerzo con motivo de sus notable figuración en los campeonatos argentinos.

En memoria de las víctimas del Japón



El ministro de Marina, almirante Domecq García, los representantes del Japón y de la Gran Bretaña y altos jefes de la armada saliendo de la catedral donde se celebraron solemnes honras fúnebres por las víctimas de la horrorosa catástrofe que asoló varias

FIESTA ANUAL EN LOS INSTITUTOS DEL EUSKAL ECHEA



La junta directiva de la prestigiosa sociedad vasca precedida por una pintoresca pareja de tamborileros y escoltada por los alumnos del colegio de niños, entrando a las amplias y magníficas dependencias.



Colegialas que se distinguieron en el baile éuskaro denominado "soka dantza" y que también formaron grupos en otros divertidos y sanos ejercicios que realizaron ante la concurrencia y el competente profesorado que dirige los establecimientos docentes que posee en Llavallol la [illegible] institución, donde se llevó a cabo un hermoso y variado programa de festejos.



EL PODER OCULTO

CARICATURA DE SIRIO.

"LA PRENSA"

54.º ANIVERSARIO

Don Ezequiel P. Paz, actual director.

TIENE la República Argentina muchos motivos para sentirse orgullosa de los progresos materiales que en un siglo y poco más de vida independiente ha alcanzado; mas, el grado de adelanto logrado por la prensa cotidiana de Buenos Aires y aún de algunas ciudades de provincia, es motivo de muy legítima satisfacción porque, en ese caso, no se trata solamente de progreso material, sino también de adelanto intelectual y moral, puesto que si, dadas las condiciones del periodismo moderno, un gran diario tiene necesariamente que ser una grande empresa industrial, es al mismo tiempo y debe ser un guía intelectual y moral del pueblo. Nuestro gran colega matutino «La Prensa» es, considerada así su situación y su acción, uno de los exponentes más decisivos de nuestro progreso material y espiritual, y ello explica las congratulaciones que de todo el país recibió con motivo del LIV aniversario de su fundación, y a las cuales CARAS Y CARETAS une efusiva y sinceramente la suya.



Doctor Alberto Gainza Paz, de la dirección.



Señor Horacio Castro Videla, subdirector.



Señor José Eizaguirre, jefe de redacción.



Señor Pedro L. Balza, administrador.

EN LA EMBAJADA DEL BRASIL

Los ilustres miembros de la delegación que el Jockey Club de Río de Janeiro envió para presenciar el Gran Premio Nacional, y sus esposas, rodeadas por las distinguidas personalidades argentinas que fueron invitadas a la comida ofrecida por el embajador, doctor Pedro de Toledo, retribuyendo las atenciones que le fueron dispensadas a aquéllos por nues[illegible]ciedad.

FOTOS DE VARGAS.

FOOTBALL

Match internacional. Universitarios Uruguayos v. Argentinos



Naguil (Ingeniería).

Buffoni (Medicina).

Castroman (Comercio).

Omar Pérez (Preparatorio).

Landeira (Preparatorio).



Bastos (Medicina).

C. Bastos (Arquitectura).

Deagostini (Ingeniería).

Cardeillac (Odontología).

Nogués (Medicina).

Heguy (E. Militar).





Arquero y "backs" uruguayos defendiendo un peligroso avance de la linea delantera argentina, salvándose la valla en ese momento de una caída que parecía inminente.



Otro momento de expectativa después de haber señalado el "team" argentino su primero y único goal, terminando el partido con un empate.



El doctor Alvear, el ministro de la Guerra y otras personalidades siguiendo, desde la tribuna oficial, las incidencias del partido en que se disputó la copa Williman.



Mattioli (C. Económicas)



Tettamanti (C. Económicas)



Echeverría. (C. Económicas)



Carreras (Ingeniería).



Zúñiga (Derecho).





Magistretti. (Agronomía y Veterinaria).



Vigliola (Medicina).





Lucioni (C. Económicas)



Rodríguez (C. Económicas)



Valla (C. Económicas)



Arlandini (Ingeniería).

GOLF

Primera y segunda rueda de la Copa Gálvez



Nicolás Barbará, J. Castro Bustos, Fernando de Carabassa y Ernesto Sansot.



H. A. Roberts.



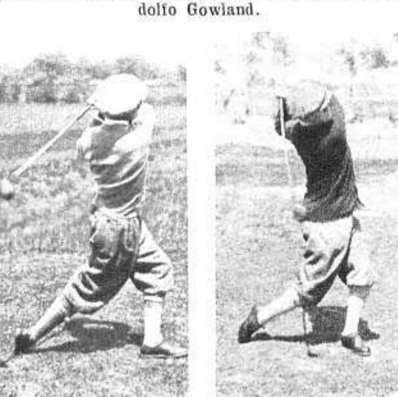
Rivarola, Martini, Beeston y Allchin.



J. M. Acevedo, E. Benegas, A. G. Nicholson y Rodolfo Gowland.



Federico Madero, Alfredo Huergo, M. Navarro Estrada y Mendonca Paz.



Whitehead.

J. May.



Mariano Demaria Salas.



Doctor Lanari.



F. Elortondo.



Doctor Chutro, doctor Lanari y F. y L. Elortondo.



H. A. Roberts, Mariano Demaria Salas, J. A. Malbrán y J. May.



C. G. Dodds, W. Limpenny, W. T. Graham y J. Willemen.



J. M. Acevedo.



R. H. Roberts, A. Leslie, D. W. Limpenny y F. van Peborgh.

FOTOS DE ARROYO.

NOTAS GRAFICAS DE ROSARIO



Los profesores y estudiantes genoveses visitando la Facultad de Medicina acompañados por sus colegas rosarinos. La juvenil comitiva fué recibida y agasajada con verdadero entusiasmo por los principales elementos de la ciudad, cuya colectividad italiana es tan numerosa.



El doctor Ortiz Grognet y señora llegando al hipódromo.



Señoras de Colombres, Mazza y Lejarza asistiendo al interesante torneo de polo que se celebró en el Hipódromo Independencia, organizado por el Polo Club Rosario.



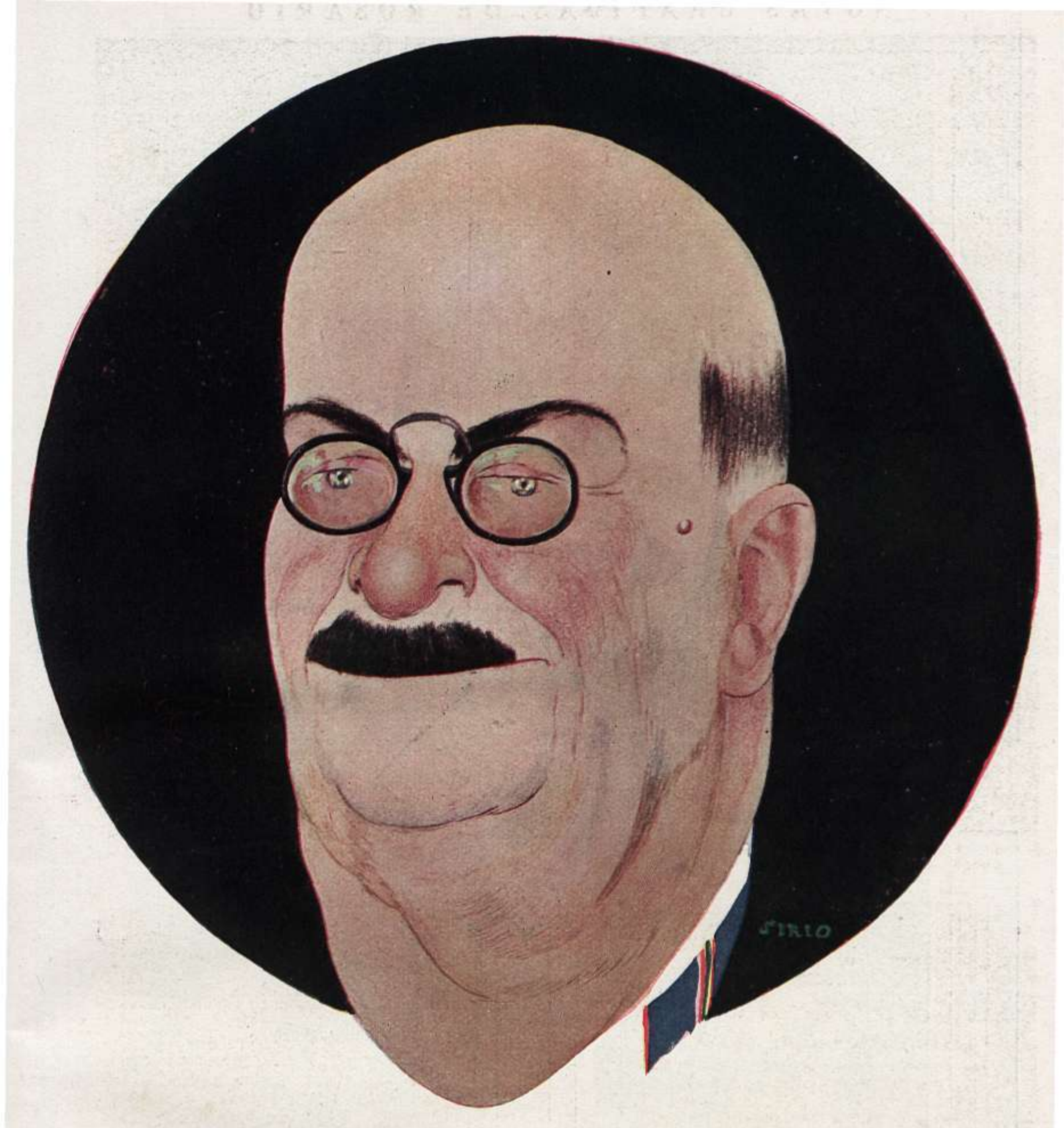
Señoritas Lassaga, Junquet y Fierro durante el partido.



Señoritas R. Colombres, Ramírez, García, Uranga y Mazza al costado de la pista en la que se disputaron reñidos encuentros entre los aficionados de los equipos blanco, colorado y azul.



El gerente del F. C. C. A., mister Howard Williams, y los altos empleados de la empresa juntamente con las señoras y sacerdotes que tomaron parte en la ceremonia celebrada en el colegio de los talleres de la misma "pro iglesia anglicana".



FIGURAS DE ACTUALIDAD

DOCTOR VICTOR M. MOLINA

NUEVO MINISTRO DE HACIENDA

POR SIRIO

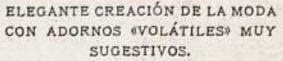
Más amigo de la verdad que de los amigos, siempre se distinguió por la autonomía de su honradez. Ejerce la política como una obligación ciudadana útil al país, poniendo al servicio del procomún altas dotes de financista y de legislador. En 1888 fué elegido diputado por la metrópoli, y en 1898 formó parte de la convención que hizo el proyecto de Código Rural. Electo nuevamente diputado, el doctor Molina realizó una brillante campaña parlamentaria, libre de partidismos. Ocupa ahora el ministerio de Hacienda con el beneplácito general, pues muchas esperanzas pueden depositarse en este enérgico e íntegro hombre público.

La Página de la Moda

Últimos Modelos



ELEGANTE CREACIÓN DE LA MODA CON ADORNOS «VOLÁTILES» MUY SUGESTIVOS.





VESTIDO SUELTO, SIN MANGAS, RAMEADO CON PROFUSIÓN Y DE GRAN SENCILLEZ.

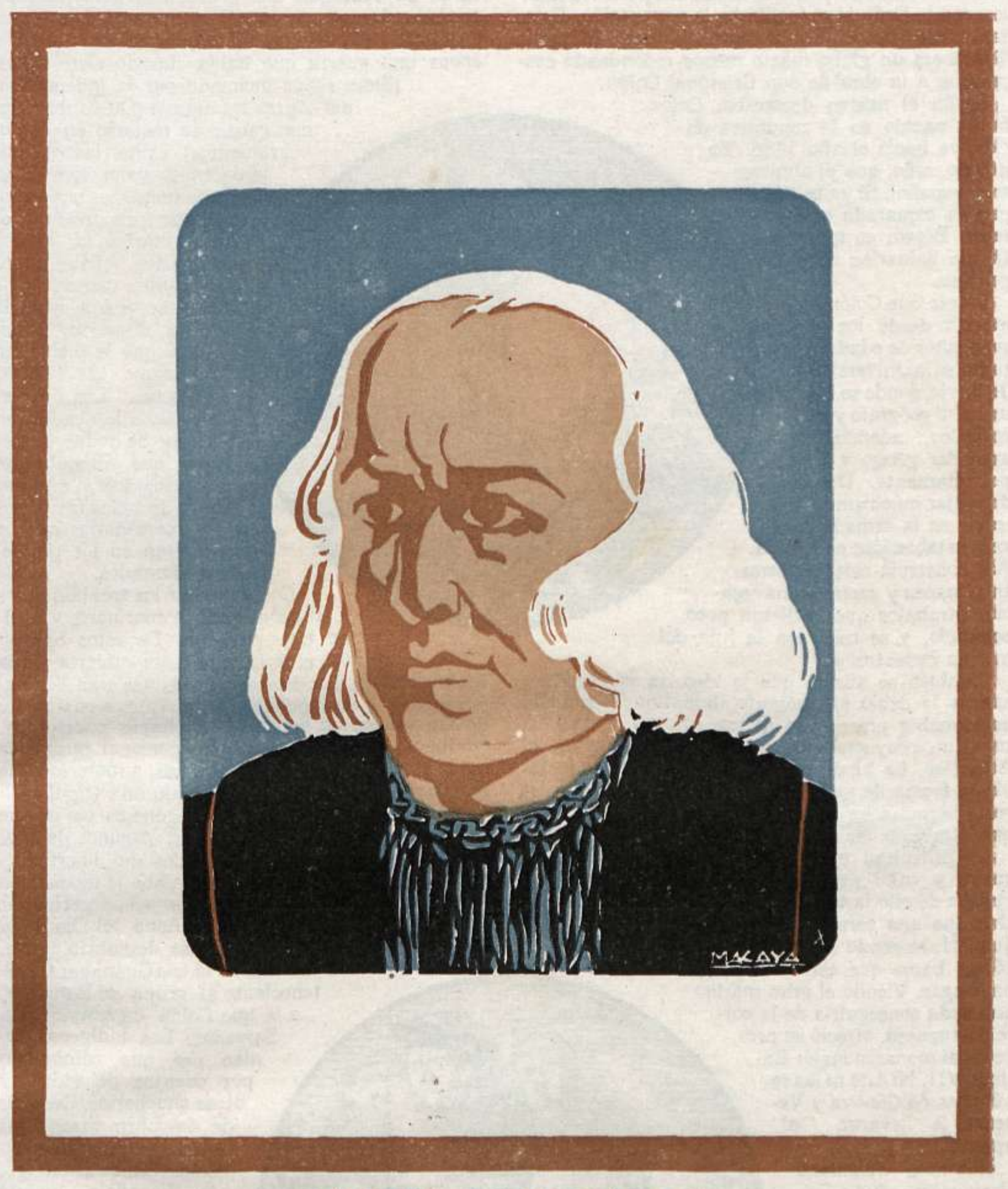


UNA «TOILETTE» DE TONOS CLAROS CON ORNAMENTACIONES [illegible]





UNO DE LOS ÚLTIMOS MODELOS QUE ATRAJO LA ATENCIÓN POR SU ORIGINALIDAD Y «CHIC».



HOMBRES CÉLEBRES

COLON

Te voy a contar, lectorcito, la historia de un glorioso inmigrante, del primer hombre que «hizo la América». Eso de mudarse a otros países en busca de horas mejores es tan antiguo como la humanidad. Así, los iberos, fenicios, griegos, cartagineses, etc. lograron descubrir las fértiles y ricas tierras de Italia, España, Francia y otras donde había oro, plata, piedras preciosas, estaño y gente fácil de explotar.

La codicia es un vicio, pero cuando se reunen millares y millares de codiciosos la codicia a la larga da tan buenos frutos y acciones como la virtud. España, Italia, Francia, Inglaterra, etc. se convirtieron en países civilizados gracias a la codicia. ¡Cuántos crímenes costarían esas obras civilizadoras!

Durante la Edad Media los europeos deseaban encontrar el camino que les permitiera ir más cómodamente a la India, país célebre por sus enormes riquezas. Al comenzar la Edad Moderna se descubrieron tres maravillas: la Imprenta, la Pólvora,

la Brújula. Con la Imprenta se extendió la cultura; con la Pólvora se podía dominar mejor a los débiles; con la Brújula se facilitaba la navegación. Estas tres maravillas unidas al descubrimiento de que la Tierra era un globo más o menos redondeado cooperaron a la obra de don Cristóbal Colón.

Según él mismo declaraba, Colón había nacido en la república de Génova hacia el año 1436. Yo afirmo, niño, que el almirante es español. Si yo te dijera que su camarada el almirante Brown es irlandés, tú me llamarías antiargentino.

Dícese que Colón fué marino desde los catorce años de edad. Estudió en la Universidad de Pavía, donde se hizo un hábil geógrafo y matemático, además de aprender griego y latín perfectamente. Después de viajar muchísimo y de servir en la armada genovesa establecióse en Lisboa. Allí construía esferas terrestres, mapas y cartas de navegación, trabajos que le dieron poco beneficio, y se casó con la hija del marino Pepestrello.

También se afirma que la idea de su descubrimiento la debió al geógrafo florentino Toscanelli, quien había presentado al rey Alfonso V de Portugal un proyecto para ir a la India cruzando el Atlántico. La hipótesis era lógica. Si el mundo tenía la forma de una naranja, rumbeando hacia el oeste llegarían los buques al codiciado país sin tener que atravesar las rutas terrestres.

La dificultad estaba en tener dinero para los gastos y valor para meterse en la boca del lobo. Prueba de ello la tenemos en el fracaso de la tentativa que una carabela portuguesa realizó. El rey Juan II, deseando adelantarse a Colón, fletó ese barco que estuvo a punto de naufragar. Viendo el gran marino que nada conseguiría de la corte portuguesa, ofreció su proyecto al monarca inglés Enrique VII. Ni éste ni las repúblicas de Génova y Venecia le llevaron el apunte.

Entonces abandonó Portugal y se fué a España acompañado por su hijo Diego. Su historia gloriosa comienza en 1489 en el convento de franciscanos de Santa María de la Rábida. Tenía 53 años y su hijo 15; estaban muertos de hambre y fatiga cuando los buenos frailecitos le concedieron hospitalidad. Hasta aquel momento Colón sólo había buscado la ayuda de los codiciosos y de los ambiciosos. Los franciscanos, a quienes comunicó su idea, tenían una sola ambición: convertir infieles. Y se les hizo la boca agua al pensar que sus misioneros pudieran ir fácilmente a la India.

Fray Juan Pérez, padre guardián del convento, le dió a Colón una carta para el confesor de doña Isabel la Católica. Es necesario declarar que Colón tardó en conseguir sus propósitos; pero debemos también darnos cuenta de los motivos. Los Reyes Católicos y el pueblo español terminaban en aquella época una guerra que había durado siete siglos. ¡Siete siglos luchando por la independencia contra los moros! ¡Quién iba a tener ganas de meterse en descubrimientos! Doña Isabel, que tenía tanto valor como doscientos hombres, era partidaria de proporcionar al bravo marino los fondos necesarios. Al fin, cuando Colón, cansado, dijo que se iba a Francia para ofrecerse, consiguió que le dieran un préstamo de 17.000 ducados. Los Reyes Católicos le nombraron virrey de todas las tierras que descubriese, concediéndole el diez por ciento de todas las riquezas y mercaderías que se encontraran en los problemáticos dominios.

Con ayuda de los tres hermanos Pinzón reclutó marineros y equipó tres carabelas. De estos barquichuelos el único que tenía cubierta era la «Santa María». La «Pinta» y la «Niña» eran dos naves inferiores en tonelaje y condiciones a cualquiera de los veleros de cabotaje que hayas podido ver. No fué fácil el reclutamiento del personal, pues poca gente se atreve, como te dije antes, a meterse en la boca del lobo. Por fin se consiguió una tripulación de andaluces, castellanos y aragoneses en la que figuraba un irlandés y un inglés. Algunos de ellos eran presidiarios a quienes se les dió libertad.

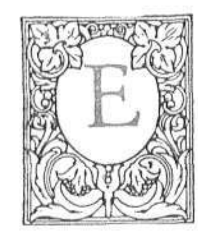
El día 3 de agosto de 1492 zarpaba la escuadrilla rumbo a la India. Después de muchas peripecias que sería largo narrar, en la mañana del Día de la Raza (12 de octubre) se descubrió tierra. Era la costa de la isla Guanahaní, perteneciente al grupo de Bahamas, a la que Colón denominó San Salvador. Los indígenas tenían oro que cambiaban por cuentas de vidrio y otras chucherías. Después de descubrir otras islas entre las que figuraban Cuba, Santo Domingo, la Española, volvió Colón de su primer viaje, perdiendo el barco almirante, la «Santa María». En Santo Domingo quedaron 43 españoles guardando el fuerte de la Natividad, construído con los restos de la nave encallada. Al llegar a las islas Azores el gobernador portugués quiso detener a Colón y sus compañeros. Don Juan II recibió a Colón en Santarem. El viernes 15 de marzo de 1493 llegaba la expedición al puerto de Palos. El almirante fué recibido en Barcelona por los Reyes Católicos. Hizo el gran marino tres viajes más. Murió rico en Valladolid el día 21 de marzo de 1506.

EDUARDO DEL SAZ.

DIBUJOS DE MACAYA.

UNA REVOLUCION FRUSTRADA

COMO NO CAYO UN IMPERIO POR UNA CASUALIDAD



El día 20 de agosto del año 1849, a las doce y media de la tarde, Austria debía ser destruída; así estaba decretado por la Sociedad de la Pistola. Yo ni siquiera sé si Austria era culpable en aquella ocasión; pero de lo que no dudo es de que esta decisión había sido tomada después de serias reflexiones. No había más remedio; la cosa estaba decidida y jurada y su ejecución confiada a las manos acreditadas de Jan Zizka de Trocnov, Prokop Holy, Prokop y Nikolas de Huss, o sea a un servidor, y a José Rumpal, el hijo del carnicero, a Francisco Mastny, el hijo de un sastre, y a Antonio Hochmann, un muchacho recién llegado de su pueblo, cerca de Rakovnik, a quien pagaba la carrera un hermano suyo labrador. No se crea que los sobrenombres históricos que nos impusimos fueron elegidos al azar, sino atendiendo a los méritos de cada uno. A mí me correspondió el nombre de Zizka por ser el más moreno, hablar con mayor énfasis y haber aparecido en la primera junta de nuestra Sociedad (las juntas las celebrábamos en el desván de los Rumpal) con una venda negra encima del ojo izquierdo, lo cual había causado verdadera sensación. Aquella venda me la tuve que poner después en todas las juntas, cosa que no me resultaba demasiado agradable; pero no había otro remedio. Los demás podían hacer valer derechos parecidos e indiscutibles para llevar sus respectivos sobrenombres.

La cosa estaba preparada con una circunspección que lindaba en lo maravilloso. Durante un año aprovechamos todos nuestros paseos para entrenarnos con tiradores de goma. Excelente campo para nuestros ejercicios nos brindaba Mastny-Prokupek; allí, a cien pasos, llegamos a hacer blancos en los troncos de los árboles; por lo menos, en aquellos que tenían el grueso de un hombre. Pero no nos limitamos solamente a esos ejercicios. Durante el mismo año fuimos ahorrando dinero, ganado honradamente o de mala fe, y guardándolo en la «caja de la pistola», de la que vino después el nombre de la Sociedad. Nuestros ahorros ascendieron al fin a once florines cabales. Por cinco florines compramos, en una tienda de la calle de Prikopy, una pistola «trabajo de Lieja», según nos dijo el comerciante. Esta pistola la miramos en todas las juntas — las cuales, en vísperas de las vacaciones, se celebraron a diario, — y fué pasando de mano en mano, sin que ninguno de nosotros dejase de confirmar que el trabajo era auténtico de Lieja. No la habíamos disparado hasta entonces ni una sola vez, en primer lugar, porque no teníamos pólvora, y después, porque todavía duraba el estado

de suspensión de las garantías y había que andar con cuidado. Procedimos, pues, con cautela extremada para guardar el secreto, y por la misma razón no admitimos a nadie más en la Sociedad. Sólo éramos los cuatro «principistas», pero estábamos convencidos de que éramos bastantes. Hubiéramos podido comprar otra pistola con los seis florines que nos quedaron, lo que hubiera duplicado nuestro armamento; pero destinamos el sobrante para la pólvora, de cuyo precio no teníamos la menor idea. Para nuestro proyecto nos bastaba y sobraba una pistola. Teníamos, sin embargo, otro objeto común: una pipa de porcelana, en la cual fumaba, durante nuestras juntas secretas, Prokupek, en nombre de todos nosotros; era una pipa bonita y excepcional, con un cáliz pintado. Tuvimos también una máquina eléctrica, hecha por el hermano de Prokop Holy, aprendiz de cerrajero; pero no dió resultado y la dejamos en casa.

¿Nuestro plan? A continuación lo expongo para que todo el mundo pueda admirarlo. Objeto principal: destruir Austria. Primera necesidad: apoderarse de Praga. Medio imprescindible: tomar la ciudadela de Belvedere, la cual nos haría dueños de Praga y donde no podrían bombardearnos, a nuestro juicio, desde sitio alguno. Los detalles calculados de antemano eran los siguientes: la ciudadela sería atacada exactamente a mediodía, teniendo en cuenta que para los asaltos de las diferentes fortalezas existe desde tiempo inmemorial la costumbre de atacar siempre a medianoche, y que, por consiguiente, hay montada precisamente a estas horas una vigilancia extremada por parte de los centinelas. Hay que reconocer que nuestro propósito se fundaba en una prudencia casi diabólica. La ciudadela tenía en aquella época una guardia escasa: seis u ocho soldados en total. Uno de ellos estaba de centinela al lado de la puerta de hierro que daba acceso al patio; como todas las puertas se hallaban siempre entreabiertas, vimos al soldado pasearse por allí de un lado a otro. Un segundo centinela se paseaba por el lado de Praga, donde había algunos cañones. En un amén — nos dijimos nosotros — nos acercaremos a las puertas los cuatro y alguien más; caeremos sobre el centinela, lo matamos, le quitamos el fusil, rompemos a tiros las ventanas del cuerpo de guardia, nos lanzamos contra los soldados que acudan, los matamos y les quitamos los fusiles. Aun nos quedará el segundo centinela. Este probablemente se entregará; luego le atamos y le arrebatamos el fusil. Si no quiere entregarse, peor para él: lo matamos. Entonces emplazamos un cañón en las puertas, encendemos el aro embreado, que se encuentra allí sobre un palo, y gritamos desde la fortificación diciendo a los ciudadanos que hay revolución. Entonces acudirá, como es natural, la fuerza armada. Pero no podrá llegar hasta nosotros porque abriremos de cuando en cuando las puertas de la muralla. Les dispararemos un cañonazo y volveremos a cerrar. Mataremos los primeros soldados que se acerquen y los demás se entregarán probablemente, porque mientras tanto la revolución ya habrá estallado por todas partes, y si no se entregan, peor para ellos. Nosotros haremos una salida, nos uniremos con los ciudadanos de Praga, y lo primero que haremos será libertar todos los presos políticos recluídos en la fortaleza de Hradcany. El resto es tan claro como el sol. La primera batalla victoriosa la libraremos cerca de Nemecky Brod, adonde atraeremos al ejército. La segunda será en el Campo de Moravia; precisamente allí donde el espíritu de Premysl Otocar clama venganza. Luego tomaremos Viena y destruiremos Austria. En esta empresa ya no ayudarán los húngaros. Y después mataremos a los húngaros. Una empresa maravillosa.

Un papel importantísimo, al principio de este drama sangriento, debía jugarlo la quinta persona aludida más arriba. No estaba enterada de nada y debía ignorarlo todo hasta el último momento. Se trataba del verdulero Pohorák. Era de un pueblo situado detrás de la «Bilá Hora» (Montaña Blanca) y venía tres veces a la semana a Praga con pollos y pichones, que llevaba en un carrito tirado por un gran perro. Este hombre había sido elegido por nuestro caudillo, Rumpal-Prokop Holy, cuando se trató de un detalle importante: de procurarnos la pólvora necesaria. Proveerse de pólvora era en aquel tiempo una cosa sumamente difícil; los comerciantes sólo podían venderla con permiso de la autoridad, y Prokop Holy, cuyos padres tenían una carnicería, donde Pohorák se surtía de cecina, nos había participado que el verdulero compraba al mismo tiempo que la carne la pólvora que le habían encargado los tenderos de su pueblo. En vista de eso, mi compañero le había preguntado si quería comprarle también pólvora para él, mediante una buena paga, y Pohorák se lo había prometido. El día 19 de agosto fueron entregados a Pohorák seis florines, de los cuales dos eran la recompensa regia y los cuatro restantes destinados a la adquisición de la pólvora. Prometió el verdulero que el día siguiente se daría prisa en la venta de sus géneros y en sus compras, y que después pasaría con su carrito, en lugar de por la puerta de Strahov, por la de Bruska, donde entregaría la pólvora a Prokop Holy. Sólo entonces, según nuestro plan, se enteraría el verdulero de la presencia de todos nosotros, formando una fuerza respetable; entonces, sin duda, desengancharía su perro blanco, dejaría su carrito en la carretera y se uniría a nosotros. Sobre esto último no había la menor duda, puesto que Pohorák había recibido dos florines, y además eso era un honor para él. Además, algo haríamos después en su favor, podía estar completamente seguro. Y no hay que olvidar que, según Prokop, Pohorák había contado que el año pasado, en el día de ánimas, había ido al campo, y como discutiera con un húsar, lo había derribado del caballo.

— Detrás de la Bilá Hora viven los hombres más fuertes de Bohemia — dijo a este propósito Prokop Holy.

— Y eso va hasta más allá de Rakovnik — observó Nikolas de Huss, blandiendo un puño en el aire.

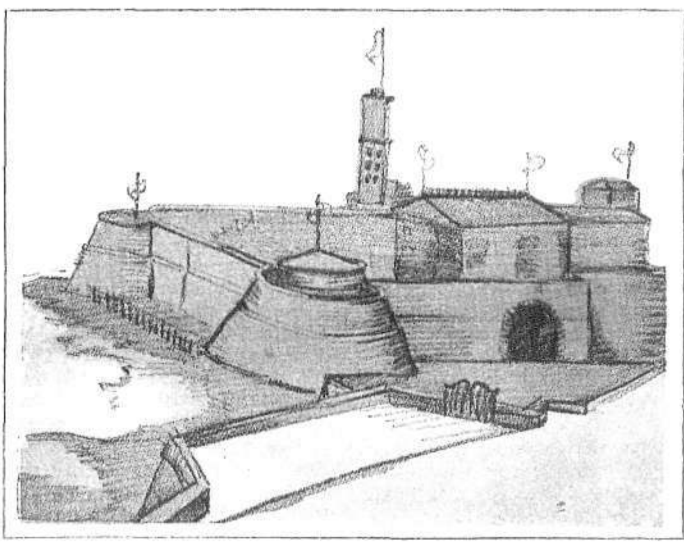
En realidad, a mí la colaboración de Pohorák me resultaba muy agradable. Hubiera apostado algo a que a los demás caudillos les ocurría cosa parecida.

Se trataba, pues, en lo que se refiere a nuestro plan, como ya he mencionado detalladamente más arriba, de realizar en primer lugar lo convenido respecto al centinela de las puertas. Por cierto que en este sitio nos había pasado una cosa, hacía algunos meses, que no habíamos olvidado ninguno de nosotros. Jugábamos los cuatro, y algunos más, a la pelota en el foso de las fortificaciones. «El gran portero» se llamaba aquel juego militar, y durante algunas horas luchamos con verdadero ardor divididos en dos bandos. Teníamos una preciosa pelota de goma, que había costado por lo menos veinte céntimos. Jugábamos muy bien, como lo demuestra la circunstancia de que un granadero que pasaba se paró para admirarnos, y después de un gran rato se sentó sobre el césped para vernos jugar más cómodamente. De improviso fué a parar la pelota cerca de él, y entonces el granadero se estiró perezosamente, hasta quedar panza abajo, y la cogió. Después se levantó con lentitud — a nosotros nos pareció que no terminaba nunca, — y cuando creíamos que su poderosa derecha iba a lanzar nuestro balón, devolviéndonoslo, resultó que se guardó cómodamente nuestra preciosidad y comenzó a andar con pereza cuesta arriba. Al ver esto, le cercamos,

le rogamos, rugimos, le amenazamos... y el resultado fué que Prokop Holy recibió una paliza y otra Nikolas de Huss. Entonces empezamos a tirarle piedras, pero el granadero se lanzó en nuestra persecución y la historia imparcial tiene que confesar que nos dimos a la fuga todos sin excepción.

— Después de todo, hicimos muy bien en no apalearlo — explicaba después Jan Zizka de Trocnov. — Ustedes saben en lo que consisten nuestros planes, y ¡quién sabe lo que hubiera pasado! Cuando hay una conspiración, nunca se sabe lo que puede pasar. Yo estaba ya temblando. ¡Hubiese querido coger a ese tío! Pero luego pensé: ¡Aguárdate un poco!

Esta franca explicación fué acogida por todos con agradecimiento porque cada uno comprendía que también había temblado y que había llegado casi a no poder tenerse de pie.



Acaso acordándome de aquel suceso, en los primeros días de agosto, cuando ya no se trataba más que de los detalles más sutiles de nuestro plan, pregunté de repente:

— ¿Muerde el perro de Pohorák?

— Sí que muerde — afirmó Prokop Holy; — ayer estropeó las faldas a la chica del tendero que vende los mazapanes.

Eso era muy importante. ¡El perro de Poherák mordía!

* * *

Llegó la mañana del día memorable.

No había descansado durante toda la noche. Sólo en algún momento pude dormir, pero con un sueño febril, del que en seguida me despertaba para revolverme sobre mi lecho ardiente, costándome un gran esfuerzo no quejarme en alta voz.

— ¿Qué tienes? ¡Estás suspirando! — me preguntó varias veces mi madre.

— No — contesté, y fingí dormir.

Entonces mi madre se levantó, encendió la luz y se acercó a mi cama. Cerré los ojos y sentí que ponía la palma de su mano sobre mi frente.

— ¡Este chico está ardiendo! Ven, hombre, a ver qué le pasa al chico.

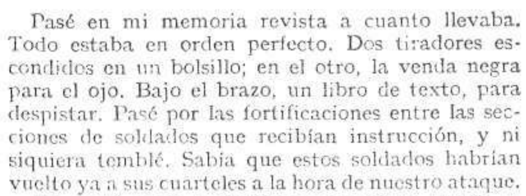
— ¡Déjalo! — contestó mi padre, — se habrá peleado ayer en alguna parte. ¡El diablo los lleve!... Se pasa todo el santo día con Francisco, José y el chico de Rakovnik. Y esto no puede seguir así.

— Es que están estudiando juntos, y de este modo la cosa se explica más fácilmente.

Salí a las nueve de casa.

Un aire agradable refrescaba mis sienes, que ardían. El cielo azul parecía sonreírme lo mismo que la linda María, la hermanita de Prokop Holy, cuando me invitaba a alguna de sus diabluras. Diré de paso que María era mi amor.

En mi espíritu ocurrió un cambio milagroso; antes de llegar al foso de los Ciervos me dí cuenta, dos veces, que iba dando brincos sobre una pierna.



Pasé en mi memoria revista a cuanto llevaba. Todo estaba en orden perfecto. Dos tiradores escondidos en un bolsillo; en el otro, la venda negra para el ojo. Bajo el brazo, un libro de texto, para despistar. Pasé por las fortificaciones entre las secciones de soldados que recibían instrucción, y ni siquiera temblé. Sabía que estos soldados habrían vuelto ya a sus cuarteles a la hora de nuestro ataque.

Me senté en un banquito encima de la puerta, y abrí el libro. Por mi cuerpo pasó un ligero temblor y por mi espalda sentí un ligero escalofrío; pero puedo asegurar que no era miedo. Me asaltó entonces una ligera sospecha, que me causó una sensación agradable: la de que les habría entrado miedo y no acudirían. Pero inmediatamente sentí en mi corazón la necesidad de resistirme a tales sospechas como un héroe. Lo malo fué que el pensamiento me aconsejó lo contrario, haciendo que me asaltara la idea supersticiosa de que si apartaba sospechas podría atraer a mi lado a mis compañeros. Y en vista de eso no obedecí a los mandatos de mi corazón.

En este momento dieron en la torre de San Vito las diez. Miré alrededor y vi a Nikolas de Huss corriendo por la alameda hacia su puesto. ¡Un noble corazón valiente! ¡Un guerrero valeroso!... Hasta las vacaciones había sacrificado por esta gran hazaña. En realidad podía estar con su hermano hace quince días. La proximidad de Nikolas me fastidió, sin embargo. Lo mismo que yo le veía podía verme él. No tenía, pues, más remedio que hacer ahora mi ronda, como era mi obligación militar. Me paseé despacito por las fortificaciones, llevando el libro abierto en la mano. Por allí arriba no había alma viviente.

Llegué hasta el estanque. Junto a él estaba Prokop Holy echado en la hierba. Cuando le vi empecé a marchar a pasos largos y pesados, haciendo retumbar mis pisadas todo lo posible en la carretera.

Prokop Holy tenía también un libro abierto en la mano y me miraba. Sus ojos estaban enrojecidos.

— ¿Todo en orden?

— Todo.

— ¿La tienes?

— La tengo.

Eso quería decir que él tenía la pistola que le habíamos confiado. Eché una mirada al árbol bajo el cual estaban nuestras piedras. Prokop Holy miró también e intentó sonreirse, pero apenas pudo. En este momento salió de la ciudadela un soldado con un jarro en la mano, vestido con traje de dril y con la cabeza cubierta con una gorra de cuartel. Era el asistente permanente; a éste le habíamos olvidado por completo en nuestros cálculos. Pero, ¡bueno!; uno más, ¿qué importaba, al fin y al cabo? Se acercó despacito a nosotros, y cuando llegó a nuestro lado puso el jarro en el suelo. Nos estremecimos.

— Señoritos, ¿tendrían algún cigarro para mí?

— No; no tenemos.

No pude terminar la frase porque era imposible confesarle que, con excepción de Prokupek, ninguno de nosotros fumaba todavía.

— Pero algunos céntimos seguramente tienen, y me los pudieran dar para tabaco. Yo estoy aquí desde la rebelión del año pasado — nuevo estremecimiento nuestro, como bajo una corriente eléctrica, — y todos los días los señoritos me dan aquí para tabaco.

Saqué dos monedas de cobre y se las largué con mano temblorosa. El soldado silbó, recogió su jarro y se marchó sin dar siquiera las gracias.

Me despedí de Prokop con un ademán y bajé a la carretera. Entré en los jardines de Chotek y me acerqué a Nikolas de Huss, que estaba en el banco llamado de «bellas vistas». Mi compañero miraba por encima de su libro hacia abajo. Otra vez empecé a marchar a pasos largos y pesados, como si estuviera revestido con una coraza.

— ¿Todo en orden?

— Todo — contestó sonriendo forzadamente.

— ¿Está allí Prokupek?

— Sí; fumando y echando humo como una chimenea.

Abajo estaba, en efecto, Prokupek, sentado sobre la barandilla, agitando sus piernas y fumando un puro. Seguramente uno de tres céntimos.

— Mañana empiezo a fumar también.

— ¡Y yo!

El consabido ademán para despedirme, y me marché, dando los pasos más pesados posibles.

Volví a sentarme encima de la puerta de la Bruska. Los soldados regresaron desde sus respectivos campos de instrucción. ¡Qué gran efecto hacían! Pero, cosa rara, esta vez los miraba con cierto malestar.

Miré en torno mío. En el silencio de la mañana parecía reinar la alegría, como si sobre los valles y colinas cayera, imperceptiblemente, una lluvia de oro. Sin embargo, yo encontraba a todo ello cierto matiz elegiaco. Y me estremecí de frío a pesar de la temperatura.

Contemplé el cielo azul, y volví a acordarme de María. ¡Mi niña adorada! ¿Por qué tuve en aquel momento la sensación de que también la tenía un poco de miedo?

El pensamiento al fin, tomó otros rumbos. «¡Bueno! — me dije; — cien mil caballeros de la cruz fueron vencidos por Zizka con un puñado de hombres. Parsifal derrotó a cien caballeros en una hora»... Pero hay momentos en que ni siquiera la historia tiene fuerza para convencerlo a uno. ¡Y el sabor pastoso de la boca era tan antipático! «No, no. ¡Imposible!; ¡volverse atrás es imposible! ¡Hágase la voluntad del destino!»

Bajo la puerta pasaba más gente que antes. Yo los seguía con la mirada, ensimismado en mis pensamientos. Después me asaltó involuntariamente, de nuevo, la manía supersticiosa y torné a hacer pruebas, aunque empleando, sin darme cuenta, una trampa. Me fijé sólo en aquellos que llevaban trajes de campesino y de los cuales podía, por consiguiente, esperar con probabilidades de acierto que irían más bien hacia la izquierda, en dirección a la Podbaba.

Aun así, ¿qué sucedió? Lo que recuerdo muy bien es que, inesperadamente, me acometió otra vez una excitación febril y que me levanté con un gran esfuerzo. «Mejor será — me dije — dar otra vuelta por los puestos». De todos modos ya me estaba reclamando el inexorable deber.

Cuando me acerqué a Prokop, con pasos que querían ser graves y pausados, pero que yo mismo comprendía lo muy ligeros que eran, entraba precisamente el oficial de inspección en la ciudadela. «¡Bueno! — nos dijimos. — De todos modos, esperamos hasta que vuelva a salir».

En la cara de Prokop Holy noté, sin embargo, una palidez cadavérica.

— Pepito, tú tienes miedo — exclamé con franca compasión.

Prokop Holy no contestó, pero puso el índice de su derecha debajo del ojo del mismo lado y dejó al descubierto, bajando el dedo, la parte inferior de la córnea. Este ademán, popular entre la chiquillería de Praga, significaba una rotunda negación.

¿Por qué no dijo francamente que tenía miedo? Todavía Austria podría ser salvada.

— ¡Las once! — balbuceó Prokop Holy.

El aire templado traía hasta nosotros los ecos de las once solemnes campanadas. Cada golpe retumbaba largamente en nuestros oídos; involuntariamente miré hacia arriba, por si acaso estos sonidos habían tomado una forma visible. Eran grandes campanadas que doblaban a muerto por uno de los más antiguos y mayores estados de Europa.

Después de inspeccionar el puesto de Nikolas de Huss bajé con paso ligero a donde estaba Prokop. Me pareció oportuno excitar su celo llamándole la atención, como caudillo supremo, sobre sus deberes.

Prokupek estaba todavía sentado sobre la barandilla, pero ya no fumaba; tenía, en cambio, sobre sus rodillas su gorra, llena de ciruelas claudias. Comía con gran apetito, y cada hueso lo sacaba con gran cuidado de su boca, lo ponía sobre su índice, apoyaba luego en él su pulgar y... ¡zas!, pronto salía huyendo y cacareando una de las gallinas que había al otro lado de la carretera. Ya se habían ido casi todas a un sitio más seguro y sólo una negra picoteaba todavía en el barro, a una distancia peligrosa. Ya la apuntaba Prokupek cuando me divisó. Desvió entonces el tiro, y en vez de alcanzar a la gallina el hueso me dió a mí en la barba, causándome un dolor tan agudo y picante que más bien parecía producido por la punta de un látigo. La cara de Prokop rebosaba satisfacción.

— ¿Qué haces aquí? ¡Tú no prestas atención a nada!

— ¡Claro! ¿Es que yo no tengo ojos, verdad? ¿Quieres?

— No tengo hambre. ¿Cuánto cuestan?

— A ocho *fuky*. Toma.

— Cojo sólo cuatro, para Pepito. ¡Y mucho cuidado! ¡Está al llegar el momento!

Y volví a subir a mi puesto. Otro hueso lanzado por Prokupek dió en mi oreja, causándome un dolor agudo; pero no volví siquiera la cabeza y seguí dignamente mi camino.

A las once y media me hallaba de nuevo en la posición de Prokop Holy. Todavía estaba echado éste sobre el césped.

— Aquí te traigo ciruelas de parte de Francisco.

Prokop Holy las rechazó. Puse las ciruelas en el suelo y me tiré también cara al sol.

El cielo estaba sin una nube. Y me ocurrió lo que a todo el que se queda mirando hacia arriba: que la mirada pierde su fuerza y parece como si el aire estuviera lleno de insectos blancos que bailaran delante de los ojos hasta causar vértigo.

Pero no la vista, sino todo el cuerpo me pareció, poco a poco, lleno de aquellos insectos; sentí que la sangre corría vertiginosamente por mis venas y de repente me pareció que se había helado y que se me iban contrayendo todos los músculos. No luz, sino plomo derretido me parecía que llovía desde el cielo.

Me volví de lado, dando cara a Prokop.

Eran las doce menos cuarto.

— Oye — me dijo él de repente, poniendo ojos de desfallecimiento. — ¿Pohorák no nos habrá traicionado?

— ¡Eso no! — contesté. Pero no me pude quedar quieto; me levanté y me paseé de un lado a otro. La posibilidad de una vil traición había pasado por mi cabeza.

Miré hacia abajo y, con gran sorpresa, vi que por el desfiladero subía Prokupek corriendo a toda prisa.

— ¡Prokupek! — Y la primera idea que tuve fué la de huir.

Prokop Holy se puso de pie también de un salto. Por el lado opuesto apareció corriendo asimismo Nikolas de Huss. Había visto a Prokupek venir hacia nosotros y acudía a enterarse de lo que pasaba.

A Prokupek casi le faltaba la respiración.

— Unos criados — dijo — que estaban tomando una copa cerca de la iglesia han dicho que la policía acaba de detener a un verdulero en el mercado.

Todos pensamos: «¡Es Pohorák!» Y, lo mismo que los pájaros cuando cae una piedra entre ellos, echamos nosotros a correr en todas direcciones.

Me precipité por el desfiladero abajo; parecía como si mi cabeza bailase sobre mis hombros. En un dos por tres estuve en la calle de Waldstein, pero algo me hacía seguir corriendo. Me interné en la calle Senovazna y llegué hasta la iglesia de Santo Tomás; pensé continuar bajo las arcadas, plaza arriba, y pasé de la primera columna; pero al llegar a la segunda me quedé como petrificado.

Precisamente en aquel momento conducía la policía a Pohorák a la comisaría de al lado, con carrito, perro y todo. Vi perfectamente que Pohorák estaba muy impresionado. En su cara se reflejaba un dolor inenarrable.

* * *

La historia de la Humanidad tendría un vacío desagradable si yo no refiriera lo que pasó con Pohorák.

Entró aquel día un poco más tarde que de costumbre en Praga, por la puerta de Strahov, y hasta puede decirse que, contra los hábitos de la vida praguense, con bastante retraso; eran las siete. Pegando tumbos bajó por las calles inclinadas, mientras que el perro blanco, por un lado, corría alegremente porque no tenía que tirar del carro, y Pohorák, por el otro, iba reteniendo el carrito y dirigiéndolo con la mano izquierda puesta sobre el timón.

— ¿Cómo tan tarde hoy, Pohorák? — le preguntó el panadero de la calle Honda, que estaba en la acera fumando tranquilamente en mangas de camisa.

— Por culpa de algunas paradas.

Pohorák sonrió y detuvo con un largo *¡sooo!* su carro. Metió su mano en el bolsillo derecho y sacó una botella con funda de paja, que contenía aguardiente, ofreciéndola al panadero.

— ¿Echamos un trago?

— Gracias; ya despaché la mía por la mañana.

— Yo también; pero cinco padrenuestros valen más que uno.

Y Pohorák echó un buen trago, se guardó después la botella vacía, saludó y siguió su camino.

En el mercado se agolpaba la gente. El verdulero y su carrito tuvieron que ir de un lado a otro, discutiendo Pohorák incansablemente con el cabo de policía, hasta que encontró un puesto vacío. Algunas veces traía Pohorák, además de verduras, liebres, manteca y huevos. Aquel día no llevaba más que pollos y pichones. Las aves eran su comercio principal. Debido a eso Pohorák despedía un tufo particular, no demasiado agradable, a gallinero; así, la atmósfera tenía en su alrededor, a varios pasos, un olor muy característico.

Pohorák había cumplido hacía tiempo los cincuenta años. Si el lector creyó acaso, por lo que antes dije, que Pohorák poseía una gran estatura, siento tener que decirle ahora que ha de refrenar algo su imaginación. Pohorák no tenía traza de Hércules precisamente. Era bajito, algo cargado de espaldas y más bien seco y huesudo. Su cara seca estaba tan picada por la viruela, que todo hombre de buen corazón hubiera podido aconsejarle que se la rellenase un poco. Vestía Pohorák americana a cuadros menudos de un color azulado, el cual adquiría en algunos sitios, y especialmente por la espalda, por debajo del cuello y en el hombro izquierdo, una tonalidad de barro seco sin cuadro alguno. Los pantalones, de color castaño, los llevaba siempre bien vueltos por abajo, aunque en esta ocasión, por ejemplo, no había llovido desde hacía ocho semanas. Cubría su cabeza en invierno y en verano con una gorra de paño de color obscuro, de cuyo borde sobresalía la papeleta del fielato.

Pohorák echó un poco de paja debajo del carro, a la sombra, y el perro se acostó a dormir sobre ella. Después el verdulero sacó y dispuso sus mercancías en el carro, y finalmente se enderezó un poco y miró en torno suyo.

— Señorita — dijo a una de las vendedoras de al lado, que tenía por lo menos cincuenta años, — hágame el favor de echar de vez en cuando una mirada a mi carro. El camino me secó la garganta y voy a echar un trago nada más.

Entró en un café cercano, donde tomó un vaso de café. Después se fué a la taberna, que estaba unos tres pasos más allá, se tomó dos copitas de kumel e hizo llenar su botellita para hacer provisión, guardándola luego en su bolsillo. Después compró dos panecillos (salpicados con semillas de amapola), uno para él y otro para el perro, y volvió a su puesto.

«¿A la izquierda o a la derecha?», le preguntó una mujer que alquilaba unos banquitos bajos. Pohorák señaló con el dedo el sitio donde quería la banqueta, sin decir palabra; dió a la mujer una moneda y se sentó. Después extrajo del bolsillo izquierdo de la americana su pipa y el bolso para el tabaco. Abrió el bolso, llenó la pipa, sacó de las profundidades del bolsillo derecho del chaleco una cajita de fósforos y comenzó a fumar. Le gustó. Y luego pasó revista a sus mercancías.

«¡Los pollos los vendo a cuarenta; los pichones, a veinte *krejcar!*», voceaba para sí mismo, echando densas bocanadas de humo.

Se acercó un viejo rechoncho, un viejo o una vieja se sabe si son cervecero o cervecera porque infaliblemente llevan siempre detrás de ellos una criada con una cuba con aros de cobre.

— ¿A cuánto me da estos pollos?

— ¿A cuánto? — contestó Pohorák perezosamente, cambiando su pipa de un lado de la boca al otro. — Sería un tonto si lo dijera. Pero los vendo a cuarenta *krejcars*.

— ¡Usted debe de estar loco! Le doy treinta y dos. ¿Quiere? Tomaré seis.

Pohorák se limitó a sacudir silenciosamente la cabeza, volvió a sentarse y siguió fumando. El viejo se marchó.

— Pohorák: hoy no los venderá a ese precio — observó la vendedora de al lado, a la cual había llamado antes señorita. — No se canse; hay mucho género en el mercado.

— ¿Y a ti que te importa, so vieja? Yo vendo a lo que me da la gana. Ocúpate de tus huevos en escabeche. ¡A Pohorák enseñarás tú a vender! Además, aunque no vendiera hoy nada, ya tengo mi ganancia en el bolsillo.

Y sacó del chaleco algunos florines, haciéndolos sonar en la palma de su mano.

La mujer se calló. Pohorák se calló también, ahogando su rabia en aguardiente.

Una señora llegó con su criada.

— ¿Cuánto pide por estos pollos?

—Los tengo a cuarenta.
—¡Tan caros! Le doy treinta y cinco. ¿Conformes?
Pohorák tampoco contestó.
—¡Hombre, no sea testarudo!
—¿Y tengo yo la culpa de serlo? ¡No los doy más baratos!
—Señora, vámonos —invitó la criada; —de todos modos, están ya casi podridos.
—¿Cómo podridos? Tú sí que estás podrida. Mis pollos están tiernos y buenos como los mejores.
Y cogiendo algunos por las patas los blandía en el aire. Todas las vendedoras empezaron entonces a reirse a carcajadas, y Pohorák volvió a ahogar su rabia en aguardiente.
La cosa siguió en el mismo estado durante gran rato.
El mercado tocaba a su fin. Los pichones y los pollos de Pohorák continuaban sin venderse. De cuando en cuando el verdulero dirigía una mirada interrogativa a su carro y después gruñía para sí mismo: «¿Tengo yo la culpa de tener la cabeza dura?»
El aguardiente empezaba a surtir sus efectos.
Llegó un vendedor de salchichas de Francfort.
—¡Salchichas calientes! ¡Calientes!
—Trae.
Pohorák cogió un par de ellas y se las comió. Mientras tanto el vendedor había ido a despachar a los puestos contiguos. Cuando volvió después al del verdulero le dijo:
—¡Abuelito, tres monedas por las salchichas!
—¿Qué salchichas?
La vendedora de al lado terció:
—Las que usted acaba de comerse.
—¡Yo he comido sólo una salchicha! ¡Ustedes están todos locos!
Surgió una disputa. Pohorák comenzó a echar pestes. El vendedor, blandiendo su gancho en el aire, llamó al policía. Este, enterado de lo que sucedía, preguntó al verdulero:
—¿Ha comido usted dos salchichas?
Pohorák quedó mirándole fijamente y repuso:
—Sí, señor.
—Entonces, ¡a pagar!
—¡Claro que sí! Precisamente ahora me acordé, señor cabo. Ya soy un viejo; ya tengo la cabeza algo débil.
Hubo risa general en los puestos contiguos. Pohorák volvió a sentarse, amoscado, quejándose varias veces: «¡Esta cabeza! ¡Esta cabeza!». Después terminó su botellita y tornó a fumar.
El sol calentaba cruelmente. Pohorák se sentía mal. Miró el perro, que estaba durmiendo a la sombra del carro; se levantó perezosamente, cubrió los pollos y pichones con una lona y se metió debajo del carrito...
Hasta la «señora coja», la última de las compradoras diarias, se había marchado con su compra. Las cestas y los puestos iban desapareciendo, y los feriantes se llevaban sus cajones con los huevos y demás géneros. El policía dió la vuelta al mercado y gritó: «¡A terminar!»
Al pasar delante del carro de Pohorák se detuvo. «¡A recogerlo todo! ¿A quien pertenece este carro?», dijo, moviéndolo. De debajo del mismo salió un gruñido sordo. El policía miró y vió a Pohorák durmiendo tranquilamente sobre la paja, con la gorra colocada como almohada bajo la cabeza. «¡Pohorák, levántese!», y le tiró de una pierna.
El perro dió un salto, tirando del carro con tal fuerza que la rueda pasó a Pohorák por encima de la mano. Pohorák, sin embargo, continuó durmiendo. El policía se sonrió.
—Echele un cubo de agua —dijo a uno de los barrenderos que ya habían empezado a limpiar el mercado.
Y... ¡zas!, medio cubo de agua se desparramó sobre la pobre cabeza del viejo.
Pohorák se estremeció, se sentó y se restregó los ojos.
—¡Levántese!
Pohorák se levantó trabajosamente.
—No sé qué me pasa; me siento algo mal. Ya soy viejo, ¡y he trabajado tanto!
—Entonces se vendrá conmigo, pobre viejo. Ya verá cómo duerme.
—Bueno, como usted guste.
Y Pohorak se cogió al timón de su carro y se encaminó a donde el policía quiso, con un doloroso sentimiento en el corazón.
Mientras tanto, en el desván de la casa de los Rumpal teníamos nueva junta y hacíamos juramentos mutuos de que jamás nos haríamos traición. El informe de Jan Zizka de Trocnov sobre Pohorák fué el siguiente: «Le vi, tan seguro como estoy aquí; me estremecí; pero no era posible acudir en su socorro». Sólo Nikolas de Huss faltó a la junta, porque ya estaba camino de los bosques de Rakovnik.
Se terminaron las angustias mortales cerca de las seis de la tarde. A esa hora, con gran esfuerzo, llevaba Pohorák su carrito cuesta arriba, de regreso a su pueblo, y se paró delante de la tienda de Rumpal. Prokop Holy escuchó, con el corazón palpitante de angustia, colocado detrás de las puertas de cristal, lo que hablaban en la tienda.
—Me puse mal —decía Pohorák. —Me tuvieron que llevar a la comisaría, y allí dormí un poco. Tengo que pasar la noche en Siroky Dvur. El mercado no valía nada hoy. Acaso estará mejor mañana.
Algunos días después fué encontrada en un rincón de la ciudad, al lado de la fuente, una pistola completamente nueva. Nadie sabía cómo podía estar allí, y se dijeron cosas muy extrañas.
Al cabo de cuatro semanas Prokop Holy se acercó un día a Pohorák, que salía con su carro vacío del mercado, y le preguntó:
—Pohorák, ¿qué hizo usted con aquellos seis florines?
Pohorák se detuvo.
—¿Qué seis florines?
—¡Hombre! Aquellos que le di para que usted me comprara un poco de pólvora.
—¿A mí seis florines? ¡Pepito, Pepito, me parece que está usted tomando el pelo a este pobre viejo! ¡Y burlarse de los ancianos es pecado!
Y diciendo esto, amenazó con el dedo al pobre chico y continuó tan tranquilo su marcha.





Página Infantil

Elisa Alvear Quirno



María Cristina Menéndez Behety



Mae Gowland



LA CHICA DEL PERRO

OLEO DE JEAN BERAUD

ENLACES









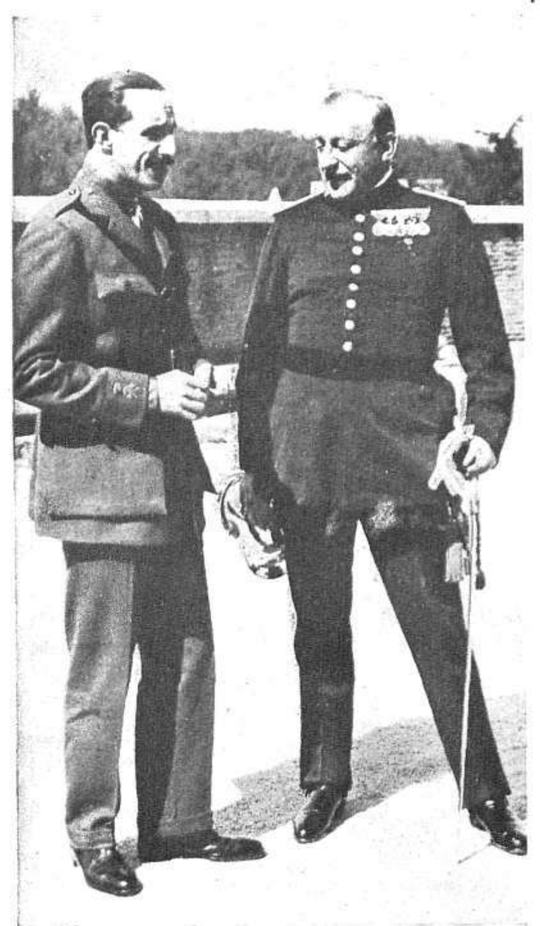
SEÑORITA ELVIRA GISMONDI DHERS CON EL SEÑOR GUILLERMO CAIMI GARMENDIA, EN LA IGLESIA DE SAN MIGUEL.

SEÑORITA PEPITA ARAYA CON EL DOCTOR ALBERTO CUCULLU RIVAROLA, EN LA BASÍLICA DE NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED.



SEÑORITA MARÍA ESTHER ACHINELLI CON EL DOCTOR LUIS MARÍA BARRENECHEA, EN LA RESIDENCIA DE LA NOVIA.

España



Interesante instantánea que sorprende a don Alfonso XIII conversando particularmente con el presidente del Directorio Militar, marqués de Estella, en quien desde los primeros momentos depositó su confianza.



El monarca hablando con algunos de los miembros del Directorio, generales Federico Berenguer, Dabán, Ruiz del Portal y Saro, con los que cambió rápidas impresiones.



El teniente general Primo de Rivera y los generales que componen el Directorio Militar a la salida del Palacio Real enseguida de celebrada su primera reunión con el rey y de haberse constituído el nuevo régimen.

Francia



Miss Hilda James, nadadora campeona de la categoría femenina, recibiendo las felicitaciones de Tiraboschi.



Las autoridades de Meaux recorriendo las calles de la poblacion para asistir a las diversas ceremonias oficiales con que fué conmemorado el aniversario de la victoria del Marne.



Deportistas que tomaron parte en las pruebas de natación de la travesía de París. Momentos antes de la partida de las nadadoras que representaban la categoría femenina.

Fotos de nuestros Corresponsales.

Italia

Los cadáveres del teniente Bonaccini, del chauffeur Farnetti y del intérprete de la misión, acribillados a balazos por los numerosos disparos de los asaltantes.

Impresionantes documentos fotográficos del asesinato de la misión italiana en la frontera grecoalbanesa, remitidos por nuestro corresponsal.



El cuerpo del jefe de la misión, general Tellini, tal como fué hallado a las pocas horas de ocurrido el alevoso crimen.



Violenta posición en que quedó el cuerpo del mayor médico Corti; la cabeza pende del interior del automóvil hacia afuera, cuyo estribo se halla bañado en [illegible]

ANTONIO A. CAGGIANO, PAYADOR.

EL ALMA DE TIERRA




«CIELITO LINDO».



"Cuánto más vale ignorar
las verdades de la vida;
pena que no es conocida
nunca puede lastimar".





«ROSA DE FUEGO».

AMBROSIO RÍO, PAYADOR.

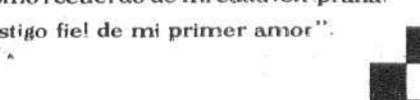


GAUCHA
LOS PAYADORES



«LA COSTURERITA QUE DIÓ AQUEL MAL PASO»

"Guardo en el álbum de mi vida triste
las hojas marchitadas de una flor
como recuerdo de mi edad temprana,
testigo fiel de mi primer amor".





«UNA MIRADA».

Carlos Gardel y José Razzano son los más altos intérpretes de la canción argentina, que llevan a Europa un hermoso exponente de nuestro "folklorismo".

«LA DISCRETA ENAMORADA».

«PRIMERAS COQUETERÍAS».

Ya se ha dicho que la legendaria figura del payador de nuestra campaña desaparece llevando en torno la vistosa esfumación de un pasado heroico y bello. Sin embargo, la herencia de Santos Vega cuenta con la férrea voluntad de un puñado de admiradores que cultivan la «payada» como un ministerio de tradición, y ejercen romántico sortilegio en el alma popular. Sus andanzas no difieren de las aventuradas peregrinaciones en que los viejos improvisadores, de chiripá y buena vihuela, cifraban el orgullo de habilidades ingénitas cuya pintoresca cronología forma interesantes capítulos de la vida de otros tiempos, más rústica, pero más nuestra.

Esto ha impregnado el léxico pueblero de muletillas y estribillos, y ha hecho en el humilde corazón de la multitud una verdadera



ROBERTO FUGAZOT, PICHÓN DE PAYADOR, QUE ACTÚA COMO CANTOR. —¿QUIERE OIRME «LA NOCHE TRISTE».



«LA MAESTRITA».



«LA DE TODAS LAS TARDES».

GENEROSO D'AMATO, PAYADOR

Yo soy el gaucho cantor
que va dejando en su senda
rastros como de leyenda
y ensueños como de amor"

«JUGANDO CON FUEGO».

«DERNIER CRI».

siembra de sencillas rimas, de canciones no académicas pero sí muy ricas en la sincera emoción que alienta los sentires de los pobres y de los tristes. Y de esa profícua siembra brotan los cantores populares que, si no improvisan como el «payador», entonan los aires criollos que son el alma y el hálito de las añejas estrofas, de los famosos contrapuntos bajo el ombú protector, de toda una antología lírica por donde pasan, a manera de visiones, las figuras que exornan la narración gauchesca.

Esta rústica poesía tiene un poder irresistible para los buenos corazoncitos de las mozas cuya vida florece en ampulosa primavera. Es la poesía que alegra sus cantares, que diluye el oro de los ensueños en esas bellas cabecitas cuyo destino retoza con agilidad extraordinaria en cada anhelo y en



«LA FRANCESITA».



JUAN PEDRO LÓPEZ, PAYADOR



«MARUJITA».

"Yo soy como una triste sombra ... para dejar en las alm...



«LA COPA DEL OLVIDO».

«MILONGUITA».

cada ilusión: cabecitas aureoladas por una gracia sin par, que sabe definir con vigoroso rasgo el pincel de Alonso, intérprete de estas avecillas sentimentales.

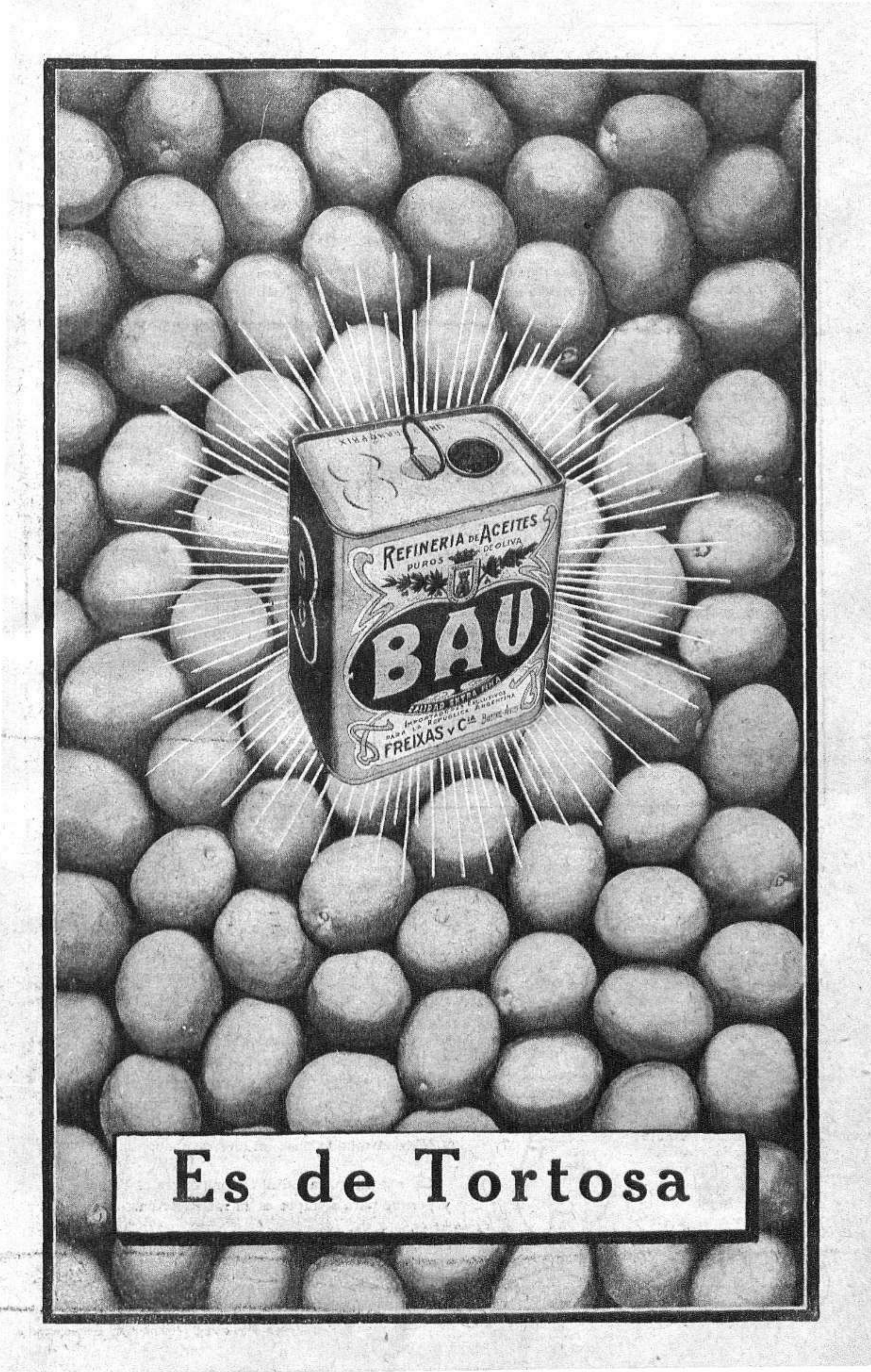
Los barrios humildes de Buenos Aires, tienen, como esencia de su psicología, un rumor de estos poemas silvestres que alegra la existencia. Por eso el prestigio de los payadores permanece allí arraigado, y arrancan el aplauso según las guitarras desgranan el preludio de la endecha dulce y serena.

S. FUSTER

CASTRESOY.

EL CANTOR TEATRALIZADO LUCIO CARDELLI, ALGO GRAVE PARA NO «DESAFINAR» LA «POSE».

MIGUEL CAFRÉ, CANCIONISTA NACIONAL, DEMOSTRANDO A CAMARADAS Y CONCURRENCIA SUS HABILIDADES PARA LA CANCIÓN CRIOLLA, «COMO PINTE Y CUADRE Y COMO DIOS MANDA».


REFINERIA DE ACEITES
PUROS DE OLIVA
BAU
PARA LA REPUBLICA ARGENTINA
FREIXAS y Cia
Es de Tortosa

¿FUE VERDAD?...

He oído la historia del chino que mataron,
Y de la calavera con ojos de rubí
Que miran en la noche con mirar fijo y triste
Cuando grazna el albatros su lamento sutil
Y se alarga la sombra azul del Fujiyama.
Mas la más bella historia que he escuchado jamás,
La historia más hermosa de todas las historias,
¿Fué verdad? ¿Fué verdad?

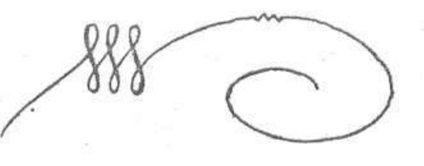
¡Cómo huelen las flores pálidas del ciruelo
En las maravillosas islas de allende el mar...!
(Dices tú que regresas de esas dulces riberas)
Y las sandalias rojas de Ngake-Kuni-San,
Y su kimono verde con dragones de oro...
(Aun siento el dulce viento que su abanico da)

Tú me contaste un día la fabulosa historia
De la mina de plata junto al mar siempre azul,
Amarilla muñeca de las lejanas islas
Que vives en mis vagos sueños de juventud.
¡Cómo olían las flores pálidas del ciruelo...!
Lloraba en las arenas el fatigado mar.
Tu corazón latía de pasión bajo el mío...
¿Fué verdad? ¿Fué verdad?

Grandes navíos grises, grandes navíos blancos,
Errabundos navíos que vienen y que van;
Aun sueño con la historia de amor y maravilla
Que me contaste un día que no volverá más.
Aun sueño en el perfume sutil de los ciruelos,
Y escucho la voz ronca del fatigado mar,
Y sueño en tus sandalias y en tu kimono verde,
Y siento el dulce viento que tu abanico da...

Mas la historia más bella de todas las historias,
¿Fué verdad? ¿Fué verdad?

HÉCTOR PEDRO BLOMBERG



LA DANZA DE LAS LIEBRES

Al claror de la luna llena,
sobre la plata de un clavero,
hay un tambor que alegre suena,
original tamborilero.

Para que el bosque bien celebre
la loca danza del amor,
es que se ha puesto Doña Liebre
a redoblar en su tambor.

Tambor que un verde duendecillo
de la floresta lo compuso
del pergamino ya amarillo
de viejas lunas en desuso.

Sobre la hierba corta y fina
ágiles patas saltos dan;
es la familia leporina
que danza al son del tarantán.

Coro gentil de liebres viejas
y de los jóvenes lebratos
que dando saltos insensatos
llevan el compás con las orejas.

Mas en el bosque negro el blanco
clavero solo quedará
cuando del fondo del barranco
suba la voz del aguará.

CONRADO NALÉ ROXLO



TARDE ROSADA

Al pie de la barranca
De granate y de rosa,
El río azul reposa.
Lúcida vela blanca,
Entre el fulgor candente,
Cual ala marfileña,
Temblando, se diseña,
Y, ya, borrosamente,
Se abisma en el ocaso.
Las islas carmesíes
Son inmensos rubíes
Vibrantes entre raso
Verdoso. En la callada
Hora da pesadumbre
La soñolienta lumbre
De la tarde rosada.
Y en repetido vuelo
Una rauda gaviota
Lleva la queja ignota
Del agua azul al cielo.

ARTURO VÁZQUEZ CEY

UNA VOZ INFINITA

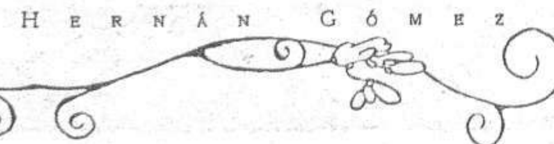
Alabad a Jehová porque es bueno: porque para siempre es su misericordia.

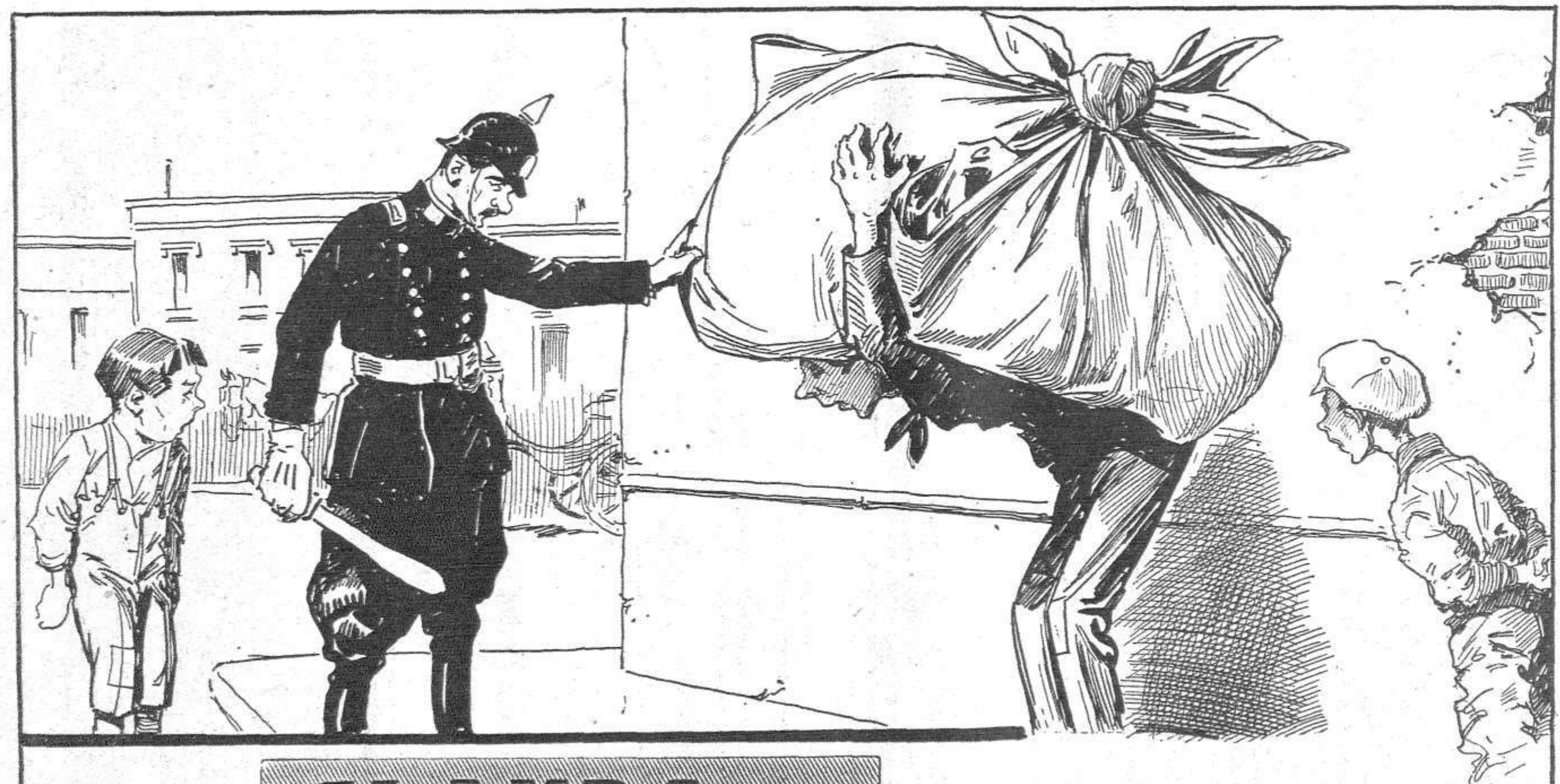
SALMOS I - CX.

Una voz infinita sube desde la entraña
de la tierra hasta el cielo... Con rumbo a la montaña
marcha el viento que guía su rebaño celeste.
Alma y prados se envuelven en un perfume agreste
que brota de los árboles, del corazón, del heno,
y sobre el mundo pasa un aire de concordia...

La voz dice: Alabad al Señor porque es bueno
y porque para siempre es su misericordia.

HERNÁN GÓMEZ



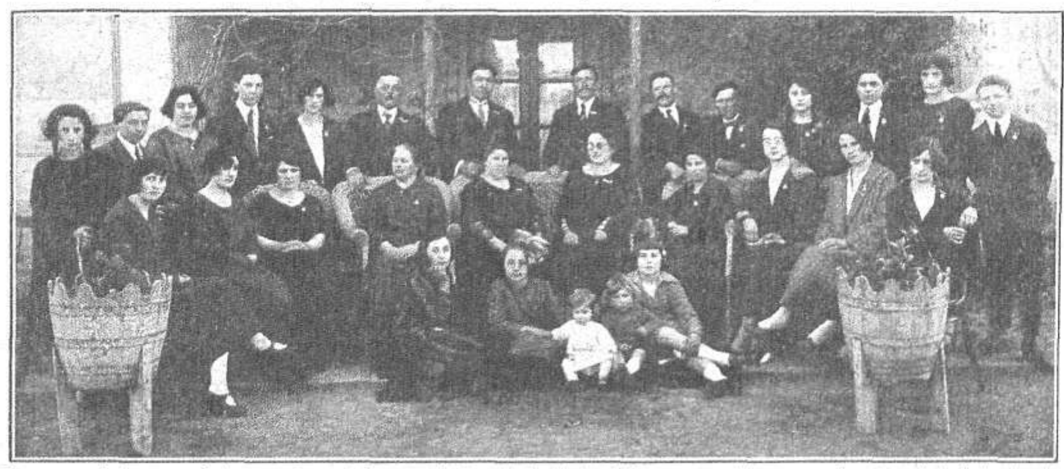


NOTA COMICA DEL **GLAUDA** VERMOUTH ARGENTINO

—¿No le da a Vd. vergüenza haber robado todo eso?

—¡Bien que me pesa!

De Pirovano (F. C. S.)



Damas y caballeros que integraron la comisión organizadora de las fiestas italianas que se llevaron a cabo a beneficio de los hospitales de Bolívar y Pirovano.

LA MUJER

Suave como el murmullo de una fuente, grato como el perfume de las flores, melodioso como el canto de las aves en el bosque, grande como la inmensidad de los abismos infinitos, sublime como el amor divino, así es el amor de la madre.

La mujer es ser delicado, sublime, sensitivo; cuando ha llegado a la maternidad es el ser por excelencia de amor y de equidad. Este amor desbordante, sin valla, de las madres, es amor generoso y abnegado hasta más allá del sacrificio, es amor puro que engrandece a la humanidad, es amor perfección de la tierra, es el que hace la felicidad en la tierra, es el que hace la felicidad en el mundo. La madre, aprendiendo a amar a sus hijos, ama también a la humanidad.

El amor de la madre no es limitado sólo para sus hijos; el amor de la madre se ha despertado para la humanidad entera y la mujer se hace benéfica, la mujer se hace digna siendo madre.

El amor más puro, más grande, más sagrado es el de la madre. ¡Bendecid, hombres que me escucháis, a vuestros padres, bendecidlos en todos los instantes de vuestra existencia, porque no sois otra cosa que el resultado puro y grandioso de la mujer, de ese amor puro y santo de la madre!

¡Abre tu pecho, pueblo que me escuchas, a ese amor puro y sagrado y levanta en tu corazón un altar a esa mujer que te alimentó con su sangre, a esa mujer que expuso su vida por tu vida, a esa mujer superior, a esa mujer digna, a esa mujer ángel!

VÍCTOR HUGO.





REO que serán muy pocas las personas que, como yo, conserven un recuerdo vivo y preciso hasta en sus más mínimos detalles sobre el misterio de Mesnil-Mathieu. Pocas, o ninguna, serán las que puedan describirlo con el lujo de detalles que lo haré yo.

En aquella época era mi empleo el de estafetero de tercera clase en la línea Noroeste. Puedo asegurarles que es difícil forjarse una idea aun aproximada de la correspondencia que pasaba por nuestras manos. Muchas, no hay duda, fueron las piezas postales que no llegaron jamás a su destino, y, de ello, precisamente, me he recordado yo al encontrar, no ha mucho, en el cajón de mi viejo escritorio, toda una serie de notas y documentos relativos a aquel misterioso asunto y cuya ausencia, no cabe duda, debió pasar inadvertida.

La estación, el momento, no podía haber sido más propicio para el desenvolvimiento de un misterio: las vacaciones parlamentarias hallábanse a punto de comenzar, los líos y complicaciones teatrales languidecían y la prensa toda comenzaba a sumirse en ese marasmo propio de los días estivales.

Ni un robo escandaloso, ni un rapto, ni un escándalo financiero. Nada. La calma más absoluta registrábase en las columnas periodísticas cuando de pronto, inopinadamente, el intenso drama vino a asaltar las primeras planas de todos los diarios sin excepción. Pero — ¡lo de siempre! — a poco de excitada la pública atención, la empresa ferroviaria, por procedimientos convincentes que ella sólo sabrá, logró que el silencio se restableciera en torno de una tan triste historia. Y, así, volviendo otra vez a las crónicas de los balnearios y al comentario de bagatelas sin mayor trascendencia, los periódicos tuvieron que aguardar el retorno de la buena estación.

Fué, pues, aproximadamente, para el 14 de julio cuando la administración se enteró de que algo insólito acontecía sobre un ramal secundario gracias a una «nota de servicio» que elevara al jefe de distrito el garitero de primera clase Dagobert. Yo, sin comentarios, transcribo a continuación dicha nota seguida de otras que, como ya he dicho, encontré entre mis papeles.



NOTA DE SERVICIO

El 13 de julio de 18...
El garitero de primera clase Dagobert al jefe de distrito de Mesnil-Mathieu.

«El que suscribe se permite comunicarle a usted que las prescripciones establecidas por decreto del primero de agosto de 1861 son olvidadas y contravenidas en todas sus partes sobre el tramo de vía comprendido entre Mesnil-Mathieu y Sainte Gudule, donde tengo asignado mi puesto de guarda. Objetos de toda índole, a cada instante, son arrojados hacia el exterior desde las ventanillas de los vagones. Sobre todo ayer, al pasar el tren número 34 por el kilómetro 211,5, he sido herido de consideración por la cabeza de un pasajero arrojada, sin precaución alguna, sobre el balasto, en las proximidades de la boca del túnel. No es ésta la primera oportunidad en que se produce un hecho semejante, pero hasta el presente yo no me había permitido distraerle a usted de sus importantes ocupaciones.»

NOTA DE SERVICIO

El 1.º de agosto de 18...
Del mismo al mismo.

«El personal de obreros a mis órdenes se ha visto en la necesidad de revisar las vías en la entrada del túnel de Mesnil-Mathieu, en el kilómetro 211,5, en todo el día de ayer, habiéndome sido posible constatar la recalcitrante negligencia de los pasajeros de los trenes 34 y 41, cuya mala voluntad persiste en arrojar sobre las vías cabezas de personas de ambos sexos, entre las que he comprobado la existencia de una perteneciente a un militar y otra, sin duda alguna, a un eclesiástico, siempre con riesgo de herir a los empleados de la Compañía y en contravención con los reglamentos en vigor.

«Reitero, pues, una vez más mi reclamación y le encarezco me sean enviadas las consabidas instrucciones al respecto de las cabezas arriba citadas.»

NOTA DE SERVICIO

El 3 de agosto de 18...
Del encargado del depósito de objetos perdidos de la estación Sainte Gudule al señor jefe de la estación.

«Nuevamente me veo en la necesidad de notificarle a usted que, desde hace algún tiempo, los objetos se acumulan en este depósito sin que nadie se apersone a reclamarlos. En particular, a partir del 1.º de julio, diez y ocho cuerpos pertenecientes a personas de muy variada clase y profesión me han sido remitidos por los guardas de la línea Mesnil-Mathieu a Sainte Gudule; como ya lo he manifestado, esos cuerpos se hallan decapitados. Me permito señalar una vez más que, en atención a lo reducido que es el local de este depósito, si las cosas continúan en esta forma, llegaremos a una promiscuidad harto perjudicial para el exacto cumplimiento de mi cometido.»

Nota elevada por el jefe de la estación Sainte Gudule al señor comisario de policía.

El 18 de agosto de 18...

«Me permito adjuntarle a usted las siguientes piezas acompañadas por las planillas reglamentarias en las que se deja expresa constancia de toda una serie de infracciones a los reglamentos en vigencia y que han tenido como consecuencia un aumento al parecer anormal del número de cabezas arrojadas desde las ventanillas de los vagones, en las inmediaciones del kilómetro 211,5.

«Le manifiesto nuevamente en esta oportunidad que algunos cuerpos sin cabeza, en número equivalente, han sido entregados en el depósito de objetos perdidos, y me permito llamar su atención sobre el interés que para la justicia tiene el vigilar mejor que nunca la línea Mesnil-Mathieu-Sainte Gudule.»

Si mal no me acuerdo la contestación del comisario llegó bastante retardada a la estación.

Aquella respuesta estaba concebida en términos furibundos. El comisario era un hombre metódico. Había comenzado por perder muchísimo tiempo en la comprobación y verificación de si las cabezas correspondían exactamente a los cuerpos. Luego lanzóse en una serie de hipótesis a cual más plausible y que, naturalmente, le habían arrastrado hacia las pistas más disparatadas e incongruentes. Con grandes aspavientos había conminado al personal a sus órdenes para que vigilara los vagones. Este personal, que le fué enviado extraordinariamente desde el departamento central, se desempeñó lo mejor que pudo, aunque, eso sí, sin resultados de ninguna especie, pues ningún accidente se registró durante una larga temporada. La curiosidad y la impaciencia generales crecían de día en día. Por la misma época se produjo un descarrilamiento en la línea del Transiberiano y también había tenido lugar el ataque de un tren, con todos los refinamientos del salvajismo, en la estación de Oukalinivayo, en el Alto-Ubaughi. Un diario, cuidadoso de las informaciones, puso al público sobre aviso, y la opinión de los lectores, siempre novelesca, no encontró mayores impedimentos para creer que una banda internacional, comprendiendo hasta los zulúes y negros del Camerún, llevaba a cabo una obra despiadada e inclemente contra los viajeros indefensos.

Una trás otra recibimos, entonces, las noticias de dos nuevas decapitaciones realizadas en el terrorífico kilómetro 211,5, en los trenes 34 y 41, donde, precisamente, habían sido ubicados los dos detectives más finos y sagaces de la policía. Al cabo se recogerían, si no los delincuentes, al menos los datos precisos para dar con una pista segura. Pero... ¡oh, desencanto! Las víctimas, aquella vez, no eran sino los dos policías, quienes, con sus cabezas, habían pagado el conocimiento de un secreto que les estaba vedado revelar.

Había que terminar con aquello. El descrédito cerníase sobre la línea Mesnil-Mathieu a Sainte Gudule y amenazaba propagarse a las del resto de la empresa.

Las entrevistas que al maquinista Bigle, conductor habitual del tren 34, y al ingeniero Piochet hiciera un redactor de un diario local, hoy desaparecido, «El Crepúsculo del Noroeste», causaron el mismo efecto que un rayo y desbarataron, pulverizándolas, todas las hipótesis a las que se había aferrado por un buen tiempo la imaginación de los gacetilleros.

Yo, siguiendo mi procedimiento meramente documental, puesto que no tengo el menor atisbo de literato, voy a limitarme a la transcripción de reportaje de «El Crepúsculo».

«El maquinista Bigle — decía el diario — habita sobre la línea Mesnil-Mathieu un lugar modesto y confortable, el conveniente a un trabajador honesto y sobrio. Fué, no obstante, en el café de la estación donde logramos encontrarle al caer de la tarde, después de haberle buscado inútil y sucesivamente en el «Buen Rincón», «Descanso de Pasajeros» y «La glorieta de los amigos».

« — Señor Bigle — le dijimos, sin preámbulo alguno, — es con verdadero placer que venimos hoy a testimoniarle a usted, en nombre de los lectores de «El Crepúsculo del Noroeste», la gratitud y la admiración despertadas por su valor y temeridad ante el peligro. ¿Quiere ser usted amable y resumir para nuestro diario las impresiones experimentadas en las repetidas oportunidades que ha recorrido ese trecho maldito? ¿No ha experimentado nunca al franquear el kilómetro 211 y sus aledaños un poco de temor?

«En extremo discreto, el señor Bigle nos hizo de inmediato una observación de carácter técnico, a saber: que la protección de la señal de marcha es hoy, en el estado actual de la mecánica, lo mismo que la señal de alarma, casi ilusoria cuando se trata de malhechores determinados.

« — Sí — agregó, con gran franqueza; — yo experimento una gran angustia cada vez que dirijo mi convoy por la sección maldita. Presto la atención de mis cinco sentidos a la conducción de la locomotora y por nada del mundo miro lo que ocurre a mis espaldas hasta que no he salido de túnel de Mesnil-Mathieu.

« — ¿Y cuál es su opinón sobre el enigma?

« — ¿Mi opinión? Ustedes saben muy bien que el túnel ha sido construído... Pero... Yo les tengo que dejar... Me dispensarán... ¡Es hora de tomar servicio!

«Y el maquinista Bigle vació de un trago su vaso, disponiéndose a abandonarnos. Le seguimos hasta la entrada de «La glorieta de los amigos» donde tomó su última copa.

«En el domicilio del ingeniero Piochet nos recibió él mismo. Le repetimos las declaraciones del maquinista Bigle, que parecieron interesarle de inmediato.

« — Sí, — díjonos. — Dicen que mi túnel es estrecho. ¡No es verdad! Repitan eso, muy claro, a los lectores. Mi túnel nada tiene de reprochable como, por lo que veo, ha querido dar a entender el maquinista ése. Lo que hay es que se trata de toda una serie de cabezas imprudentes. He aquí el punto de vista de la sección «Conservación de vías». Al trazar el recorrido de ese túnel he tomado en consideración el mayor ancho de los vagones, aunque, es natural, sin el suplemento de algunas cabezas asomadas con exceso. Eso es todo.

«Nosotros nos limitamos a poner en conocimiento de los lectores ambas opiniones.»

Hasta aquí el artículo.

El misterio, con él, quedó esclarecido. La compañía, sin demora, hizo colocar un número considerable de chapas esmaltadas en las cuales, con palabras enérgicas, indicábase a los pasajeros el peligro que corrían al asomarse a las ventanillas.

A partir de aquel día los accidentes desaparecieron. De vez en cuando, con intervalo de muchos meses, el túnel hacía alguna víctima. Pero, indefectiblemente, decía el ingeniero, con gran flema:

— En todo caso no hay para qué molestarse. No se trata más que de cabezas de analfabetos...

F I N



Necrología




Señora Juana Passadore de Campanella. — Capital.

Señora Leocadia San Miguel de Rivolta. — Hernando.



Señor Benito Soto Fernández. Capital.



Señor Francisco Tommasi. — Capital.



Señora Emma Lazzeri de Arroyo, esposa de nuestro repórter gráfico señor P. Arroyo, a quien acompañamos en su hondo pesar.



Señor José Lazzeri.



Señor Juan Mazzula.—Capital.



Señor Juan Barone. — Paraná.


GALLETITAS
CUBIERTAS CON
CHOCOLATE
MORENAS
INDUSTRIA ARGENTINA
M.S.BAGLEY & Cia. Lda.
MONTES DE OCA 199 - BUENOS AIRES
GALLETITAS
MORENAS
Son finas, agradables y deliciosas. Se prefieren al bombón más exquisito.
PRUEBELAS Vd.

LECTURAS INFANTILES

¡OH, MAMÁ!...



ESTÁ todo listo para el regreso de la mamá que, procedente de Mendoza, arribará al día siguiente.

Julito y Teresita no pueden en sí de gozo: ¡La mamá! ¡Llegará la mamá después de un largo mes de ausencia!... ¡Qué dicha!

La tía Vanda, el día anterior al suspirado regreso, quiso que Julita y Teresita aprendieran una poesía de saludo.

Los niños sabían ya los versos de memoria y los recitaban también discretamente. Sin embargo, había un verso que lo decían siempre mal; y ni siquiera la tía sabía encontrar su justa expresión.

¡Oh, mamá! tus hijos...

Tantas veces habían repetido aquella sencilla exclamación «¡ Oh, mamá!» Y a cada vez la tía decía:

— ¡No, así! No, así no!

Teresita preguntaba: — ¿Cómo entonces, tía?

Ni siquiera la tía lo sabía decir, angustiándose a cada minuto que pasaba porque no encontraba la justa entonación.

— Bien, hijitos — dijo de pronto, — id ahora a jugar un momento, y después veremos si al repetir el verso la palabra adquiere en vuestros labios esa expresión que ahora os falta. Yo, mientras tanto, volveré a inspeccionar el cuarto de vuestra madre para saber si todo está en orden.

Los niños no se hicieron repetir la indicación y como dos alegres pajarillos se lanzaron al corredor, entregándose a sus sanos juegos.

La tía Vanda, al penetrar en la habitación de su hermana, se sorprendió de hallar tantas flores allí reunidas. — Y bien — se dijo, — si Teresita ha sabido colocar con tanto gusto estas flores, sabrá igualmente saludar con todo amor a su madre. ¿Pero Julito hará lo mismo?

Y la tía se deja caer sobre un sillón, sonriendo a la vista de aquella habitación preparada como para una fiesta. ¡Cuán completa sería su alegría si no la obsesionara aquel bendito verso! Luego se abismó en pensamientos diversos, y muy pronto volvió a vivir el pasado. Se vió con su toca de enfermera junto al lecho de un joven herido de suma gravedad en una revolución. La fiebre hacía su presa en aquel cuerpo, y los médicos desesperaban de salvarlo. La madre del herido, sabedora del estado de su hijo, corrió al hospital y solicitó verle. La consigna de los médicos era inviolable. «No podía admitirse ninguna visita, porque *cualquier emoción* podía ser fatal al herido!» — Aguarde usted señora, aquí — y le señalaron a la madre un asiento de la sala de espera. — Veremos si más tarde los médicos la dejan pasar.

La madre aguardó pacientemente dos o tres horas, llena de ansiedad. Siempre que veía a una enfermera, preguntaba: «Puedo ver ahora a mi hijo?» — Y siempre la misma cruel respuesta: — No, señora.

Imposible de dominarse más, la madre fué a ver a los médicos y les dijo:

— ¡Sólo pido que me dejen ver a mi hijo; yo no le diré quién soy, ni proferiré la menor palabra, pero déjenme verlo!

Los médicos se conmovieron al fin y dieron su permiso. La madre, conteniendo el llanto, se aproximó a la cama dónde se hallaba su hijo herido y febriciente. No profirió el menor grito, el más leve lamento. Se contentó sólo con acariciar con una de sus manos la cabeza del joven y de dejarla por algunos minutos sobre su frente ardiente.

De pronto, el herido, ignorante de la presencia de la autora de sus días, murmura suavemente:

— «¡Qué bien me hace esa mano!... «¡Parece la mano de mamá!...»

La había reconocido en la dulzura tierna que posee únicamente «¡la mano que mueve la cuna!»

A este punto había llegado la tía Vanda, cuando sonó la campanilla. Oyó en seguida en el vestíbulo y el corredor grandes exclamaciones de sorpresa. Sí, era verdaderamente la mamá, que llegaba de Mendoza con varias horas de adelanto.

Los niños, felices, corrieron a su encuentro y se arrojaron en sus brazos, gritando: — ¡Oh, mamá querida! ¡Oh, mamá!

Y la tía Vanda sonreía conmovida. Los niños habían finalmente encontrado, sin que nadie les enseñara, la justa expresión en aquellas afectuosas palabras: Tal es el poder del amor, en especial el que las madres inspiran.

ADELIA DI CARLO.

Esas pequeñas porciones de alcohol y ácido carbónico

a que dan origen las levaduras en actividad una vez en el tubo digestivo, obran sobre el organismo como un doble estimulante que asegura un perfecto funcionamiento del intestino. De ahí que los que toman

LEVADURA DE FRUTAS GIBSON

no necesitan laxantes: previenen y curan las erupciones del cutis, granos, forúnculos, eczemas, etc., y al combatir los venenos intestinales con tan poderoso recurso, se aseguran una tranquilidad envidiable para cuerpo y espíritu.

Pídanos los folletos explicativos que distribuímos.

FARMACIA Y DROGUERIA
DIEGO GIBSON
192, DEFENSA, 192
Unica Sucursal:
FLORIDA, 159 (Pasaje Güemes)
U. Telef. del 5921 al 5925, Avenida



CARIDAD BIEN ENTENDIDA

CUANDO, por la culpable indulgencia de los jurados, hay tantos asesinos por amor absueltos, Alberto Le Forail tuvo que purgar en la cárcel la muerte de su esposa. Una vez conocido el veredicto, su abogado no le había ocultado que hubiera podido ser absuelto si hubiera muerto menos salvajemente a su mujer, de un tiro por ejemplo. Una noche había estrangulado a la infiel y coqueta en traje de gala. Un golpe de sangre le había encegueсido a raíz de una frase irónica, una rabia maldita había agarrado y mantenido hasta la muerte sus diez dedos a ese cuello que por la gracia de su línea, la blancura y el sedoso cutis hicieran otrora su adoración.

Había también respondido malamente al interrogatorio del juez, preocupado por el recuerdo que el traje de la víctima, allí sobre la mesa del tribunal, le despertaba. Luego le había repugnado emocionara la muchedumbre curiosa detenida alrededor del proceso con la historia de la traición de la muerta, en contar la alegría agresiva con que ella quería prolongar el frenesí del placer en ese mismo hogar que había ultrajado.

Incorporado a la contabilidad de la prisión, había podido observar tanto a los funcionarios como a los presos. De ambos lados era una igual sensibilidad. Los días se calculaban hacia un ascenso, los otros hacia la conmutación de una pena. Se pensaba en el 14 de Julio como época de gracia y de mejoras. El único ser a quien Le Forail vió mirar el cielo por encima de los muros obscuros de la prisión fué un jorobado, condenado por ultraje al pudor. Un hermoso crepúsculo de mayo que sentíase divino a pesar del horroroso sitio en que lo guardaban, el desheredado confesó a Le Forail que su deformidad le pesaba menos en la prisión que en libertad, porque allí no se veían mujeres. ¡Qué precipicio del dolor humano más profundo y negro que el de los celos! Le Forail compadecía al reprobado más allá de aquella que él lloraba y a quien hubiera reemplazado en la muerte, si fuese posible. Calló su enorme piedad, pero ella bañó su corazón y su inteligencia con una nueva luz que cambió para ellos el aspecto del mundo. El pasado y el porvenir no asolaron más al matador de la misma manera. La desigualdad de los seres ante la suerte le preocupó en los rasgos de ese raquítico de los ojos divergentes, de las extremidades débiles y desmesuradas de forma de hoz o de guadaña, cuya voz hacía sonreir a los insensibles. Soñó con una especie de apostolado, al recuperar su libertad. Buscaría esos desheredados de nacimiento para ayudarlos a encontrar una compensación. Su riqueza los socorrería. Su filosofía les alumbraría el camino hacia los bienes espirituales que pueden, a causa de su infinito, satisfacer todas las exigencias. Su alma se elevó hacia arriba, a lo lejos, hacia un ideal fuerte. Viviría un poco, empleando sus grandes rentas en esta obra de reparación. Un entusiasmo puro lo poseía, mostrándole la tarea preciosa, ardua y tonificante. Con sólo salvar un desesperado ya hubiera sido fecunda.

Vuelto a la libertad, reintegró su casa en el barrio aristocrático donde lo recibieron los parientes, y el *valet* que lo servía desde hacía quince años. Sus proyectos para el porvenir encontraron un escepticismo de buena educación entre los suyos. Le dieron consejos. Supo quienes no lo querían y le eran hostiles y también aquellos que lo recibirían de buena manera. El retrato de la muerta, sacado del salón por orden de la familia, volvió a su sitio por orden de Le Forail. Le dedicó mentalmente su plan de conducta y, fuerte de corazón, pudo visitar el cuarto azul en donde se desarrollara el drama.

No obstante, aceptó, al día siguiente, de un amigo de la infancia, la invitación a hacer un viaje a Toscana, para ver la primavera, las iglesias y los museos. En secreto, proponíase preludiar su obra moral visitando los presos italianos Las autoridades carcelarias no se lo permitieron y esto lo descargó a pesar suyo tanto como los paisajes y las pinturas; las estatuas le satisfacían intelectualmente. Ellas convergían a fortalecer su voluntad de altruísmo. Así lo creía, aunque consideró útil decírselo a su compañero de ruta, hablarle a veces, luego más a menudo, a fin de mantener siempre latente en su pensamiento el ideal elegido y colocado por sobre la atración voluptuosa de su diletantismo encantado por la naturaleza y los frescos de Fresole, o por la gracia de las mujeres en el maravilloso escenario de Florencia.

Esas tres semanas de expatriamiento alejaron al menos en diez años al jorobado en el espíritu generoso de Le Forail. Volvió a París, convencido de su destino filantrópico sin duda, pero intrigado por una carta sibilina firmada con una inicial, que le había ofrecido amistad o ternura, tal vez estas dos cosas que un hombre de cuarenta años acepta

como la perfección del amor. Una tarjeta, una segunda, llevando la vista del Palacio del Louvre, otra con árboles del Bois de Boulogne, le habían intrigado tanto como si ellas hubieran contenido un mensaje más explícito que el simple monograma en tinta verde de la expedidora.

En el tren que le traía de vuelta se imaginaba ésta o aquélla y el medio que emplearía para descubrirla. Ella lo recibió al volver en su propia casa, con el presente de un ramo de rosas color sangre que traía un mensaje correcto con la inicial y un sello con las armas de la señora de Bostres. Joven y viuda ahora, ella había sino una de las cuatro niñas ataviadas de blanco que su mujer había elegido como cortejo de honor en la ceremonia del casamiento religioso.

Habiéndose anunciado por teléfono con una voz que temblaba de emoción, presentóse en casa de la señora de Bostres, después de cenar. La halló en el piano, interpretando a Stravinsky. No pudo literalmente ponerse de pie para recibirlo. Casi desmayada, su hermoso rostro transfigurado de pudor y de alegría, aceptó el beso en la mano, de Le Forail. Le señaló una silla y ella quedóse delante del piano confesando la vergüenza de su gesto, la irresistible necesidad que la llevó a él después de una larga, muy larga lucha. Ella sólo había dado el paso por su propio consejo Su incertidumbre había durado los 26 meses que Le Forail había tenido que vivir «allá». Desde que recobrara su libertad, no había podido esperar las circunstancias favorables que los hubiera acercado. Ella se había puesto a quererlo durante su proceso (al cual había asistido como curiosa), simplemente por la dignidad de la reserva, el dolor de su remordimiento y el horror de un crimen que no alcanzaba a comprender por qué lo había cometido. Expresábase con efusión, que atenuaba en lo posible. Le Forail sólo percibía la nuca iluminada por la luz y la mano derecha, fina, blanca, de venas verdepálidas, cayendo sobre el medio luto del teclado.

—No soy ni romántica ni depravada. Sólo he sido mujer un año... Ese estúpido accidente de automóvil que me arrancó a mi marido hace cuatro años me ha dejado la esperanza del amor en el espanto de la catástrofe... Me habían casado mucho más de lo que yo estaba casada... Todo el profundo y sincero dolor que me causó esa muerte no me ha inspirado ningún remordimiento de amor. Mi sentimiento por usted es honesto... La chicuela de diez años que yo era cuando su casamiento envidiaba la casada con la pureza de la infancia, pero con una melancolía que he arrastrado durante toda mi juventud y que mi desilusión de mujer ha reanimado más tarde... No me conteste hoy... Ya conoce todo mi corazón... Escrutad el vuestro... Interrogaos... Si la respuesta nos aleja, exijo tan sólo vuestro silencio sobre esta entrevista...

Ella lo despidió con un gesto cansado, volviendo el rostro al que fluían apresuradamente las lágrimas. Y como llegaba a la puerta, ebrio de ese don de amor inesperado, de una mujer que lo había tan exactamente comprendido, en lo más alto de su desgracia de hombre motado y que mató sin intención de matar, ella ensayó algunas notas en el piano para que Le Forail respetara su deseo de soledad.

Cuando se conocieron los esponsales de la señora de Bostres y de Le Forail muchas personas dijeron que era el epílogo de una sonata antigua a cuatro manos. Y hubieran sorprendido mucho a Le Forail transfigurado, afirmándole que poco le había faltado para ser un filántropo.

CHARLES HENRY HIRSCH

TRADUCCION DE B. DE LAON



LA OTRA TARDE EN SUS OJOS

La otra tarde en sus ojos, más divinos que nunca,
creí leer que en ella mi amor no se perdía...
Pero esta vida mía mis sueños siempre trunca.
¿Para qué le habré dicho lo que ella ya sabía?...

¿Por qué mi amor tranquilo, como un agua serena,
no pasó por su lado sin un solo rumor?
Yo la hubiera querido siempre sin esta pena
de saber que es inútil mi angustioso dolor.

Yo la hubiera querido lo mismo, boca loca
que callar no supiste mi secreto divino.
Era ella una estrella cuya luz no se toca,
pero que iluminaba dulcemente el camino.

Ya ves qué tristemente lo hemos perdido todo.
No hay un fulgor ahora de esperanza siquiera.
Sólo un camino triste que andar de cualquier modo,
para dejar de andar el día que Dios quiera.

¡Ah!, pudieron salvarme las dos manos más buenas
y soñaron quizás alguna vez hacerlo;
pero ellas no sabían ni de amor ni de penas
ni quisieron saberlo...

MARIO LASSAGA

FATALISMO

Con ese amor profundo, inalterable,
que siente por su barca el marinero,
entregándose al mar confiadamente.
así me doy a ti, y así te quiero.

Con la misma ternura que el Sol Padre
da a la tierra su fúlgido tesoro
ofrendándole toda su riqueza,
así me inclino a ti porque te adoro.

Como visten de sombra las praderas
y las aves aquietan su aleteo,
y el jardín llora cuando el sol les falta,
gimo entre sombras cuando no te veo.

Ciego el Destino interceptó tu imagen
en el espejo ideal de mi quimera;
sufro, quiero olvidarte... y me rebelo
sintiendo que he de amarte hasta que muera!

La misma sinrazón de todo aquello
que viene al mundo y bajo el sol palpita,
puso en mis ojos a tus verdes ojos
por quien llorando voy mi eterna cuita.

Nacen las flores para dar su aroma,
vendrá la aurora tras la noche umbría,
y así, por un designio ineluctable,
debí nacer para quererte un día!

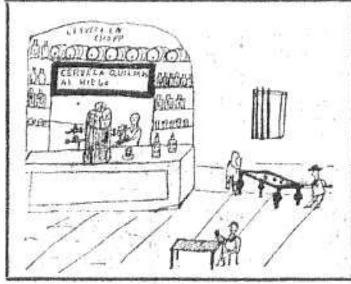
CLARISA GAVIOLA DE DIEGO ARBÓ

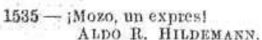


CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES

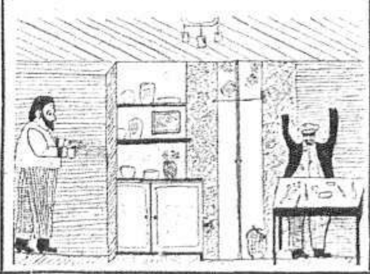


Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

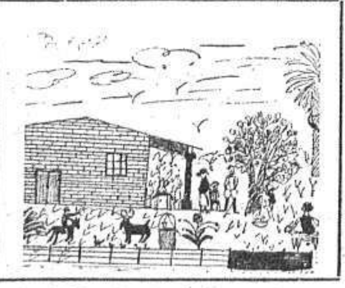




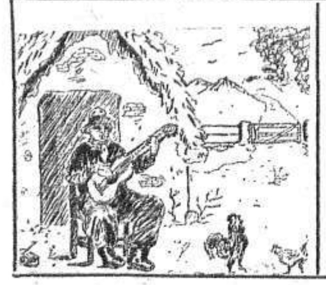
1535 — ¡Mozo, un expres!
ALDO R. HILDEMANN.



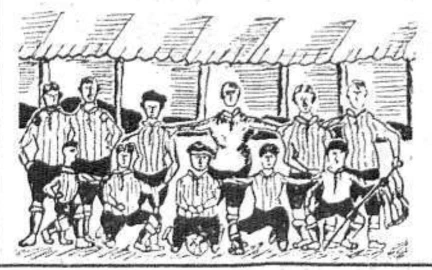
1536 — Un ladrón sorprendido.
JUAN MARÍN.



1537 — Una casa de campo.
FERNANDO PÉREZ VENERI.



1538 — El gaucho.
ALBERTO VIDELA.



1539 — El team de CARAS Y CARETAS.
ANTONIO MAGLIOLO.



1540 — Felipe da de comer a sus conejos.
SEBASTIÁN RODRIGUEZ MARÍN.



LA BUENA DISPOSICIÓN

de almorzar o cenar depende, en gran parte, de la bondad y sabor de los vinos que se presentan a la mesa.

Nunca sufrirá Vd. una decepción cuando en su casa o a sus invitados les ofrezca los delicados y genuinos

Vinos Arizu

El Orgullo de la Producción Nacional

Tienen por base una pureza natural de uvas seleccionadas y una prolija elaboración que los hace inconfundibles, destacándolos visiblemente de todos sus similares.

Soc. Anón. Viñedos y Bodegas "Arizu"

Avda. de Mayo, 1035 — Rivadavia, 1032
Buenos Aires

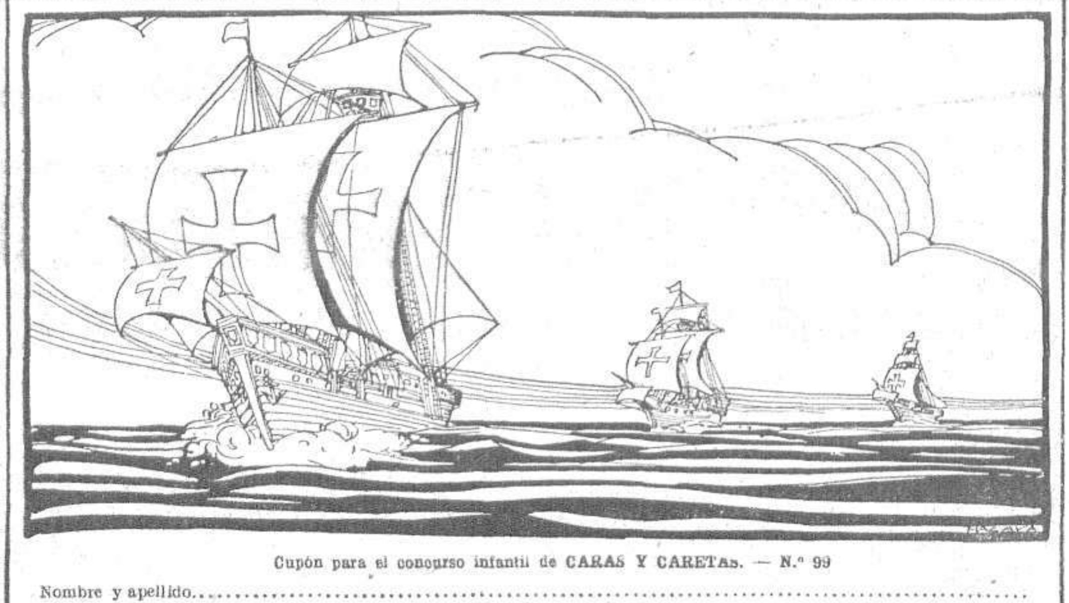
Sarmiento, 561-67 — Moreno, 931 — Rosario

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 99

Nombre y apellido...

Domicilio...

Población...

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.



Para evitar el olor desagradable de la transpiración es indispensable usar el

ODO-RO-NO

ANTISEPTICO y COMPLETAMENTE INOFENSIVO

Realza el refinamiento femenino, dando esa apariencia de frescura, suavidad y juventud que tanto se anhela. Corrige la transpiración excesiva y evita el olor desagradable o humedad incómoda.

SUPRIME EL USO DE LAS SOBAQUERAS

Sus vestidos estarán siempre limpios y delicados, sin vestigios de transpiración.

Use usted el ODORONO con regularidad dos o tres veces en la semana. Debe aplicarse por la noche, haciendo uso de un algodón absorbente.

Compre un frasco en cualquier farmacia o en **VIAMONTE, 627,** y comprobará su magnífico resultado.

L'HOMME CHIC

ne porte que les

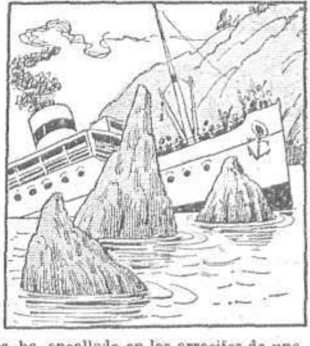
TIRANTES CH. GUYOT

LA PRIMERA MARCA DEL MUNDO

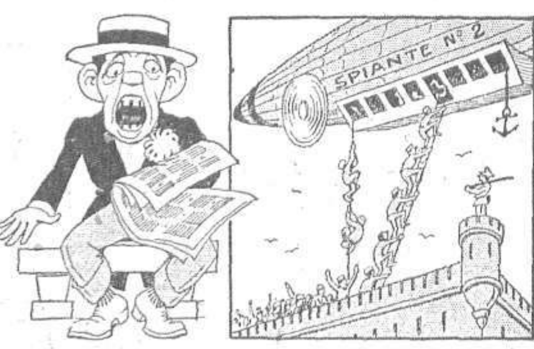
Rechácense las imitaciones.

SARRASQUETA SE INSTRUYE Y RECREA CON LA LECTURA

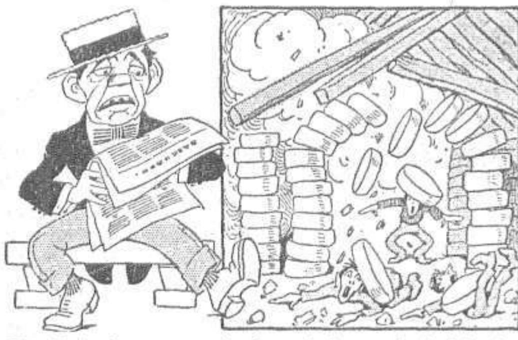




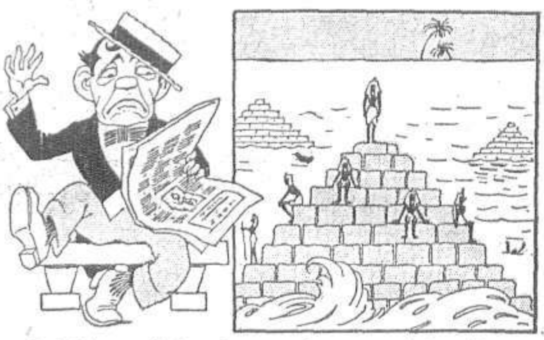
Un gran trasatlántico inglés ha encallado en los arrecifes de una isla desierta. Como allí no hallaron farmacias donde adquirir el callicida infalible, no pueden desencallarlo.



Cincuenta penados, echando a un lado las penas, se han fugado en un zeppelín valiéndose de una escala mayor que la de Jacob. No fueron vistos por nadie



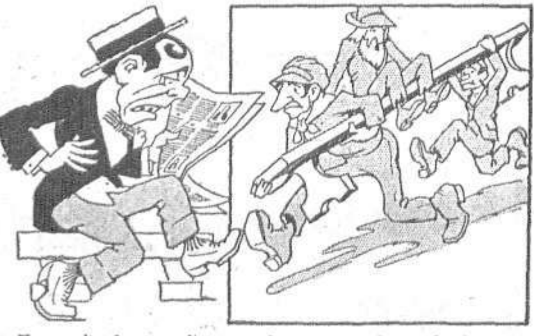
Una fábrica de quesos se ha derrumbado, pereciendo todos los obreros aplastados por los gruyeres como Samsón con todos sus filisteos por las columnas del templo.



El río Nilo se salió de madre, y se ahogaron en él dos niños y e padre. Muchas momias egipcias se han salvado del remojo subiéndose a la cúspide de las pirámides.



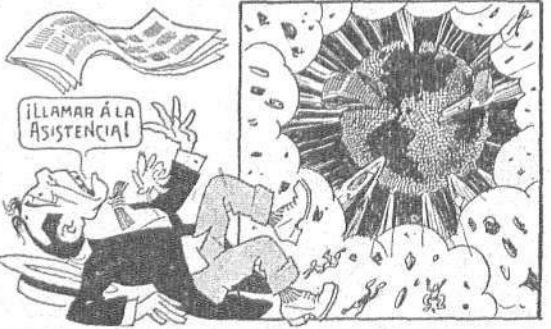
Un auto atropelló, derribó y decapitó a dos hermanos gemelos. El padre se muerde los puños con desesperación, loco por la pérdida de sus queridos gemelos.



Unos salteadores asaltaron un banco, matando a todos los ocupantes, y después de robar todo el dinero secuestraron al gerente para luego pignorarle.



En los últimos terremotos el mar Caribe se ha tragado una isla completa, desapareciendo en el fondo del mar con todos los habitantes. *En otro lado aparecieron cinco nuevas islas, con lo que se* sale ganando.



Según un sabio del observatorio de Chicago, el fin del mundo está muy próximo. La catástrofe final se producirá, si no fallan los cálculos, antes de fin de año.

DIBUJOS DE REDONDO

Reunión social de la colectividad irlandesa a que dió lugar el enlace de la señorita Anastasia Hogan con el señor Augusto Güevel; la suntuosa fiesta se celebró en el Palace Hotel.





D E S D E   I T A L I A

EL CASTILLO DEL CONDE CESAR MATTEI

ELECTRO-HOMEOPATIA

Los trenes ordinarios que van de Firenze a Bologna paran en la estación Riola, situada a la embocadura de una larga galería, y como apretada entre la montaña y el río, que corre debajo de una alta y escarpada barranca.

Al otro lado del río, sobre una altura poblada de árboles frondosos y tupidos, se levanta un precioso castillo que, a más de las consabidas torres, ostenta una magnífica cúpula dorada que parece rematar un templo anexo a la mansión señorial.

Es instintivo en los pasajeros un grito de admiración ante el soberbio espectáculo que ofrece esa regia residencia y resulta natural la pregunta:

—¿De quién es ese castillo?... ¿Quién vive allí?

A mí me contestaron:

—¡Es el castillo del «loco» Mattei!... ¡El conde Mattei!...

—¿Loco?

Cuando el vulgo obsequia a un hombre con el adjetivo de loco, hay siempre que sospechar que se trate de un hombre de genio, y por eso mismo incomprendido por sus contemporáneos.

Cuanto más adelanto en el camino de la vida tanto más me voy convenciendo de que el nivel intelectual de la humanidad se encuentra todavía muy bajo.

—¿Y quién era ese conde Mattei?

—Un hombre que recorrió medio mundo en sus tiempos... ¡Muy extravagante!... Se las daba de médico, y al castillo ese acudían los enfermos por millares...

—¿Y sanaba de verdad?

—Dicen... Lo que puedo asegurarle es que la peregrinación de los que necesitaban su auxilio era interminable... El viejo conde, en los últimos años de su existencia, se había vuelto medio misántropo... No salía casi nunca de su castillo...

—¿Se puede visitar el castillo?

—Los domingos está abierto a todo el mundo... los demás días de la semana no es difícil conseguir la entrada, pidiendo permiso a la casera, una señora Baleni, encargada del cuidado de la Rocchetta.

—¿De la qué?...

—Rocchetta... Se llama así el castillo ése... Rocchetta quiere decir pequeña roca...

No esperé más. En lugar de llegar a Bologna a las 13.30 llegaría a las 17.40: lo mismo daba, pero no dejaría escapar la oportunidad de admirar de cerca el original espectáculo que presentaba la residencia del conde Mattei.

Crucé un puente de mampostería y seguí por un caminito flanqueado por árboles, que proyectaban una sombra deliciosa, tanto que casi no advertía el rigor de los rayos solares ni el cansancio que daba la subida algo fuerte que lleva al castillo.

Al doblar un recodo, la mansión del conde Mattei se me presentó en toda su imponente majestad.

Aquello era un conjunto de edificios dispuestos sobre una altura de piedra viva, y comunicantes unos con otros de la manera más curiosa y fantástica.

Un portón de hierro macizo artísticamente labrado da acceso a un patio ancho y descubierto, de estilo árabe.

La encargada del castillo me recibe, y como le digo que he interrumpido mi viaje para tener la ocasión de visitar la Rocchetta, se sonríe y se me ofrece de guía:

—Solo no llegaría usted a ir muy lejos... Venga conmigo...

El conde Mattei debió haberse enamorado, durante sus largos viajes, de algún castillo de aquellos que se encuentran en España y son debidos al arte morisco.

Cuartos de dormir, salones de fumar, hall, todo es de estilo árabe, y los regios muebles que adornan el castillo responden exactamente al carácter que reviste el conjunto.

Un patio del piso bajo reproduce el patio de los leones de la Alhambra, y el templo anexo al castillo es la copia de la catedral de Córdoba, en España.

El lugar donde el conde Mattei se retiraba para entregarse a sus estudios está situado en lo más apartado del castillo y se llega a él por medio de un largo corredorcito que se corta a unos tres metros de la puerta de entrada.

Ahí se abre un verdadero abismo, un hueco que se hunde en las vísceras de la montaña y que es dable franquear gracias a un puente levadizo que se baja y se levanta desde el cuarto interior mediante un sistema de cadenas.

El puente está hecho como una reja y permite al que pasa por encima darse cuenta de la imprudencia que cometería arriesgándose a penetrar en el «sancta sanctorum» sin el permiso de los dueños de casa.

Sobre este puente la fantasía popular ha forjado muchas leyendas.

Se ha llegado a decir que los enfermos que venían para hacerse curar por los medios sobrenaturales de que disponía el conde a su antojo, se veían a veces en presencia del mismo demonio... Que intentaban muy a menudo huir, pero que llegaban a dominarse de miedo al abismo que se les abría delante de los pies.

Otra leyenda es la que se refiere a la pieza donde habría dormido Pío IX.

Pío IX nunca fué a la Rocchetta y, por consiguiente, no pudo dormir en el regio aposento que se indica a los visitantes de la Rocchetta como aquel en que descansó el Papa Mastai Ferretti.

Es cierto que este pontífice honró con mucha amistad al viejo conde Mattei, que había regalado a la Santa Sede una extensa propiedad en la provincia de Ferrara durante la dominación austriaca, realizando así un acto que políticamente tuvo mucha trascendencia, pero nunca se presentó la oportunidad a Pío IX de aprovecharse de la hospitalidad del conde.

De todas maneras esto pone de manifiesto la importancia de la personalidad del conde Mattei, una de las inteligencias más vivaces y originales del siglo pasado, duramente combatido por los hombres de su tiempo, hasta clasificado como poco equilibrado por la misma genialidad de sus estudios y descubrimientos.

El nombre del conde Mattei es familiar en Alemania, Suecia, Noruega, Inglaterra, Francia, etc., y... como es natural, siempre por aquello de «nemo propheta in patria», bastante olvidado en Italia.

Es curioso el fenómeno que se verifica en Italia, la indiferencia que reina en lo que se refiere al movimiento espiritual y a los conocimientos que llamaré superfísicos.

Hay que convencerse de que, a pesar de las apariencias, Italia es un pueblo de positivistas, poco amante de lucubraciones metafísicas y nuevas orientaciones.

Y el conde Mattei, que conocía muy a fondo las tendencias de sus compatriotas, guardaba la más rigurosa reserva sobre sus estudios y sus métodos de observación.

El conde Mattei descubrió la Electro-Homeopatía, con la

que pudo realizar verdaderos milagros sobre enfermos que la ciencia había desahuciado.

Durante los últimos 25 años de su existencia, transcurridos casi enteramente en su retiro de la Rocchetta, el viejo conde recibió la visita de un sinnúmero de personajes de todas las nacionalidades y de todas las religiones, entre otros la de míster Stead, el editor de la «Review of Reviews», que escribió una magnífica biografía del eminente estudioso.

El conde Mattei, en vez de fundar una teoría especial sobre una idea «a priori», como han hecho tantos otros fundadores de escuelas en la medicina, ha seguido un camino inverso, ha postergado su gran capacidad y su saber ante la experimentación.

Su marcha ha sido filosófica y sus procedimientos racionales.

La Homeopatía y la Alopatía se limitan a combatir la enfermedad en sus síntomas, sin cuidarse de la causa que los produce y que subsiste en estado latente, pronta a manifestarse una segunda vez en un intervalo de tiempo más o menos largo, bajo la misma forma u otra cualquiera.

El inventor de la Electro-Homeopatía procedió de un modo más racional, ocupándose ante todo de eliminar la causa que produce la enfermedad, que desaparece por falta de ambiente, y la curación se verifica sin temor a caídas.

El conde Mattei afirmaba que todos los males, de cualquier forma y gravedad, eran necesariamente debidos a vicios de la sangre y la linfa, y dividía las enfermedades en linfáticas y angioíticas o de la sangre. Algunas, como el cáncer, eran debidas a vicios de la linfa y de la sangre a la vez.

Además reconocía la importancia de la electricidad en el tratamiento, especialmente de los nervios que corresponden a las partes enfermas, pues no ignoraba que en el cuerpo humano existe una polaridad, que ha sido experimentalmente comprobada por Chazarain y Decle y, últimamente, por Durville en sus preciosos estudios sobre el magnetismo del hombre.

Desde sus tiempos Mattei aplicaba cinco clases de electricidad: azul, roja, amarilla, blanca y verde, y no ya porque realmente fueran rojas, amarillas, etc, sino porque producían efectos eléctricos diferentes, siendo dos de ellas positivas, dos negativas y una neutra. Estas electricidades, que él llamaba vegetales, son líquidos que se aplican comúnmente como baños sobre las partes dolientes.

Como es natural, las teorías del conde Mattei desencadenaron las iras de los que no querían admitir una revolución de esta índole en el arte de curar, y, por otra parte, como realmente eran muchísimos los que conseguían verse libres de inveteradas dolencias gracias al método electro-homeopático, el conde fué acusado de brujería.

Felizmente no funcionaban ya aquellos terribles tribunales que condenaban al fuego o a la cárcel a un hombre sobre quien recayera tan grave sospecha, pero entre la muchedumbre tomó pie el rumor que se había hecho correr adrede por los que envidiaban los éxitos conseguidos por una persona que ni siquiera se había recibido en la Facultad.

Molestado, afligido, asqueado por la ingratitud de los hombres, el conde se hacía siempre más huraño, y en cierto modo venía a justificar las impresiones generales, pues los brujos, según el modo de pensar del vulgo, deben ser todos muy feos, muy poco sociables, especie de perros rabiosos revestidos de formas humanas.

Se dijo que el conde Mattei atendía a sus enfermos vistiendo trajes estrambóticos, cubriéndose la cabeza con sombreros puntiagudos por el estilo de los que empleaban los astrólogos clásicos.

Hubo quien miró la preciosa residencia del conde como un misterioso recinto familiar a los espíritus... y en aquella época el espiritismo no contaba todavía tantos secuaces como para que pudie- familiarizarse fácilmente con las almas del más allá.

El absoluto y rigurosomisterio con que rodeó siempre la elaboración de sus productos constituyó otro argumento en favor de los que afirmaban sus relaciones íntimas con la cohorte de Satanás, pero a pesar de todo, los que sufrían, después de inútiles peregrinaciones, no tenían otro remedio que presentarse al castillo de la Rocchetta dispuestos a vérselas con el infierno mismo si era preciso con tal de librarse de sus dolencias.

Mientras tanto el viejo conde, que había vivido una existencia bastante movida, pues había gastado fortunas recorriendo el mundo y tomando viva parte en los acontecimientos políticos que prepararon la independencia y unidad de Italia, se conservaba físicamente sanísimo y con la mente despejada como si los años no hicieran mella en su robusta constitución.

En un precioso salón de la Rocchetta debía darse un banquete en el que habrían tenido que tomar parte todos los hombres de los alrededores que hubiesen llegado a los noventa años.

El conde Mattei quería festejar junto con sus compañeros de edad la fecha de su 90.º año, pero falleció casi repentinamente en su misma residencia, en el castillo que él mismo había levantado sobre los restos de otro castillo feudal al que dedicara casi toda su existencia.

Viene un momento en que ni la Alopatía ni la Homeopatía sirven más para nada. La acción del tiempo se hace sentir inexorable y es preciso dejar el vestido corpóreo ya deteriorado demasiado por el largo uso.

Hablando con el señor Mario Venturoli Mattei, hijo adoptivo del conde, no pude disimular mi sorpresa por un detalle.

—¿Quiere decirme, conde, por qué el membrete de la carta que usted me ha dirigido está escrito en francés?... Porque dice: «Dispensaire General des Remedes Electro-Homeopathiques du Comte Cesar Mattei» y no...

Mi amable huésped se sonrió.

—Creo haberle dicho que el sistema Mattei goza de un crédito y una difusión extraordinaria en el exterior, pero que en Italia es poco o nada conocido; así que como mis relaciones comerciales las tengo en Francia, Alemania, Inglaterra, Suecia, Noruega, Suiza, etc., empleo el francés como idioma corriente en la correspondencia.

—¿Y a qué atribuye esta indiferencia que se nota acá?

—Le diré... Me parece que en las naciones que acabo de mencionarle está más generalizado el principio enunciado no sé por quién, pero que afirma una gran verdad: El hombre que ha llegado a la edad de treinta años debe ser el médico de sí mismo.

Efectivamente, deberíamos conocernos, comprender lo que nos hace daño y lo que nos hace provecho...

Nuestro cuerpo, al fin y al cabo, es una máquina...

¿Por qué razón, desde el momento que cuidamos el funcionamiento de una máquina de coser, de un automóvil, de una máquina de escribir, debemos dejar que vaya como quiera lo que constituye el templo de nuestro Yo?...

Además hay otra razón que explica la indiferencia: ¡la manía de lo exótico!...

Todo lo que viene de afuera es bueno y sirve; lo nuestro no tiene importancia...

Tan es así que nuestros mejores hombres de la actualidad los hemos conocido cuando fueron presentados a nosotros mismos por los extranjeros...

¿Cree usted que Guillermo Marconi habría hecho camino sino hubiese tenido la suerte y la viveza de trasladarse a Inglaterra?

D O C T O R
V A C C A R I

De Rosario



Bellísimo grupo de niños que concurrieron a la fiesta infantil que en ocasión del cumpleaños de su hijito Raúl dieron en su mansión los esposos Vierci-Recagno.

SARAH BERNHARDT, CONFITERA

La venta de la biblioteca de la ilustre actriz francesa nos permite remozar una anécdota poco conocida.

¿Quién sabe que faltó un tris para que la insigne trágica fuera... confitera?

En un momento de rabia y de despecho, cuando se hallaba en el teatro del Gimnasio, y que Martigny la había confiado un papel que le desagradaba, Sarah Bernhardt pensó seriamente dedicarse al comercio; tan seriamente, que hasta había ya escogido la rama a la que iba a consagrarse: la confitería, con cuyo fin se dirigió a una de las del bulevar de los Italianos.

La tienda podía pasar todavía. Pero la trastienda y el entresuelo, que constituían la habitación, bastaron para que Sarah Bernhardt abandonara tan dulces proyectos y volviera a la carrera que si en aquel momento le disgustaba había de proporcionarle más tarde tantos títulos de gloria, tan pingües ganancias y una figura tan excepcional al teatro.

— ¡Tomá Seneguina y dejáte de toser!

S E Ñ O R A :

Tenga Vd. en cuenta que para obtener un cuerpo esbelto, elegante y distinguido debe visitar la

CASA IZQUIERDO

CARLOS PELLEGRINI, 490

y adquirir uno de sus famosos modelos de **CORSE** o **FAJA,** únicos que por su calidad y científica confección dan al cuerpo comodidad y soltura, conservando siempre la característica de **belleza** y **distinción.**



NUESTRO REGALO

«Pictorial Review» del mes de **Octubre de 1923**

GRATIS

A toda señora que nos envíe **$ 1.00** le enviaremos el molde de este precioso vestido de gran moda en la medida que nos indique y, **como Regalo, un ejemplar** de nuestra revista de modas y literatura **"Pictorial Review"** (edición de lujo en colores) correspondiente al mes de **Octubre de 1923.**

721—**Nuevo y elegantísimo modelo.** Dibuja esta preciosa creación un cuerpo de soberbio conjunto. Lo confeccionamos sobre medida en fino coutil de hilo floreado con elástico de seda y 4 ligas, por

$ 30.-

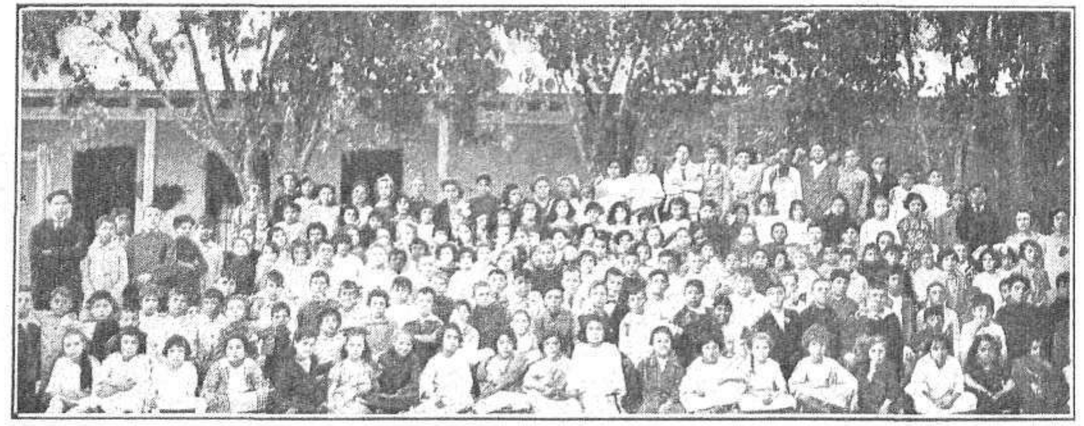
Nuestro departamento de expedición al interior despacha en el día todo pedido que se nos confíe, siendo por nuestra cuenta los gastos de flete.

CASA IZQUIERDO

LA MAS IMPORTANTE DE SUD AMERICA

490 - CARLOS PELLEGRINI - 490 — Buenos Aires

UNION TELEFONICA 38 MAYO 0313



VERA. — Grupo de niños que concurren a la escuela N.° 56, que dirige el señor Juan D. Gómez. Este establecimiento sólo tiene dos maestros a pesar de corresponderle siete por el número de educandos que asisten y grados que cuenta.

LA LECCIÓN DE FRANKLIN

Un hombre que se había pasado una hora frente al escaparate de la librería de Benjamín Franklin, entró por último y le preguntó al dependiente.

—¿Cuánto vale este libro?

—Un dólar.

—¿No lo puede dar por menos?

—Vale un dólar.

Echó perezosamente nuestro hombre una mirada sobre los libros puestos a la venta y volvió a preguntar.

—¿Está el señor Franklin?

—Sí, señor, pero tiene mucho que hacer en las prensas.

—Es que desearía hablar con él.

Avisó el dependiente a su principal y le preguntó el comprador.

—Señor Franklin, ¿cuál es el último precio de este libro?

—Dólar y cuarto.

—¡Pero si el dependiente me acaba de pedir tan sólo un dólar!

—Es verdad; porque hubiera preferido entonces un dólar a dejar mi trabajo.

Pareció el hombre sorprendido de la réplica y deseoso de cerrar el trato repuso:

—Bien, pero dígame el último precio.

—Dólar y medio.

—¡Cómo! ¡Si acaba usted de decirme dólar y cuarto.

—Es verdad; pero antes me era más ventajoso el dólar y cuarto que ahora el dólar y medio.

Dejó silenciosamente el hombre las monedas sobre el mostrador, y salióse de la tienda con el libro y la saludable lección recibida del maestro en el arte de transmutar a voluntad el tiempo en riqueza o en sabiduría.

Por doquiera hay malgastadores de tiempo.

CUERPO MEDICO DEL CIRCULO DE LA PRENSA

Aráoz Alfaro, Gregorio; Santa Fe, 2405.
Althabe, Alberto; Brasil, 1351.
Brandam, Javier; Maipú, 523.
Basavilbaso, Jorge; Tucumán, 531.
Ballesteros, Ildefonso; Libertad, 225.
Benavidez, Manuel D.; Cangallo, 1012.
Bastos Rodríguez, Mario; Charcas, 1619.
Cabred, Domingo; Pueyrredón, 936.
Calandrelli, Matías; Rivadavia, 1170.
Crispo, Félix C.; Viamonte, 953.
Caride Masini, P.; Montes de Oca, 1051.
Colecchia, Alejandro; Victoria, 1189.
Dito, Flaminio; Catamarca, 895.
Escobar Bavio, Eloy A.; Las Heras, 1877.
Flores, Adolfo; Cerrito, 551.
Feinmann, Enrique; Rivadavia, 1425.
Gandolfo, Antonio C.; Maipú, 948.
Gordillo, Lucio; Viamonte, 1037.
Gourdy, Celestino Augusto; Chacabuco, 359.
Gaing, Ernesto; Charcas, 1693.
González, Benjamín S.; Tucumán, 573.
Galíndez, Lorenzo; Cangallo, 834.
Gareiso, Aquiles; Paraguay, 1583.
Isleño, Félix; Billinghurst, 1633.
Luchinetti, Felipe; San Martín, 398.
López Gomara, E.; Santiago del Estero, 486.
Labaqui, Pedro; Charcas, 1656.
Manson, Enrique; Montevideo, 927.
Moldes, José M.; Paseo de Julio, 693.
Marenco, Julio E., Paraná, 869.
Mackintosh, Martín; Rivadavia, 3516.
Oyarbide, Santiago F.; Paraná, 255.
Piccinini, A. C.; Bolívar, 1244.
Quiroga, Marcial V.; Lavalle, 1762.
Roldán Vergés, Carlos F.; Serrano, 2318.
Spinetto, Alfredo L.; Rivadavia, 1957.
Schnaibel, Arturo; Callao, 481 (2.° piso).
Simeone, Pedro; Humberto I, 1433.
Sicilia, Mariano; Bolívar, 1059.
Sánchez Aizcorbe, César; Av. de Mayo, 1157.
Soto, Mario; Sarmiento, 2347.
Silva Dherbil, Federico; San Martín, 414.
Villa Angel J.; Maipú, 523.
Viton, Alfredo; Tucumán, 730.
Villarroel, Luis C.; Belgrano, 1130.
Wimmer, Leopoldo K.; Rivadavia, 5396

OCULISTAS

Soriano, Francisco J.; Sgo. del Estero, 730.
Tiscornia, Atilio; Maipú, 535.

DENTISTAS

Castiglioni, Emilio; Libertad, 192.
Dueñas, José; Rodríguez Peña, 178.
Luján, Angel J.; Ayacucho, 404.
Mattia, Alejandro; Rivadavia, 2786.
Oliveira, Ricardo; Paraná, 151.
Percich, Nicolás; Bernardo de Irigoyen, 36.
Palma Scala, José; Rivadavia, 2732.

LAS BLUSAS

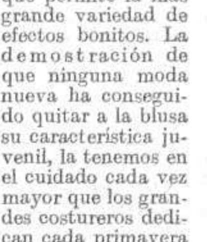
POR

LUZ Y SOMBRA



A pesar de que el vestido «princesa» nos ha traído la moda del traje entero y ha confinado en segundo orden la blusa suelta, ésta no ha perdido nada de su encanto y gracia juvenil, vistiendo a siluetas esbeltas y concediendo al porte una desenvoltura elegantísima dentro del marco rústico de la quinta, o por los senderos perfumados de las estaciones de veraneo, y aun en casa propia durante alguna recepción de intimidad.

La señorita que tenga en su ropero tres vestidos de calle, tendrá un número doble, por lo menos, de blusas, para las cuales dos polleras diferentes serán suficientes, constituyendo todo esto un ajuar que permite la más grande variedad de efectos bonitos. La demostración de que ninguna moda nueva ha conseguido quitar a la blusa su característica juvenil, la tenemos en el cuidado cada vez mayor que los grandes costureros dedican cada primavera a las nuevas creaciones.



Las blusas de crepe ocupan el primer lugar. La figura 6 nos ofrece tres modelos elegantísimos de los cuales va a continuación el detalle:

Blusa crepella en salmón. La tira del cuello y el volado de la manga están adornados de vainillas. Metraje: mts. 3 × 1.

Blusa en crepe de Chine blanco. Lleva plissé a los lados y voladitos, en el escote, de crepe blanco y crepe pétalo de rosa. Los puños, muy angostitos, son del mismo crepe de Chine pétalo de rosa. Metraje: 4 × 1,10.

Blusa de crepe Georgette estampado forma bolero sobre fondo plissé de crepe Georgette azul. Una cintita de terciopelo substituye el cinturón, sujetando los dos bolsillitos triangulares de crepe Georgette estampado.

Metraje: crepe liso 2 × 1; estampado 1,25 × 1.

Esas combinaciones de géneros lisos y estampados son las preferidas en las blusas modernas, y en la fig. 4 vemos una blusa de voile de algodón rosa con chaleco del mismo voile de fondo rosa y dibujos azules. Las alforcitas que realzan la unión de los dos géneros adornan también las manguitas y forman terminación.

Cuando no hay voladitos o alforcitas, hay plissé, adorno indicadísimo para estas prendas, cuyo mérito es la frescura. El modelo de la fig. 5 es una sencilla blusa de crepe de color delicado, con voladitos plissé de tono más fuerte en la pechera, en la media manguita y en los bolsillos. El ribete del escote y de los bolsillos, así como el cinturón, son del mismo tono del plissé.

Volvemos a encontrar el plissé bajo un aspecto completamente distinto en la blusa de la fig. 3, que nos da una idea de las blusas «chemisier», en las que se ha especializado este año la fantasía creadora. En linón o en piqué fino, o en crepe plissé finísimo, en serge o en cachemire con nervios haciendo juego con la pollera, las blusas «chemisier» son ideales para el vestido *trois pieces*.

De la familia de las blusas son los sweater, jumper, etcétera, y no sería posible pasar bajo silencio las dos novedades que encabezan esta página y que llamarán seguramente la atención de las jóvenes lectoras.

La primera es un chaleco-capa de duvetina citrón con aplicaciones de galón y broderías bleu roy. Este chaleco no lleva cierre ni broche alguno, así que se mete por la cabeza. Obsérvese la originalidad del corte, lo novedoso del detalle de la capa y la sentadora combinación de los colores.

Metraje: 2,75 por 1,20.

La segunda es el famoso «jumper» en matelassé de duvetina ciclamen (lilas pálido) realzado por una cinta ancha de seda roja bordada de flores de colores fuertes. Los bolsillitos son cortados en biais. La característica de este modelito está en la franja de seda ciclamen que hace terminación en el escote y la echarpe.

Metraje: 3 × 1,20.



A las personas refinadas y de buen gusto se les recomienda, por su alta calidad y su delicado perfume, estos dos exquisitos productos:

Loción Cielito mio Polvo

Perfumería Mendel

En Buenos Aires: calle Guardia Vieja, 4439
En Montevideo: calle Cerrito, 673

La edificación moderna

Puerta para cocina N° 22

de cedro

requiere materiales de primera calidad y resistencia comprobada. Nuestras sólidas **PUERTAS y VENTANAS de CEDRO**, son más económicas que las de madera inferior y acusan un rendimiento mayor.

Tenemos existencia permanente de los siguientes números de nuestro catálogo: 1, 2, 3, 4, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 35, 36, 47, 48, 51, 52.

Solicite Catálogo

Puerta N.° 22
De 2.00 x 0.70 cada una . . . . $ 47.—
De 1.80 x 0.70 cada una . . . . $ 45.—

Ventana N.° 17
De 1.00 x 0.60 cada una . . . . $ 26.—
De 0.80 x 0.55 cada una . . . . $ 24.—
De 0.60 x 0.40 cada una . . . . $ 19.—



Estos precios comprenden las aberturas con marco y herrajes colocados.

Acordamos 5 % de descuento.

TORTOSA Hnos

Escritorio: Charcas 2941 — Buenos Aires


HELVECIA. — Miembros de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos que concurrieron al banquete con que la comisión directiva de esta entidad celebró el XX de Septiembre.

EL USO DE LA ASPIRINA

La aspirina, que era considerada hasta ahora como un hada blanca delante de la cual huía la fiebre, parace que es en realidad una bruja maléfica. Un médico francés, el doctor Fiessinger, deplora, según dice «L'Epoca», que la aspirina sea tomada por todo el mundo «motu prop io», sin esperar a que la recete el médico, a pesar de la irritación gástrica que produce y la depresión que deja. Una pequeña dosis de aspirina en una mialgia o una neuralgia hace bien, pero la aspirina en los casos de enfermedades infecciosas es peligrosísima, especialmente cuando están lesionados los riñones. A la ingestión de medio gramo de aspirina, puede producirse un ataque de uremia. El mal que ha producido la aspirina en los casos de influenza, no los puede calcular nadie. En suma, dice el doctor nombrado, la aspirina es antitérmica: baja la fiebre. En los casos benignos, el enfermo sana a pesar de la aspirina, pero sana más lentamente que si no la hubiese tomado. Si la infección es grave y las dosis de aspirina son fuertes y repetidas, el farmacéutico perturba las reacciones defensivas del organismo, el cual, además, pierde la garantía de la fiebre. La infección no encuentra ya obstáculos, progresa de hora en hora y el enfermo muere. Conviene, pues, que sea el médico quien recete la aspirina. Esta como analgésico es un preci so remedio; pero cuando hay fiebre conviene andar con cuidado.

TIPOS PROVINCIANOS

DON NOLASQUITO

¿CUÁL pollo buscas, chinita?

— Uno con el pescuezo pelado; recién nomás saltó por la pared de la casa.

— No lo he visto. ¿Lo has buscado por el «hueco» de don José?

— Sí, señor; pero no anda por ahí. El muchacho de la Pancha me acaba de decir que vino por este lado.

— No ha de ser, mujer... Pero... puede que se haya metido en algún rincón. Pasá.

La Pastora, una mozuela petiza y regordeta con andar de pato, se rasca una rodilla y entra a la casa de don Nolasquito.

— ¿Ve? — exclama éste, señalando un polluelo que medroso asoma el pescuezo pelado detrás de un tarro — ¿No es ese?

— Vean al pícaro donde se había metido. Atajemeló.

Después de varias corridas logran el viejo y la Pastora atrapar al tránsfuga.

— Ahora no vayas a decir que te estaba robando las gallinas ¿no?

— No, señor — murmura la muchacha con el animal aleteando en las manos. — Usted no es como la sinvergüenza de doña Virginia.

— Bueno, andá.

El sol de la mañana, escurriéndose detrás de una nubecilla algodonada, deja caer sobre la casita, el patio y las ramas del algarrobo que creció en él, una llovizna silenciosa y tibia de su oro. También hace relucir la calva bronceada de don Nolasquito, al extremo de un cuerpecillo enjuto, revestido con un saco largo y pantalones flojos y escurridizos.

— Buenos días, don Antonio, — dice sacando hacia la calle su rostro arrugado y estrecho con una nariz corva como garra, una nariz que parece amenazar a los pocos pelos blancos del labio achatado.

— ¡Este animal! — rezonga el vecino que acaba de pegar al perro del frente. — A cada momento me entra a la cocina... En uno de estos días lo mato.

— Bien hecho será — asiente don Nolasquito, mientras don Antonio coge un cascote y lo lanza al intruso, que a la distancia se ha quedado mirando el bastón.

— ¡Qué diablos!... ¡Sobre las molestias que uno tiene! Ayer se cae el horno de ladrillos, anoche se muere mi tía Nicolasa, hoy... no sé que me pasará...

Don Nolasquito parpadea y saca todo su cuerpo a la acera.

— ¡Cómo! — exclama; — yo no he sabido nada... Pobre comadre. — Camina hacia don Antonio arrastrando los botines.—¿Dónde falleció?

— En el hospital.

— Entonces la traerán a su casa.

— Sí, esta tarde.

— ¡Ah!...

— A la noche le harán el velorio.

— ¿Hablaron al rezador?

— No sé... no he pensado en eso. Que se arreglen los hijos. Yo estoy cansado.

— Tiene razón... Es triste hacer estas cosas, pero hay que hacerlas. ¿Ha venido alguno de los muchachos de la finada?

— No. Ya vendrán. ¡Qué diablos! Que ellos se entiendan.

El perro se ha aproximado. Don Antonio saca un pedazo de argamasa de la pared y se la arroja.

— Sí, sí, volvé nomás. Yo te voy a enseñar a chapalear las ollas.

Se oye el traqueteo de un coche. Este aparece en la esquina. Dos caballos tiran recostándose el uno contra el otro. Se detiene poco a poco sin que el cochero se afane mucho en ello.

— A las dos van a traer a la finada — dice, bajando, un muchachote con la cara llorosa, sombrero grande y pañuelo negro al cuello. Se acerca a don Antonio y, abrazándole, llora despacio. Este saca al lloroso unos billetes, da uno al cochero, hace una señal para que se vaya y guarda los restantes en su saco. Abrazados franquean la puerta de calle. Don Nolasquito mira al coche que se aleja, al perro que entra por detrás de don Antonio, y el mozo se fricciona las manos y sigue al perro.

Pasan unos minutos.

Brotan de la puerta el mozo del pañuelo y don Nolasquito.

— Le pagaré veinte pesos — dice el primero.

— Dame veinticinco, hombre.

— Ya le he dicho, si no quiere...

— Bueno, bueno. Este... ¿y no tienes alguito a cuenta?

— Tome cinco. Así que, a las nueve ¿no?

— Sí, sí, a las nueve. — El viejo hace una pausa y ocultando el billete murmura: — ¡Pobre Nicolasa!... Era buena mi comadre...

El mozo se cubre la cara con las manos y entra.

El perro sale trotando tranquilamente con un hueso en la boca.

Doña Nicolasa, después de andar sesenta años por este barrio del pueblo, después de criar varios muchachos y enterrar dos maridos, ha venido a quedar ahora en el estrecho espacio de una caja negra. Inmóvil, amarilla, con las manos sobre el pecho y enredada en ellas una crucecita, no espera más que la tapa que la ha de separar de sus deudos, de su casita, de sus ollas, de su mate.

Cuatro velas llamean en cada esquina de la mesa. Doña Domingo las despa-

bila con unas tijeritas ahumadas. De rato en rato se rasca las costillas a través de su manto negruzco y mira la cara de la muerta. En las paredes del cuartucho, hasta el techo, se deslizan las cuatro sombras de doña Dominga, proyectadas por las llamitas temblorosas que se empeñan en huir de los rincones y de las patas de la mesa.

Cruje algo como una silla en un ángulo del cuarto; una tosecita baja corre por el piso, y subiendo por un candelero hace chisporrotear vivamente la vela, que descubre a don Escolástico, un viejecito acurrucado sobre las rodillas. Bajo la maraña de los cabellos blancos parpadea mirando un ladrillo del suelo. Don Escolástico y su silla, doña Dominga y sus tijeritas son los que hacen algunos rumores. Doña Nicolasa, que tantos hiciera durante sesenta años, ahora está callada. Don Escolástico piensa que hay cosas raras en la vida del barrio.

La luz de las estrellas y de un pedazo de luna que asoma sobre una tapia ayuda al farol colgado de un tirante a alumbrar el corredor.

— Vamos a rezar.

La calva de don Nolasquito refleja la llama del farol. En las manos, el viejo tiene un rosario negro. La voz ronca rebota en las caras de los concurrentes al velorio, que en seguida se persignan.

La Pastora, que venía con el mate, al ver la ceremonia se vuelve y, chupando la bombilla, entra en la cocina...

— Padre nuestro que estás en los cielos... — runrunea don Nolasquito, y el eco de su voz ondula por el corredor.

Un revolotear de moscardones semeja el rezo de los demás.

— El pan nuestro de cada día...

Transcurren los minutos y las oraciones de oficio terminan. El rezador adopta una posición casi solemne cuando dice:

— Que el alma de la finadita ruegue por los presentes... que ruegue por el perdón de nuestros pecados.

Varias sillas crujen. Se arreglan algunos mantos. Un viejo tose un poco. Don Nolasquito sigue:

— Que a los que cometieron pecados graves les sean perdonados... a los que roban gallinas, pollos, también.

Doña Virginia se achata en su silla y con los dedos largos y nudosos retuerce las puntas de su manto.

— Que por los murmuradores y los chismosos interponga sus ruegos para que el castigo sea más leve.

Doña Dominga, en el cuartito de la muerta, estornuda y despabila a prisa las velas. En la cocina, la Pastora, que está cebando el vigésimo mate para ella, yerra la boca de la calabaza y se echa el agua caliente en la mano. El mate cae y un gato huye del mesón al patio.

— Que pida al Altísimo disculpe a los que sustraen dinero a parientes en desgracia y a los que desuellan a los vecinos.

El mozo del pañuelo se palpa los bolsillos y mira a don Antonio por debajo de las cejas. Don Antonio dirige la vista a la puerta a través de la que se ve el cajón de doña Nicolasa, y se rasca la barbilla.

GREGORIO GUZMAN SAAVEDRA

La luna, pasando por encima de un algarrobo cercano, deja caer sobre el corredor una sábana blanca. El perro del hueso, que desde por la mañana recorre la casa con despreocupación, pasa rozando a don Antonio, relamiéndose y balanceando la cola. Este le tira un disimulado puntapié. El perro da un ladrido corto y va al trote a la cocina. La Pastora se ha dormido en una silla con el mate en las faldas. El gato ronca en el mesón.

En el cuartito de la muerta, don Escolástico se ha dormido también. Las velas están a la mitad y en la taza de los candeleros rebosa el sebo endurecido que se estira en flecos rígidos con alguna gota por caer.

Siguen andando las horas. La luz de la luna está dando en la acera de la casa y comienza a palidecer. El cielo se aclara en el naciente y dos o tres gallos, a la distancia, se envían en el vientecillo del alba sus primeras escalas húmedas por el sereno.

Don Nolasquito, en la puerta de calle, bosteza al lado del mozo y de don Antonio.

— Tome los quince pesos.

— Bueno.

El rezador mira hacia la esquina doblando los billetes.

— Vamos a tener un lindo día — dice.

— Sí — rezonga don Antonio.

— ¿A qué hora la llevan?

— A las diez.

— ¡Ah!...

— ¿Va al cementerio, don Nolasquito?

— No puedo. Tengo que ir a lo de mi compadre Juan; está muy enfermo.

— Ah...

— Si no... iría... Pobre Nicolasa.

La mañana tiende sus alas rosadas por las calles y hace relucir las hojas y los llamadores de algunas puertas. Un carro cargado con leña traquetea en la otra cuadra.

Don Nolasquito, arrastrando los botines, entra en su casa.

Por entre don Antonio y el mozo se escurre, meneando la cola, el perro del frente.



CARRERA CICLISTA CORDOBA-ALTA GRACIA-CORDOBA. — El ganador campeón rioplatense de bicicleta, señor Eugenio R. Get.

El señor Alejo Guzmán, que ocupó el segundo lugar en la brillante prueba.

UNA RIQUEZA INESPERADA

Don Juan de Dios Carmona, noble señor y rico-home, residente en la ciudad de La Rioja, a mediados del siglo XVII, poseía una estancia en el campo de «La Aguadita», dentro de las ramificaciones orientales del cerro de Velazco, donde pasaba largas temporadas deleitándose en el crecimiento de sus numerosas haciendas. Cierto día un esclavo suyo pastoreaba los rebaños y, al azar, dió de improviso con un enorme crestón de oro. Sabiendo lo mucho que los españoles estimaban este metal, el mísero esclavo arrancó a fuerza de trabajo y de sangre unos cuantos fragmentos que llevó corriendo y con gran algazara a su señor y amo. Don Juan de Dios hallábase a la sazón retirado en su alcoba sumergido en plácida y grata siesta reparadora.

—¡Una gran riqueza, mi amo, una riqueza grande! — gritaba desde afuera el pobre esclavo, trémulo de emoción y loco de inocente alegría por el contento que recibiría su augusto dueño. A poco la puerta se abrió estrepitosamente y bajo su dintel apareció el soberbio don Juan con la mirada chispeante de ira. Y encarándose con el pobre indio, que de pronto y ante la presencia del amo enojado cambió su alegría por espanto, le gritó con voz de trueno: —¡Quién ha dicho al insolente canalla que ha de interrumpir así el sueño de su amo!... ¡Retírese de mi presencia antes que me vea en el caso de romperle el alma yo mismo! ¡Salga y vaya ahora mismo a recibir cincuenta azotes en pena de su atrevimiento!... ¡Riqueza! ¡Riqueza! ¿Acaso necesito más riqueza que la que me da el vientre de mis vacas!...

Y diciendo esto arrojó con un puntapié a la pendiente del cerro los trozos de oro que el esclavo dejara caer de sus manos ante el gesto de su señor...

CONSULTORIO

N.º 2010. — *¿Quién ha sido el hombre más célebre de cada siglo?*

I. Brizuela.—Lanús.

Elegir los veinte hombres más grandes que ha habido en los veinte siglos de la era cristiana, el hombre más grande de cada siglo, uno por cada cien años, es, a nuestro juicio, tarea poco menos que imposible, pues para ello es necesario primeramente tener bien definida la grandeza, definición más imposible aún de hacer en absoluto, sobre todo para clasificar, pues con unas definiciones resultarían demasiados grandes hombres y según otras habría muy pocos.

Pues bien; una corporación de sacerdotes yanquis ha estado deliberando sobre este punto para colocar en el Templo de la Fama de la Catedral Episcopal de San Juan el Divino de Nueva York, los veinte hombres más célebres de la era cristiana.

Según ellos esta lista debe estar integrada por: siglo 1.º, San Pablo; 2.º, San Justino mártir; 3.º, San Clemente de Alejandría; 4.º, San Atanasio; 5.º, San Agustín; 6.º, San Benito; 7.º, San Gregorio el Grande; 8.º, Carlos Martel; 9.º, Carlomagno; 10, Alfredo el Grande; 11, Godofredo de Bouillón; 12, San Bernardo; 13, San Francisco de Asís; 14, Juan Wycliffe; 15, Cristóbal Colón; 16, arzobispo Crámer; 17, Shakespeare; 18, Wáshington; 19, Lincoln 20, ¿ ?

¿Está usted conforme con ella? ¿Le parece que en ella han sido olvidados hombres de más méritos? Entonces concordamos.

N.º 2011. — *¿Cuál es la mina de carbón más grande del mundo?*

Testarudo. — Buenos Aires.

El yacimiento de carbón más grande del mundo se halla en las minas de Fushun, en la Manchuria. En algunos puntos mide 130 metros de espesor.

Estas minas están a cuarenta kilómetros al este de Mukden. La explotación, comenzada hace seiscientos años por los coreanos y prohibida durante dos siglos por los chinos a causa de la proximidad del mausoleo del emperador Tai-Tsu, la reanudaron los rusos durante la guerra ruso-japonesa y la continuaron los japoneses desde 1907. La extracción cotidiana de 300 toneladas en 1907 ha llegado a 12.000 en 1921. Estas minas se desarrollan muy rápidamente.

La explotación se hacía al principio de un modo rudimentario que ocasionaba la pérdida del 70 por 100 del yacimiento y que hubo que abandonar por los hundimientos y los incendios y, finalmente, a causa de una explosión ocurrida en 1918 en el pozo Oyama, que ocasionó la muerte de 900 personas.

En 1914 se atacó en gran extensión una explotación a cielo abierto donde la capa de carbón tiene 120 metros de espesor, y se calcula que durará treinta años y rendirá más de cien millones de toneladas de combustible.

En 1920 se ha comenzado otra explotación a cielo abierto de la que se espera extraer 372 millones de toneladas. La excavación representará cerca de cinco veces y media el volumen del canal de Panamá.

N.º 2012. — *¿Cuál es la substancia que pueda hacerse más delgada?*

Jaime Pons Peña. — Ciudad.

Con el platino se pueden hacer hilos tan finos que colocados uno junto a otro en número de 30.000 no ocupan más de dos centimetros y medio de espacio, y para hacer un hilo del grueso de un filamento de seda cruda se necesitan 150 hilos de dicho metal.

Dos kilómetros de este alambre no pesan más que seis centigramos escasos, y con un ovillo de 215 gramos de peso habría bastante para llegar de Madrid a Nueva York.

Por fino que parezca el filamento que produce el gusano de seda, aún es más delgado el de la araña.

Un hilo de araña de ocho kilómetros de largo no pesaría más de cinco centigramos.

Al flotar bajo la luz del sol una pompa de jabón ofrece a nuestra vista una infinita variedad de preciosos matices. Newton demostró que cada uno de dichos matices corresponde a cierto grosor de la substancia que forma la pompa, y afirmó que al reducirse a cierto grado de grueso todas las substancias reflejan estos colores.

Cerca del punto más alto de la pompa puede verse, un instante antes de estallar, un punto que no refleja color ninguno y que parece negro.

Según Newton, el grosor de la pompa en este punto negro es de una millonésima de centímetro.

N.º 2013. — *¿Hay en Europa algún lago de agua dulce y salada al mismo tiempo?*

Pedro Gómez. — Tandil.

En Alaska existe cierto lago que contiene a la vez agua dulce y agua salada. Un fenómeno semejante se encuentra tambien en Europa, en la isla de Kildin, junto a la costa septentrional de Rusia.

Esta isla es una roca paleozoica, separada del continente por un brazo de mar, y en ella hay un lago que parece perfectamente cerrado por una faja de tierra, aunque debe haber alguna comunicación subterránea, pues las mareas del mar se notan en el lago. En la superficie, así como a poca profundidad, el agua es dulce; procede de varios arroyuelos y de las lluvias, y en ella viven peces de agua dulce; pero más abajo, hacia el fondo, sólo hay agua salada y una fauna enteramente marina.

Lo mismo exactamente sucede en el lago de Pangong, en el Tibet, y parece que ciertas partes del mar Caspio gozan también de este doble carácter.

N.º 2014. — *¿Es cierto que los diamantes explotan?*

Manuel González. — Luján.

No sólo los dimantes sino otras piedras preciosas suelen estallar, dividiéndose en varios fragmentos, si bien ello no ocurre más que cuando son sacados de la mina o al poco tiempo de la extracción. Esto lo saben bien los mineros, pues no es raro que la piedra recién arrancada del fondo de la mina les estalle en la mano o en el bolsillo, sobre todo tratándose de ejemplares de gran tamaño. Muchos diamantes magníficos se han inutilizado así, siendo hoy práctica muy general entre los mineros del sur de Africa y el Brasil enviar a Europa las piedras de gran valor metidas dentro de una patata, con lo que se evita el que los cristales se partan por efecto de la diferencia de temperatura existente entre la mina y el aire exterior, causa que determina las explosiones.

N.º 2015. — *¿Puede calcularse el número de palabras que habla una persona durante su vida?*

R. P. — Cañuelas.

Suponiendo que un individuo invierta tres horas completas al día hablando, y que su rapidez de pronunciación sea la ordinaria, habrán salido en ese tiempo de sus labios 10.000 palabras en números redondos. Multiplicando esa cifra por el número de días del año, o sea por 365, tendremos que dicho individuo ha emitido en el referido tiempo 3.650.000 palabras, lo que equivale al contenido de 36 volúmenes de mediano tamaño. Admitiendo que dicha persona tenga, por ejemplo, sesenta años, habrá hablado durante su vida la pequeñez de 200 millones de palabras, las que si estuvieran impresas constituirían una biblioteca de 2.000 volúmenes.

P. Ramírez. — *Ciudad.*

Gracias. Ese artículo se publicó en el N.º 363 de Caras y Caretas.

R. Quiroz. — *Ciudad.*

El libro «La Reliquia» pertenece al distinguido escritor lusitano Eça de Quiroz, fallecido hace años.

Carlos Gandolfo. — *Cañuelas.*

No podemos enseñarle desde esta página lo que usted desea. Por otra parte creemos que para perfeccionarse y sobresalir en el pugilismo lo mejor es asistir a presenciar los «matchs» entre boxeadores de primera categoría y sobre todo tener la suficiente entereza para no disparar ante el primer Firpo que se le aparezca en su camino.



RIO CUARTO. — Los tenientes Navarro y Nabar Gómez, de guarnición en Holemberg, rodeados de los suboficiales de la misma en la fiesta que se dió con motivo del traslado del último de los nombrados y varios suboficiales.

LOS GASES DE LOS AUTOMÓVILES Y LA SALUD PÚBLICA.

Los doctores Yaodell Henderson y Howard W. Haggard, de la Universidad de Yale, han informado que los gases de combustión que los automóviles dejan escapar en la atmósfera, en las ciudades en que circulan en gran número, constituyen una verdadera amenaza para la salud de los transeuntes. Anuncian los resultados de lo que se considera como la primera investigación completa acerca de este problema, en el «Journal of the American Medicinal Association», y, como medida de precaución, aconsejan que todos los automóviles vayan provistos de un tubo de escape que llegue hasta la parte más alta del vehículo.

El gas de combustión de los automóviles puede resultar mucho más venenoso que las demás formas ordinarias de humo, a causa de la cantidad de protóxido de carbono que contiene, por efecto de la combustión incompleta.

Cuando un automóvil del tipo usual se detiene sin que cese de funcionar el motor, puede comprobarse que los gases de combustión son distribuídos en un espacio de forma cónica detrás del coche, y que la cabeza de un hombre de pie, a corta distancia del automóvil, está rodeada de una atmósfera que contiene de 4 a 6 partes del mortífero protóxido de carbono por cada 10.000 de aire.

¿Quién se comió el dulce, Pichón?

Es tan delicioso el

Dulce Crema de Leche

"GRANJA BLANCA"

que cualquier hora, momento y oportunidad, siempre es buena para que los niños puedan saborearlo.

Consumido en cualquier cantidad, satisface y alimenta, siendo por lo consiguiente el preferido de las madres.

Hecho a base de pura crema de leche y azúcar refinada, constituye un postre delicioso.



De Tucumán



Un descanso en el baile que se realizó en el Savoy Hotel organizado con filantrópicos fines por las damas de beneficencia, al que concurrió los más selecto de la sociedad tucumana.

APÓLOGO

Había una vez un hombre que era muy querido en su aldea porque contaba historias. Todas las mañanas salía de la aldea, y al atardecer, cuando volvía, todos los trabajadores, después de haber laborado durante el día, le rodeaban diciéndole:

—¡Vamos! Cuenta: ¿qué es lo que has visto hoy?

—He visto en la selva a un fauno tocando la flauta y a un coro de faunitos bailando en derredor.

—Sigue, sigue contando. ¿Qué más has visto? — decían los hombres.

—Al llegar a la orilla del mar he visto tres sirenas, al borde de las olas, peinando con un peine de oro sus cabellos verdes.

Y los hombres le amaban porque les contaba historias.

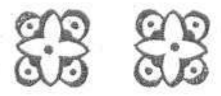
Una mañana salió, como todas las mañanas, de su aldea; pero al llegar a la orilla del mar, he aquí que vió tres sirenas al borde de las olas, peinando con un peine de oro sus cabellos verdes. Y, continuando su paseo, vió al llegar junto al bosque un fauno tocando la flauta y un coro de faunitos bailando en derredor. Y aquella noche, cuando volvió a su aldea y le dijeron, como todas las noches:

—Vamos, cuenta: ¿qué has visto hoy?

—No he visto nada — contestó.

Oscar Wilde.


SUSTITUTO
NOCIVO
FERNET-BRANCA
DEI
FRATELLI BRANCA E COMP.
FERNET BRANCA
Flli Branca. Milano.
CARLOS F. HOFER & C.
GENOVA
CONCESIONARIOS para la
AMERICA del SUD
Desconfíe Vd.
de la damajuana mágica....
manejada con destreza por algunos comerciantes poco escrupulosos para rellenar las botellas de bebidas prestigiosas. Estos sustitutos anónimos a menudo son nocivos, y en todo caso carecen de las cualidades del producto auténtico; por esto se despachan clandestinamente. Este abuso se comete también con las botellas del
FERNET-BRANCA
conviene, pues, tomarlo únicamente en casas de confianza.
NO TIENE SIMILARES
Importadores: HOFER y Cía. Bs. Aires



"PICHIN"

EL VENDEDOR DE DIARIOS

Lo llamaban «Pichín» porque era chiquito, pero en verdad que si de talla no resultaba un gigante, ni mucho menos, en cambio podía llamársele costal de picardías. Sus padres lo obligaban a vender diarios, y bien que se ingeniaba el chico para llevar unos cuantos pesos todos los días a la mamá. ¡Había que verlo sortear con agilidad felina los automóviles, subir a los tranvías y pregonar con voz de mando los diarios de la mañana y de la tarde! Tenía hecha una buena clientela. La gente simpatizaba en seguida con ese chiquillo esmirriado, de ojos grandes y muy vivaces, que llevaba siempre en el rostro franco una sonrisita traviesa. A veces decía algunos chistes en la plataforma de los tranvías o anunciaba noticias fantásticas. Y todos le compraban diarios de verlo tan chico y tan inteligente. Hacíase respetar por sus colegas con las razones convincentes de sus puños, pequeños, pero tremendos para pegar. Precisamente, cuando «Cabezón», aquel muchachote de catorce años, le quiso romper los diarios pretextando no se sabe qué invasión de jurisdicciones, «Pichín» supo defenderse cocomo un tigre, y lo cierto es que su enemigo no pudo romperle los diarios. ¡También! «Pichín» habíase criado a golpes, estaba acostumbrado a pelear con la adversidad desde la cuna. Sus padres eran muy pobres y habían tenido que vivir desde que se unieran en aquel pobladísimo caserón de la calle Caseros, en una piezuca donde apenas podían moverse. Cuando el padre volvía de su ocupación — trabajaba como acomodador en un cinematógrafo — lo primero que se le ocurría era exigirle dinero al hijo, y luego de comer se iba a emborrachar a la taberna de la esquina. «Pichín» le daba el dinero resignado, no sin suspirar profundamente, pues conocía en carne propia los sacrificios necesarios para ganarlo. Ese mismo día por poco no lo mató un automóvil. Fué su suerte que el chofer pudo hacer un rápido viraje. Las ruedas le pasaron «raspando»... Y el padre iba a gastar todo eso en la taberna. En ocasiones tenía deseos de huir y de mantenerse con su trabajo, pero como le habían dicho que siendo chico no podía, se resignaba. La madre lavaba ropa de afuera, pero todo lo que se ganaba resultaba poco. El alquiler llavábase casi todo. Luego la comida... Las borracheras del padre... En los momentos de descanso, «Pichín» reflexionaba sobre su situación. Sus reflexiones amargas y su experiencia de la vida — no obstante ser tan pequeño — habíanle esculpido dos arrugas paralelas en la frente que se ahondaban como surcos cuando el chico poníase grave. Total, como él decía, ¿para qué había nacido? ¿Para hacer esa vida? ¡Malhaya! No valía la pena nacer para vivir así... Una noche que le llevó menos de lo corriente al padre, recibió de éste una soberana paliza...

— Para que aprendas a atrabajar... ¡Zángano!

Eso le había dicho el padre. Le había pegado y le había llamado zángano a él, «Pichín», que trabajaba de la mañana a la noche, bajo los rayos terribles del sol estival y entre el viento gélido del invierno. Todo porque había llevado cincuenta centavos menos... El día no había sido muy bueno, pero eso no era razón suficiente como para que le pegara. Claro, no era razón suficiente como para que le pegara, qué diablos, porque «Pichín» no tenía más que once años, y bastante hacía para su edad. Además, por cincuenta centavos miserables... El chico recordaba que un orador del Ejército de Salvación había dicho unas palabras tremendas contra el alcohol, sí, en el Paseo Colón; lo recordaba, y ahora se explicaba la maldad del padre... No, no era malo; el alcohol lo hacía malo. Es muy posible que hubiese hecho también cuando chico una vida como la suya, y eso explicaba también su maldad. ¡Pobre viejo! Había que compadecerle... Por eso «Pichín» seguía trabajando con empeño, a fin de llevar uno pesos más a su casa. Quería darle por lo menos dos pesos diarios a su mamá, a escondidas del padre. Para llegar a ese resultado decidió dejar de jugar los veinte centavos en cobres que todos los días arriesgaba a cara o cruz con sus compañeros.

— ¿No jugás más, «Pichín»? — le había dicho «Cabecita».

— No, no juego más. Con los veinte centavos mi mamá me compra un kilo de pan....

Y «Pichín» subía a la plataforma de los tranvías para vocear los diarios de la tarde con su voz enérgica de mando. Además, trabajaba con empeño porque tenía muchos proyectos para cuando fuera grande. Sería revendedor como don Gaspar, aquel hombre gordo que daba risa verlo. Don Gaspar también había sido «canillita» cuando chico. Ahora estaba rico, pero seguía trabajando.

— Yo voy a ser como don Gaspar — solía decir a sus amigos.

— Qué vas a ser vos como don Gaspar... No es para todos la bota de potro.

— Van a ver si no...

Y las dos arrugas paralelas de la frente se la ahondaban como surcos en la honrada manifestación de su carácter.

— Yo voy a ser como don Gaspar... Van a ver si no...

Los buenos propósitos de «Pichín» estrellábanse en los vicios del padre. En el patio del conventillo decíanse cosas muy raras acerca de la degeneración de aquel hombre que, lejos de redimirse, cada día bebía más. Volvía de la taberna a horas muy avanzadas y había tenido varios incidentes. «Pichín» había logrado aumentar su ganancia y dábale ya dos pesos a su madre aparte de los que estaba obligado a entregar diariamente al padre. Una suerte. Así habíase podido ahorrar algunos pesos, para casos de necesidad. Al fin, uno no sabe nunca lo que puede suceder. En caso de enfermedad, tenían por lo menos para remedios. La clientela del chico aumentaba prodigiosamente. ¿Quién no le compraba viéndolo tan pequeño, tan vivaracho, tan decidor? Todo era pregonar la mercadería para que se le llamara. Había una señora gruesa que viajaba en la línea 16 y que le daba todas las mañanas veinte centavos por «La Prensa». El, invariablemente, le devolvía diez, pero ella rechazábalos con una sonrisa bondadosa, mientras le decía:

— Puedes tenértelos, chico...

— Gracias, señora... — respondía «Pichín», quitándose la gorra remendada, y se alejaba voceando los diarios.

En el gremio empezaban a envidiarlo. Sobre todo, algunos grandulones lo envidiaban. ¿Cómo ganaba tanto ese chiquilín? Y ellos, que eran grandes y vete.







ranos en el oficio, no llegaban a ganar la mitad. Empezaron a mirarlo mal y a propinarle de cuando en cuando, durante el reparto, fuertes puñadas en la espalda. «Pichín» lloraba. Y un coro de carcajadas acompañaba su llanto. Le robaban también la gorra, que le devolvían después de patearla entre todos como si fuese pelota. Con eso querían cansar al chico y obligarle a abandonar el oficio. Pero «Pichín» continuaba heroicamente su tarea. Estaba dispuesto a dejarse matar antes que ceder. ¿Ceder? Ni pensarlo... Tenía que darle todos los días a la pobre vieja dos pesos, y cuatro pesos al padre. Luego, si volvía sin dinero, podía darse por muerto, pues le aguardaba una formidable paliza del «viejo». Y cuando se imaginaba la escena, «Pichín» poníase a temblar. Temblaba como una hoja al viento al imaginarse que volvía sin dinero a su casa y que el padre enarbolaba sus tremendos puños para castigarlo con ira. No, no, eran preferibles las puñadas y las burlas de sus compañeros. Claro, por envidiosos. Pero ya tenían suficiente castigo con la envidia que les causaba. Ojalá siguiera bien el «negocio», que lo demás podía soportarlo. Unas puñadas, bastante fuertes, al ir a buscar los diarios de la tarde. En cuanto a la gorra, se la metía en un bolsillo para que no se la patearan más. No duró, sin embargo, mucho tiempo aquel abuso, porque una tarde perdió la paciencia un muchachote boxeador, el «Mono», por más señas, y castigó severamente a dos aprovechadores. Desde entonces no le volvieron a molestar más, aunque trataban por todos los medios que fuese el último en recibir los diarios.

—Cuando te molesten, ya sabés, avisame, «Pichín»...

—Gracias, «Mono»...

El porvenir se le presentaba espléndido. Hasta tenía un protector. Nada menos que el campeón de boxeo del gremio. ¡Cómo les había puesto la cara a «Gorrita» y a «Tomasote»! Sí, colorada. Otra cosa era meterse con el «Mono». Que aprendieran, por aprovechadores, para que no lo volvieran a hacer.

No obstante la protección desinteresada del «Mono», el chico temía algún ataque traicionero, pues la venta de diarios le iba cada día mejor. La envidia aumentaba, por lo tando. ¡Ah, si pudiese acompañarlo el «Mono» en su trabajo! Pero no era posible. El «Mono» tenía su clientela en otro barrio. En un barrio alejado.

Por lo demás, las dificultades aumentaban en su casa. Su padre, el desalmado, le pegaba a la vieja. «Pichín» se había interpuesto dos veces para recibir las puñadas dirigidas a su mamá. Y las dos veces había salido con sangre en las narices. Le daba pena ver a la pobre vieja sollozar. Tenía tentaciones de ir a la comisaría a denunciar al padre. Pero al llegar a la puerta del caserón se detenía. No, no podía ser. Era su padre, al fin... Y dos lágrimas corrían por las mejillas sucias del chico. Sólo tenía pocas horas de paz, y eran las horas del sueño, interrumpido a veces por las voces del beodo que llegaba. Tenía que levantarse temprano para llegar a tiempo al lugar de venta, en la Avenida de Mayo, en la acera de «La Prensa». Se desayunaba en una lechería humilde donde le servían un «completo» por veinte centavos. Cinco de propina al mozo, y listo. «Pichín» iba a vocear los diarios y salía corriendo:

—Prensaaaa... Naciónnnn...

Llevaba una gran cantidad de diarios, pues como su ganancia iba aumentando, disponía de mayor capital. A mediodía íbase a almorzar al Paseo Colón, donde por treinta centavos, en una cocina económica ambulante, le servían puchero, asado, un buen vaso de vino y una manzana. «Pichín» no necesitaba más. Y daba un paseíto por los alrededores del puerto, mientras acercábase la hora de ir a buscar los diarios de la tarde. Viendo los enormes transatlánticos amarrados en la dársena, le habían nacido deseos de ser marinero y viajar, viajar siempre... Pero después lo había pensado bien, y pensó que le convenía más ser un hombre de plata, como don Gaspar, aquel hombre gordo que hacía reir con su presencia. Al fin don Gaspar había comenzado su vida como él: siendo «canillita». Y cuando fuera grande y tuviera plata, compraría una casa, para vivir ahí con sus padres. El padre no iría más a la taberna, por lo tanto no le pegaría a la «vieja», claro, porque le pegaba a causa del vino que bebía en la taberna, pues en el fondo no era malo...



«Pichín» sacó muchos más diarios aquella tarde.

—¡Bravo, «Pichín»! —le dijo el «Mono», ayudándole a cargar tanto papel.

Los demás lo miraron alejarse con odio, con rabia, con envidia. ¿Cómo se explicaba que esa mojarrita vendiera más diarios que los veteranos que venían echando los bofes año tras año?

Al fin, el gremio se dispersó entre una gritería de nombres. «Pichín» siguió por Sarmiento, hacia el este. Era su calle habitual, la calle donde tenía sus clientes. Detrás de él iba «Tripa», un hombrón que hablaba con un vozarrón que parecía un rugido. «Tripa» era acaso el que más envidiaba a «Pichín». Más de una vez había dicho que debía obligarse al chico a dejar el oficio, porque les quitaba el pan «a más de cuatro».

No bien hubo andado unas cuadras «Pichín» y vendido tres o cuatro diarios, se le acercó «Tripa» y sin decir palabra, le arrebató los diarios y se los hizo pedazos. Las tiras de papel se elevaron, impulsadas por el viento, como gallardetes. «Tripa» salió corriendo... La escena fué tan rápida que los pocos que la presenciaron no pudieron impedirla. «Pichín» se puso a llorar y se encaminó hacia el puerto. El invierno se hacía sentir como un látigo implacable. El viento frío penetraba los huesos y hacía castañetear la dentadura. «Pichín» iba en busca del cocinero ambulante. Quizá le prestara los seis pesos que necesitaba para presentarse ante su padre. No, no se presentaría sin los seis pesos. Su padre le iba a pegar mucho. Llegó al sitio habitual del Paseo Colón donde se estacionaba la cocina y no la encontró. El cocinero no pudo resistir esa tarde el viento frío del puerto que cortaba la cara como un latigazo. Ya no tenía salvación «Pichín». ¡Qué paliza le iba a dar el padre! Pero él no se presentaría, no... Le resultaba vergonzoso volver sin nada. Podía explicarle el caso a su padre. No le iba a creer. Le llamaría mentiroso y le pegaría. Le pegaría fuertemente, con esos puños que parecían mazas. Y se quedó sentado en un banco, con las manos en los bolsillos del saco y la gorra calada hasta las orejas. Anochecía. «Pichín» echó a andar bajo las arcadas del viejo Paseo de Julio, que le ofrecerían algún reparo contra el viento. Y así estuvo caminando hasta que los negocios cerraron sus puertas y cesó el paso de peatones. ¡Qué frío, qué frío! «Pichín» acurrucóse en un umbral. El mármol le dió la sensación del hielo. Sus dientes castañeteaban. Su cuerpo estaba aterido.

A la mañana siguiente, tempranito, en la luz indefinida del crepúsculo, el vigilante de facción en la esquina advirtió a «Pichín». Lo zamarreó con una pierna.

—Eh, atorrantito... Levántate! —«Pichín» no contestaba. El vigilante volvió a zamarrearlo. —Levántate, te digo...

Cuando decidióse a mirarle la cara, notó que el chico estaba inerte. ¡Pobre «Pichín»! Había muerto. Estaba helado como un pajarito...

JOSE MUZILLI



De Tucumán

Recepción dada en la casa de gobierno en honor de los señores Madueño y de la Vega, gobernador y vicegobernador, respectivamente, electos por la provincia de Catamarca.



El gobernador de la provincia presidiendo el acto de la distribución de premios a los vencedores del campeonato de "Tennis" de las provincias del norte.



Jamás con semblante huraño
ni con terca repulsión
la encantadora Totón
se muestra a la hora del baño.

El agua fría o templada
es para ella una caricia,
pero esa rica delicia
está por algo aumentada.

Parece un baño de rosas,
un aroma de vergel,
cuando el REUTER en su piel
pone su esencia de diosas.

Y goza y ríe Totón
y dulces venturas fragua,
mucho más que por el agua
por la gloria del jabón.

De Tucumán

La señora Elena Elguera de Rodriguez, descendiente de uno de los próceres de la independencia, recibiendo la visita del gobernador de la provincia en homenaje a su ilustre abolengo.





CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Dirección: Unión T. 598 (Avenida). — Administración: Unión T. 2316 (Avenida)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR:		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00	Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	» 5.00	Semestre	» 6.00	Semestre	» » 4.00
Año	» 9.00	Año	» 11.00	Año	» » 8.00
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs.		
Número atrasado del cte. año	40 »	Número atrasado del cte. año	50 »		

Para Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, España, Ecuador, Honduras, Méjico, Norte América, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año, $ oro 5.—

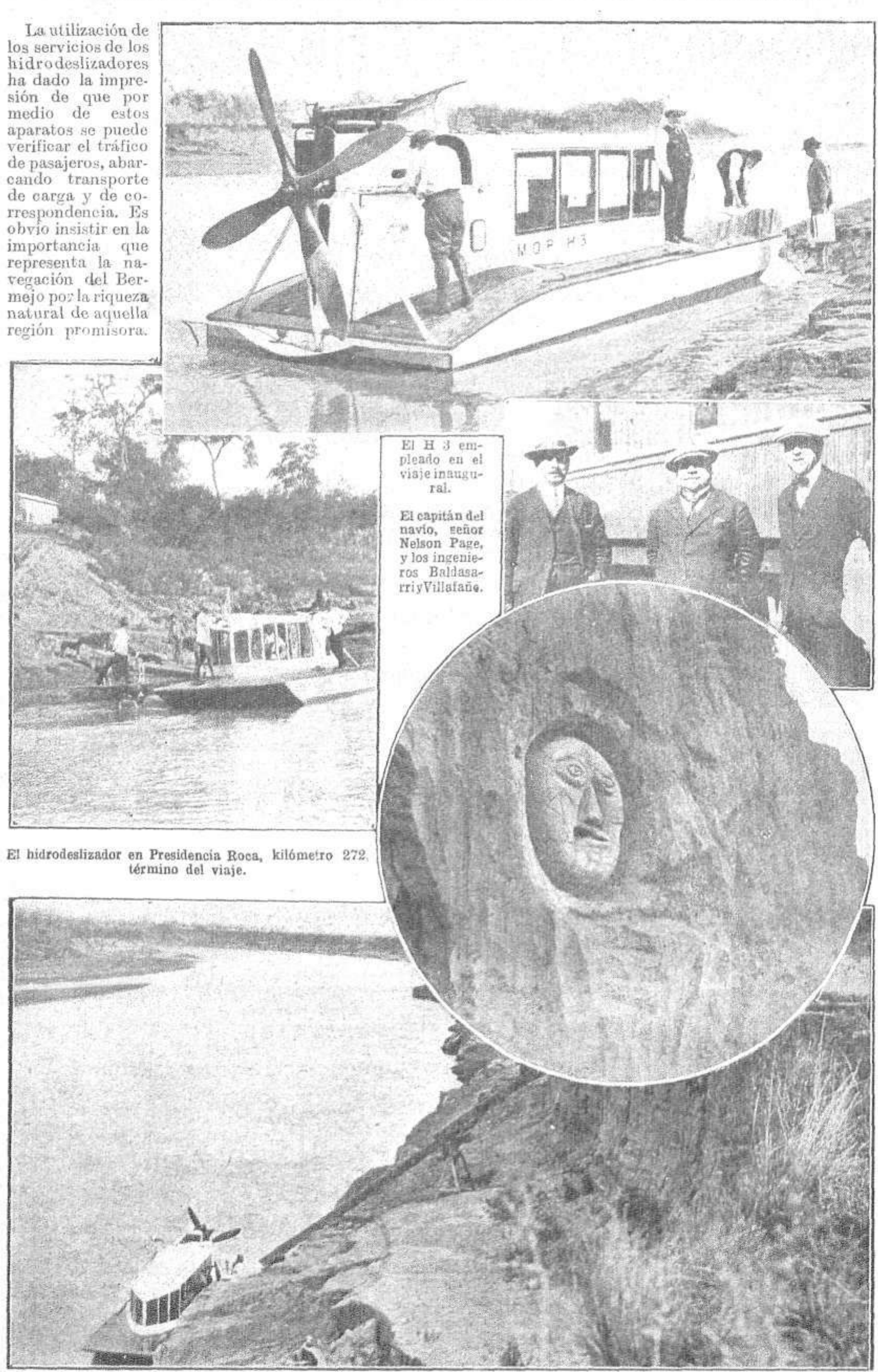
No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR.

Inauguración de hidrodeslizadores en el río Bermejo

La utilización de los servicios de los hidrodeslizadores ha dado la impresión de que por medio de estos aparatos se puede verificar el tráfico de pasajeros, abarcando transporte de carga y de correspondencia. Es obvio insistir en la importancia que representa la navegación del Bermejo por la riqueza natural de aquella región promisora.



El H 3 empleado en el viaje inaugural.

El capitán del navío, señor Nelson Page, y los ingenieros Baldasarri y Villafañe.

El hidrodeslizador en Presidencia Roca, kilómetro 272, término del viaje.

La barranca en Puerto Zapallar. — Curiosa imagen del Sol que mide 4 metros de diámetro esculpida por los indígenas en la roca a pique sobre el río a la altura de 12 metros.— Fotografías debidas a la cortesía del señor J. A. Figuerero.

LA CRONICA ROJA

Trágico final de una discusión


Lino Posadas, español, muerto.

Por diferencias tenidas en el negocio, dos consignatarios de aves que trabajaban en el Mercado Buenos Aires, en el sector del mismo que da a la calle Matheu, se fueron a las manos después de una acalorada discusión, golpeándose violentamente hasta que el llamado Lino Posadas disparó su revólver e hirió en el pómulo a su enemigo, también armado, con el cual rodó por el suelo en porfiada lucha, consiguiendo entonces éste, de nombre Salín Sagra, disparar tres veces su arma, matando al primero.


El cadáver de la víctima tal como fué hallado por los agentes de policía que acudieron al lugar del suceso, en el interior del Mercado Buenos Aires.


Salín Sagra, libanés, autor de la muerte de Posadas, que fué herido por éste de un balazo en el pómulo izquierdo.

Impresionante drama conyugal


Pilar Barreiro con sus hijitas y su esposo (+) que la hirió gravemente, matándose luego.


Pieza de la casa número 224 de la calle Wenceslao Villafañe donde la infeliz madre fué golpeada y luego herida por su marido, cuyo cadáver se ve tendido junto a la mesa.

En un modesto hogar del barrio de la Boca, Luis López, que abusaba del alcohol, venía maltratando a su esposa hasta que, la última vez, más exasperado que otras, la hizo levantarse de la cama para golpearla y luego herirla gravemente de un balazo, suicidándose luego de un disparo en la sien. El sangriento drama se desarrolló en la pieza que ocupaba el matrimonio, a puerta cerrada y ante las hijitas de ambos, Clara e Irma, de 5 años y 18 meses respectivamente.

Sangriento suceso entre esposos


Josefa Teamap, herida.

Un súbdito serbio a quien su esposa yugoeslava abandonara, harta de sus malos tratos, la busca y encuentra en la calle y la hiere gravemente de cuatro puñaladas por negarse ella a regresar al hogar.


José Bluner, el agresor.

Homicidio y suicidio


Amelia Lenzi, muerta.

Presa de una perturbación o víctima de una imprudencia, O'Brien, de 18 años de edad, mató a su novia de un balazo sin decir una palabra, y luego se pegó un tiro, cayendo muerto a sus pies.


Francisco G. O'Brien, matador.



MERCEDES. — El agrónomo regional señor Tomás Sisterna pronunciando su conferencia en el festival realizado en el teatro Avenida a beneficio de la Sociedad Cosmopolita Agrícola.

Aspecto de la sala del teatro Avenida durante el desarrollo del festival antes citado, y que, dado los fines que guiaban a sus organizadores congregó una numerosa concurrencia.

Las damas elegantes

deben renovar con frecuencia sus vestidos de acuerdo con las modas.

Si Vd. usa

FLORIOL

COLORANTE IDEAL

le será factible transformar sus vestidos viejos en nuevos flamantes, y en el color de moda que desee, tantas veces como desee.



EN TODOS LOS COLORES DE MODA

Precio de la pastilla $ **0.80**

En venta en todas las farmacias.

Unicos Concesionarios:

DROGUERIA AMERICANA

Bmé. Mitre, 2176
Bs. Aires



LA ALEGRIA DEL VIVIR

experimenta la persona que se fortalece con

DINAMOFERRIN

FLINDT

Enriquece la sangre en glóbulos rojos, nutre los nervios, da fuerza a los músculos y vigoriza las energías del cerebro.

Consulte a su médico.

ENSAYE VD. UN FRASCO. $ 3.20

En todas las Farmacias.

UNICOS DEPOSITARIOS

DROGUERIA AMERICANA

Bmé. MITRE 2176 — BUENOS AIRES

Envíenos $ 0.20 en estampillas y recibirá el interesante libro "Las enfermedades más comunes".

CONCURSOS YERBA "GATO"

CONCURSO N.º 44

S.p. .st.d .p.rc.r.
Q.. .nt. n.d.. m. .b.t.t.
S. t.ng. p.r c.mp.ñ.r.
.n m.t. d. Y.rb. G.t.

Los interesantes concursos de la YERBA GATO

Regalan 10 libras esterlinas, 40 mates con boca de plata y 450 prendedores esmaltados.

PREMIOS Y CONDICIONES

Recibidas las soluciones, se mezclarán todas extrayendo las 500 soluciones cuyos premios se adjudicarán en la siguiente forma: a las primeras 10, UNA LIBRA ESTERLINA a cada una; a las 40 que les sigan, UN MATE CON BOCA DE PLATA a cada una, y a las 450 restantes, UN PRENDEDOR ESMALTADO a cada una. Total 500 Premios. Cada solución debe venir acompañada de un cartoncito de los que se encuentran en el interior de cada paquete de YERBA GATO, los que pueden adquirirse en cualquier almacén. Las contestaciones deben dirigirse a YERBA GATO — Victoria, 2646 (Buenos Aires).

Próximamente publicaremos la nómina de los premiados en el presente concurso "YERBA GATO"



Festival en el Teatro Club Social organizado por la sociedad italiana "La Patriótica" en conmemoración del XX de Septiembre.

Alegoría "La legenda sul Piave", presentada por señoritas perteneciente a la sociedad.

"Meditación", cuadro muy aplaudido por el gusto y arte con que fué ejecutado.

ACEITE COMESTIBLE

PURO DE OLIVA

LA JUSTICIA

MARCA REGISTRADA

ELABORADO CON OLIVAS ESCOGIDAS

ÚNICOS DEPOSITARIOS

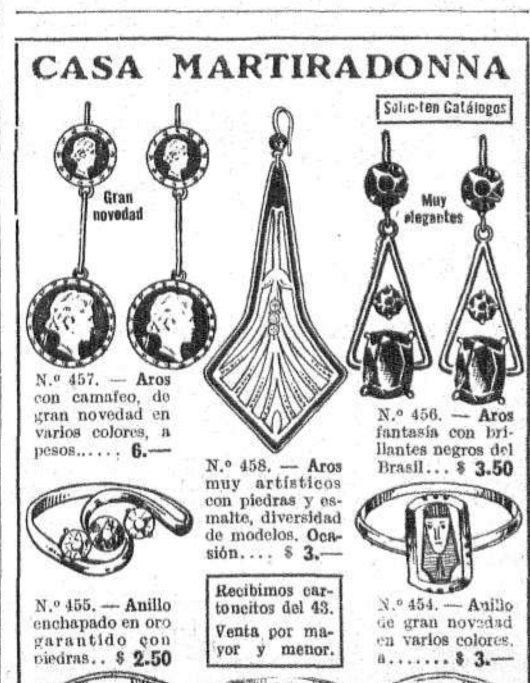
GONZALO SAENZ y Cía.

MAIPU 24 — BUENOS AIRES

MUCHOS HOGARES HAY

antes dichosos y tranquilos que hoy son verdaderos infiernos. ¿Sabéis por qué? Pues porque la constipación de vientre ha hecho a la señora irritable y colérica todo lo que antes era de bondadosa y alegre. De ahí el que no vacilemos en recomendar a las familias el Polvo Rogé, como el purgante más eficaz y agradable conocido y especialmente apropiado, por su sabor, para las mujeres y los niños. Con el uso del Polvo Rogé desaparece inmediatamente el estreñimiento, por rebelde que sea, y evítase la tristeza y las jaquecas y congestiones consiguientes a ese estado particular. En una palabra, es el purgante más seguro, agradable y rápido que se conoce.

De aquí el que la Academia de Medicina de París no haya vacilado en aprobar este medicamento (honor que rara vez acuerda), a fin de que sirva de garantía a los enfermos. Viértase el contenido del frasco en media botella de agua. Para los niños, mitad del frasco. El polvo se disuelve por sí mismo a la media hora; después no hay sino beber el líquido resultante. Si os ofreciesen tal o cual limonada purgante en lugar del Polvo Rogé, *desconfiad del consejo; es interesado.* En cambio exigid sobre la envoltura encarnada del producto las señas del Laboratorio: **Casa L. FRERE, 19, rue Jacob, París.** De venta en todas las buenas Farmacias.



GANADERIA

14ª. Exposición Nacional de Ganadería en Bahia Blanca F. C. S.



"San Ramón Pershing's Florist 2", primer premio y campeón Shorthorn de pedigree, y ganador de premios particulares. Criadores y expositores, Sucesión de Ramón A. López Lecube.

Habiendo aceptado la invitación de la Sociedad Rural de Bahia Blanca para asistir a la 14.ª exposición de ganadería, el que suscribe hizo el viaje en el tren del F. C. del Sud; y si tuviéramos espacio para decir algo acerca de la excelencia del servicio ferroviario y de los diversos incidentes que ocurrieron durante la jornada, así como de la actual condición de los campos y estancias que divisamos entre Bahía Blanca y Buenos Aires, ello ocuparía más de las tres cuartas partes del lugar ahora destinado al comentario de la exposición. Pero, sin embargo, quiero consignar que, durante los 17 años que llevo viajando en este tiempo por el país, nunca lo habia visto en tan florecientes condiciones. Me refiero a la abundancia de pastos por todas partes, el buen estado de las haciendas y el desarrollo prometedor de las cosechas fructificando por todos los puntos, hasta donde distinguía la vista al paso del ferrocarril.

Primero y principal, la calidad de los ejemplares registrados en todas las secciones eran todos de muy alto «standard». Hubo mucho entusiasmo desde el primer dia de su apertura a juzgar por los resultados de la subasta. La demanda sostúvose firme para los bovinos de buena calidad, y asimismo para los ovinos, equinos y porcinos, y los precios alcanzados fueron satisfactorios si se comparan con los obtenidos en las subastas de las demás exposiciones del país; y es bueno advertir que hubo una ponderable ausencia de depresión o «caída» advertible en otras recientes exhibiciones.

No obstante de la inclemencia y variabilidad del tiempo, el público acudió en gran número todos los días, y considerando todos los detalles, no vacilo en profetizar que la exposición anual de Bahía Blanca volverá a tener su pasada popularidad. El éxito de la presente ha trabajado bien en pro de la S. R. de Bahia Blanca.

Shorthorn de pedigree. — Como ha sucedido en todas las exposiciones provinciales este año, el número de registros fué limitado. Sin embargo, la excelente calidad de los ejemplares causó muchos y favorables comentarios. En la categoría de 3 años, Rivero Hermanos de «Sanquilcó» ganaron el primero y el segundo premios, siendo el ganador un rosillo hijo del importado Boquhan Royal Mark, de muy buena clase y profundidad, de remos cortos, gran costillar y buena manta de carne.

En la categoría para toros de 2 años y medio se llevó el primer honor un rosillo obscuro de gran carácter racial y carnes uniformes, lomo ancho y derecho, de la cabaña «San Ramón» de la Suc. de Ramón A. López Lecube, ejemplar al que después se le adjudicó el reservado de campeón, perteneciendo también al grupo que ganó el premio conjunto y la Copa San Ramón (definitiva), habiendo sido comprado en subasta pública en $ 2050.— por el señor Vicente Larregui. El segundo premio en esta categoría correspondió asimismo a la cabaña «San Ramón» con un colorado de mucho peso y de gran carácter reproductor, pero algo bajo de lomo; y el tercer honor fué para un colorado y blanco de regulares condiciones de José María Imaz e hijo.

La cabaña «Dos Marías» ganó la categoría para machos nacidos desde el 1.º de julio al 31 de agosto de 1921 con un buen tipo de toro, y el segundo premio fué para Francisco Imaz, por un blanco y colorado de gran peso, siendo el tercer honor para Rivero Hnos. con un colorado de remos traseros bastante altos.

La categoría siguiente para toritos de 24 a 25 meses de edad fué muy disputada, y aquí el juez tuvo alguna dificultad en seleccionar al ganador, que lo fué un colorado con manchas blancas, bien desarrollado y de muchas carnes proporcionalmente repartidas, con espaldas bien colocadas y buenos cuartos traseros, perteneciente a la Suc. de Ramón A. López Lecube y que fué rematado en $ 1800.—. El segundo premio se lo llevó un rosillo de gran carácter racial, remos cortos y espléndida manta de carne, pero de costillas bastante separadas, de la cabaña «La Margarita». El tercero y cuarto lugar correspondieron a buenos toros de la cabaña «San Ramón» de López Lecube.

Ocho toros de gran calidad compitieron en la categoría para machos nacidos desde el 1.º de noviembre a 31 de diciembre de 1921, alcanzando el primer premio un gran rosillo colorado de la cabaña «San Ramón», de la Suc. de Ramón A. López Lecube, siendo este mismo ejemplar el que se llevó el cuarto lugar en una nutrida categoría de Palermo este año, poseyendo gran carácter racial y masculino, mucha profundidad, hermosas líneas, lomo ancho y nivelado y grandes carnes y costillar. Después se llevó el campeonato, la copa «El Inca», para el mejor ejemplar de todas las razas, y, además, la Copa Bullrich para el mejor toro Shorthorn inscripto. También perteneció al grupo que ganó el premio Conjunto. El doctor Alejo P. López Lecube no aceptó una oferta de $ 6.500 que le hicieron por dicho animal.



"Sanquilcó Bachelor", toro Shorthorn de pedigree, ganador de primer premio. Criado y expuesto por Rivero hermanos.



"San Ramón Bapton Ring", primer premio y reservado de campeón Shorthorn de pedigree. Criado y expuesto por sucesión de Ramón A. López Lecube.

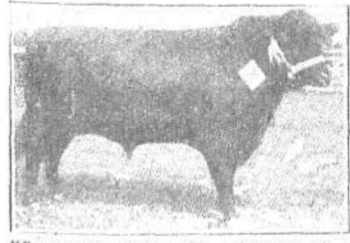
El segundo premio de esta categoría fué para otro toro de la cabaña «San Ramón», un rosillo hijo de Belgian's Prince, que no era tan bueno de lineas y de carnes como el campeón. El tercer honor fué ganado por un colorado de la cabaña «La Blanca», de buena calidad aunque de remos largos.

Los señores Rivero Hermanos se ganaron el primer premio de la siguiente categoría con un colorado de excelente calidad, con manchas blancas, que alcanzó el precio de pesos 1.050, en remate, y los mismos criadores se llevaron el segundo, tercero y cuarto premios en la siguiente categoría, con toros de buen tipo y calidad, siendo el primer honor para un ejemplar de «San Ramón» de mucho peso y con buenas líneas.

Para la categoría de machos nacidos del 1.º de mayo al 30 de junio de 1922, nueve toritos se presentaron ante el juez, haciendo un buen conjunto. El primer premio correspondió a un rosillo de espléndido carácter racial, gran calidad, muy atrayente, de carnes muy niveladas, pero alto de sus remos traseros, el que será visto otra vez el próximo año. La cabaña «La Saudade» ganó el segundo honor con un animal de buena estampa, y el tercero fué para «San Ramón», con un torito de buena calidad.

Las vacas y vaquillonas no correspondieron a la calidad de los toros. La Suc. de Ramón A. López Lecube se llevó dos primeros premios y la reservada de campeona con rosillas, y la cabaña «La Saudade» ganó el primer honor y el campeonato con una rosilla de gran profundidad y mucho caracter racial y femenino.

Shorthorn de non-pedigree. — Muy competidas en número fueron las cuatro categorías abiertas para toros Shorthorn sin pedigree, pero la calidad resultó de buena a inferior, habiendo muchos ejemplares de clase mediana. Los señores José María Imaz e Hijo, la Suc. de Ramón A. López Lecube, Edelmiro Castro y las cabañas «La Blanca» y «La Saudade» se ganaron los primeros y los segundos premios. La última mencionada se llevó el campeonato con un rosillo de abundante caracter y muchas carnes, y el reservado de cam-



"Curamalán Elginor 42", primer premio y campeón toro Aberdeen-Angus. Criado y expuesto por Estancia y Colonias Curamalán.

peón fué para un torito que se desarrollará con la edad.

En la sección «a corral» hubo escasos competidores a causa de que en las subastas vienen alcanzando buenos precios y la demanda no fué satisfecha, siendo los principales ganadores las cabañas «San Miguel», «La Gateada», «La Margarita», «Las Rosas» y «La Blanca».

Aberdeen Angus. Machos y hembras. — Hace ya muchos años que no habíamos presenciado tan buena exhibición de la raza Angus y tan buen conjunto de «mochos negros», tanto en número como en calidad, fuera de la Exposición Nacional de Palermo. En Concordia, donde existe una sección especial de criadores de Aberdeen-Angus organizada por una asociación de los mismos, los ganaderos, considerados en conjunto, no fueron de igual calidad que los exhibidos en Bahía Blanca, y esto no causará sorpresa cuando digamos que en esta última exhibieron ejemplares Miles A. Pasman, Enrique Brown y Hermanas, Estancia y Colonias Curamalán, Octavio F. Ducos y Elizondo Hermanos.

En la sección para toros de pedigree hubo reñida competencia entre productos de las cabañas «La Escondida» y «Curamalán», y aun que al primera se llevó el mayor número de premios, el campeonato y dos primeros premios correspondieron a la segunda. Enrique Brown y Hermanas, de «La Escondida», ganaron cinco premios y el reservado de campeón con toros, y el primer premio y el campeonato para vaquillonas, correspondiéndole también el primer premio y el campeonato de la sección para toros sin pedigree.

En la sección «a corral», los señores Miles A. Pasman, de «La Isabel» se llevaron dos primeros premios, dos segundos, un tercero y un cuarto, y las Estancias y Colonias «Curamalán» se ganó un primero, un segundo y un tercero. El señor Octavio F. Ducos ganó el reservado campeón para machos a galpón de no pedigree.

Razas lecheras. — Los registros fueron principalmente Holando Frisios y Holsteins, y muchas de ellas resultaron de espléndida calidad. El exhibidor que alcanzó mayor éxito fué el señor Domingo Barbé.

Antes de referirme a las secciones bovinas y equinos no debo omitir el cuidadoso y competente trabajo de selección llevado a cabo por el señor Raúl Etcheverry, juez de la categoría bovina. Veredictos satisfactorios es condición esencial en cualquier exposición, y raramente he presenciado yo que expositores y público se mostraran tan satisfechos con los veredictos como este año en Bahía Blanca.

Equinos. — Hace ya bastante tiempo que la más reñida competencia se registraba en las exhibiciones anuales correspondientes a esta sección, y el número y calidad así como los provechosos precios que se alcanzaban en las subastas, viene a probar ahora que la época de los equinos no ha pasado. La raza mejor representada fué Percherón de pedigree y no pedigree. La Suc. de Emilio Nouguier, de «Milla Curá», Vela, ganó todos los premios de la categoría pedigree con tordillos típicos de gran armazón, amplio costillar, nudillos fuertes, cuartillas características y muy buenos cascos. La misma Sucesión se llevó el campeonato y la Copa «Eladio Bautista» con un bien plantado y bien desarrollado padrillo que fué vendido en remate en $ 2.700.— Otros padrillos Percherones de «Milla Curá» que se ganaron el segundo y el tercer honor fueron rematados en $ 1.500 y pesos 1.000 respectivamente.

En la nutrida categoría para padrillos Percherones sin pedigree, los señores Rivero Hermanos se llevaron el primero y el segundo premios, los que fueron vendidos en pesos 725 y $ 600.

En la no pedigree, categoría de Shires se registraron tres expositores, y aquí ganó el primer premio y el campeonato de la cabaña «Curamalan» con padrillos de gran calidad, y el segundo honor correspondió a Rivero Hermanos con un caballo de buena estampa, escaso de ranilla en los remos, que alcanzó el precio de $ 900 en remate.

En la sección padrillos Suffolk Punch de pedigree correspondió el primer premio y el campeonato a la estancia y Colonias «Curamalán» y otro primer premio para padrillos de no pedigree, y el señor Miles A. Pasman se llevó un primer premio con un excelente ejemplar de no pedigree que fué vendido en pesos 1.025 y un segundo premio con otro padrillo rematado en pesos 725.

¡Ovinos.— Merinos. — El señor Carlos Olivera, después de juzgar los equinos, comenzó de nuevo su labor con los carneros Merinos. Los re-gistros fueron numerosos y excelente la calidad, pero sería discutible si los campeones de pedigree y no pedigree categorías fueron tan buenos este año como el pasado. Por mi parte me inclino a creer que no lo fueron, pero, al mismo tiempo, la exhibición de carneros resultó este año muy elogiable para los criadores.

Todos ellos bien desarrollados y formados, de buen pellejo aunque, en varios ejemplares, los vellones no resultaban tan espesos y finos como fuera de desearse.

En la primera categoría doce «tríos» se presentaron, siendo muy reñida la competencia. La cabaña «El Merino» se ganó el primero y el segundo premios con ejemplares bien emparejados de magnífica calidad, y el tercer lugar lo obtuvo un típico trío de la cabaña «San Ramón».

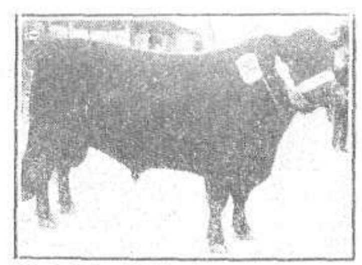
Nueve lotes compitieron en la categoría más joven, ganándose la cabaña «San Ramón» de López Lecube el primero y el tercer premios con excelentes carneros. Del trío ganador del primer premio seleccionó el juez, a lo último, el reservado campeón, y el campeonato correspondió a un gran tipo de animal de la cabaña «El Merino», del señor Russi.

The Río Negro (Argentina) Land Company, Ltd., exhibió algunos hermosos merinos australianos de muy ponderable calidad, los que lograron atraer la atención de los criadores. Por cierto que están ganando popularidad en todo el país por sus excelentes vellones. A cada lote de carneros el juez concedió un primer premio.

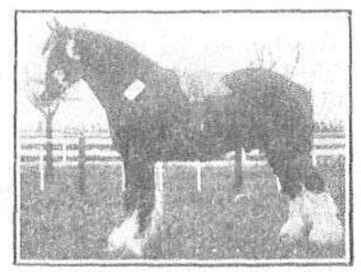
Las categorías de Merino sin pedigree se vieron muy concurridas con buenos ejemplares y el juez tuvo considerable dificultad en seleccionar a su satisfacción los premios. El señor R. Urquiza se llevó el campeonato, la Suc. de Ramón A. López Lecube el reservado campeón y otros premios principales fueron distribuídos entre los citados y el señor Adolfo Jenequel, de Coronel Suárez, Jorge Comyn y M. Alchurrut.

Lincolns inscriptos. — Una colección admirable resultó ésta. Los ejemplares ganadores en todas las categorías eran de buen tamaño, hermoso tipo, bien parados y caminando bien; la piel de buen color, lana de apreciable filamento y muy despiertos. El campeón carnero es uno de los mejores especímenes que he visto por muchos años; el reservado de campeón era también un excelente animal. Los principales ganadores en esta sección fueron la Suc. de Ramón A. López Lecube, estancia «La Tomasa» Ltd., F. Erracarret y Jacobo Schwindt.

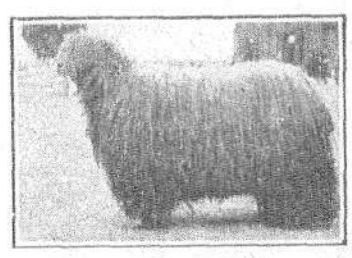
GMO. ST. J. PETERS



"Black Prince 500", primer premio y reservado campeón toro Aberdeen-Angus. Criadores y expositores, Enrique Brown y Hnas.



Padrillo Shire, primer premio y campeón. Criado y expuesto por Estancia y Colonias Curamalán.



Campeón carnero Lincoln.



ENRIQUE GRAHAM y CIA

REMATES, CONSIGNACIONES Y COMISIONES

ESCRITORIO Y PATIO DE VENTAS: ALSINA, 264 — BAHIA BLANCA

Sección Veterinaria

Medicamentos. Botiquines. Instrumentos para cabañas. VACUNAS anti-carbunclosas.

CONSIGNACIONES Recibimos consignaciones de lana, frutos y cereales en el mercado Victoria y en *nuestros depósitos particulares.*

ADMINISTRACIONES Atendemos la administración de establecimientos y propiedades rurales.

SARNIFUGOS Tenemos en venta los eficaces Sarnífugos: FLUIDO "AMERICANO" (Fenelina). FLUIDO "PEARSON".

Cabaña "SANQUILCÓ"

PROPIEDAD DE

RIVERO HERMANOS

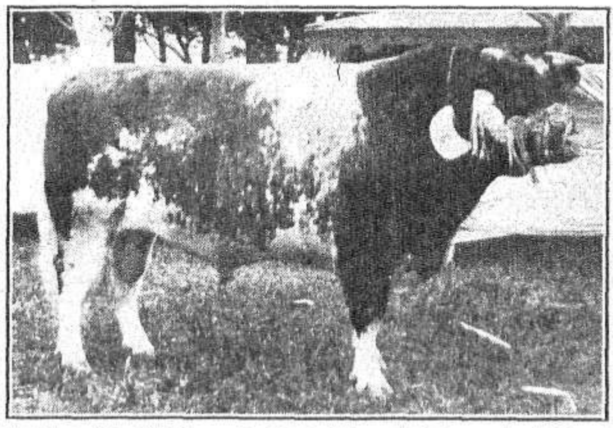
Escritorio en Buenos Aires
Calle AYACUCHO, 1164
Unión Telefónica: Juncal, 1066

Estación
OLAVARRIA, F. C. Sud

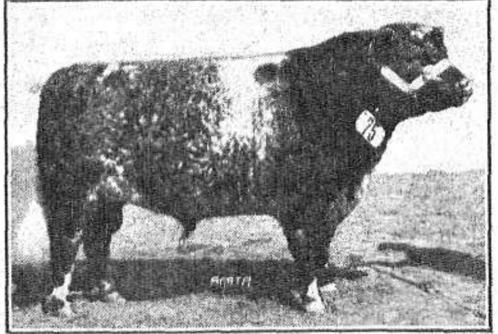
CRIADORES de Bovinos SHORTHORN de Pedigree y p. p. c. a galpón y a campo; OVINOS LINCOLN inscriptos y no inscriptos, y EQUINOS SHIRE y PERCHERON de pedigree y p. p. c. a galpón y a campo.

Premios obtenidos por los productos de la Cabaña «Sanquilcó» en la *Exposición de* Bahía Blanca el mes de Octubre de 1923. **Bovinos Shorthorn de pedigree:** 3 Primeros Premios, 2 Segundos, 2 Terceros, 1 Cuarto. **Equinos Percherón:** 2 Primeros Premios y 1 Segundo. **Shire:** 1 Segundo.

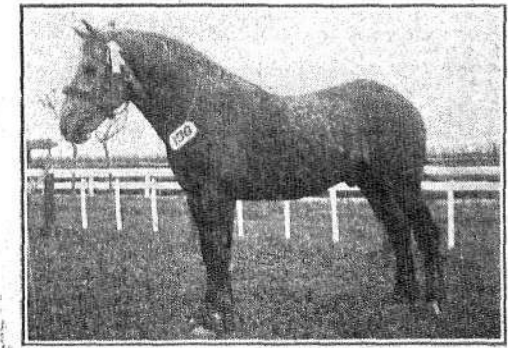
Premios obtenidos en la Exposición de Azul (F. C. Sud), el mes de Octubre de 1923. **Bovinos Shorthorn de pedigree:** 1 Premio Campeón «Senior», 1 Premio de Gran Campeón, 1 Premio Sociedad Rural Argentina, 1 Copa Dr. José Luis Cantilo, 1 Premio Asociación Argentina Criadores de Shorthorn, 1 Copa Pedro T. Pages, 1 Primer Premio y 1 Tercer Premio. **Equinos Shire:** 1 Premio Campeón, 1 Premio Reservado de Campeón, 1 Premio Jockey Club de Azul, 1 Premio Sociedad Rural Argentina, 2 Medallas de oro y diplomas, 2 Primeros Premios.



"SANQUILCO BACHELOR", R. P. 540, (73133), nacido el 11 de Febrero de 1921, ganador de Primer Premio en Bahía Blanca, Octubre 7 de 1923; Primer Premio "Senior" Campeón, *Gran Campeón, y premios particulares en la Exposición* de Azul, Octubre 14 de 1923. Criadores y expositores: Rivero Hermanos, Cabaña "Sanquilcó", Olavarría (F. C. S.).



"SANQUILCO BUTTERSTAMP", T 445 (58519), Primer Premio en categoría 2 B, con una concurrencia de 31 ejemplares en la Exposición Nacional de Palermo, en 1921. Vendido en subasta pública al señor Juan B. Iraizoz en $ 25.000. Criadores y expositores: Rivero Hermanos.



"SANQUILCO 24", R. P. 24, Padrillo Percheron no inscripto, ganador de Primer Premio en la Exposición de Bahía Blanca, Octubre 7 de 1923. *Criadores y expositores:* Rivero Hermanos, Cabaña "Sanquilcó".

SIEMPRE EN VENTA: **Toros Shorthorn de pedigree y p. p. c., Carneros Lincoln de pedigree y p. p. c., Padrillos Shire y Percherón de pedigree y p. p. c. y Potros y Potrancas de tiro pesado.**


CONCORDIA. — Las delegaciones oficiales de los gobiernos del Paraguay y Uruguay y autoridades locales presenciando el desfile de los animales presentados en la 26.ª Exposición Ganadera organizada en esta localidad.

LOS VALIOSOS SERVICIOS DE PARSONS A LA HUMANIDAD

El nombre de Parsons es conocido por todo el mundo por estar relacionado con la invención de la turbina a vapor, con la cual ha sido posible producir electricidad barata en grandes cantidades y desarrollar altas velocidades en los grandes barcos.

Además de inventar la turbina, sir Charles Parsons ha prestado gran servicio al progreso de la ciencia, y la última señal de su interés en este campo es su donativo de 10.000 libras esterlinas a la Asociación británica para el progreso de la ciencia. Desde que se fundó la Asociación, en el año 1831, ha hecho donación por valor de más de 80.000 libras esterlinas para los trabajos de investigación científica. El último donativo de sir Charles Parsons permitirá que la Asociación mantenga su importante trabajo de investigaciones científicas relacionado con la velocidad de los barcos.





Especialidades de la Casa América



¡NUNCA VISTO!

GUITARRA VALENCIANA LEGITIMA

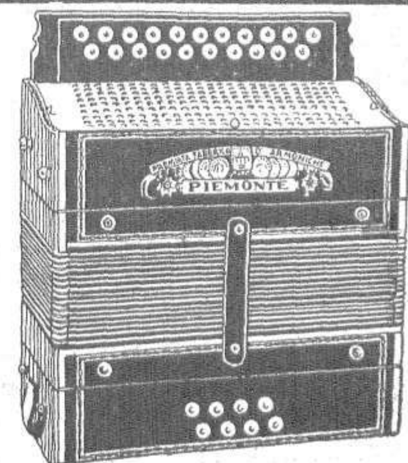
$ 39.—

Precio Reclame

para dar a conocer su calidad insuperable. Precioso instrumento, construído con todo esmero en madera extrafina de Nogal de los Pirineos, cuádruple filete alrededor de la *tapa armónica, boca típica* **Valenciana,** voces inmejorables. Se remite con método para aprender sin maestro y embalaje gratis. Otros modelos de guitarras Nacionales, Españolas e Italianas desde

9.50 hasta $ **500**

Solicite catálogo ilustrado N.º 23 enviando $ 0.20 en estampillas.



ACORDEONES FINOS

N.º 6012. — **Acordeón** de 8 bajos, voces fuertes y vibrantes, con método para aprender sin maestro y embalaje gratis........................ $ **21.—**

N.º 6015. — **Acordeón PIEMONTE,** 8 bajos y 19 voces de acero. Con método para aprender sin maestro y embalaje gratis........................ $ **30.—**

N.º 6017. — **Acordeón PIEMONTE,** 8 bajos y 21 voces de acero finísimo, modelo igual al dibujo. Con método para aprender sin maestro y embalaje gratis $ **67.50**

Grandioso surtido en acordeones SEMITONADOS, a PIANO y CROMATICOS, exclusivamente artículos finos y modelos de STRADELLA. Solicite gran catálogo ilustrado N.º 26 enviando $ 0.20 en estampillas.

NUESTRA CUERDAS ARMONICAS DARAN DOBLE VALOR A SU GUITARRA

Pídanos un encordado de ensayo y se convencerá. Oferta extraordinaria por un tiempo limitado.

Encordado Tripa Romana impermeable «Colorada», *con* bordonas de seda amarilla, a........................ $ **2.70**

Encordado Tripa Romana impermeable «Amarilla», con bordonas seda violeta, $ **3.60**

Encordado Tripa Romana «*Concertola*», con bordonas seda violeta, pesos.... **4.20**

Por los tres encordados juntos cobramos solamente pesos **10.—**

Porte pago a cualquier punto de la República. Cuerdas para toda clase de intrumentos.

LA BUENA MUSICA ES UNA BUENA COMPAÑIA

Para PIC-NICS, FIESTAS CAMPESTRES, PASEOS FLUVIALES, nada *más* agradable que *un buen programa de música.*

Nuestras **"CONCERTOLAS de VIAJE"** le brindan la facilidad de poder llevar con Vd. en sus vacaciones, en sus paseos dominicales la música de su predilección.

OFERTA RECLAME

N.º 110. — **Hermosa CONCERTOLA PORTATIL.** Caja *sólidamente construida y forrada en tela impermeable,* midiendo 39×32×19 centimetros. Motor Suizo perfeccionado. Membrana Maestoso de gran concierto. Brazo acústico patentado que permite tocar discos con y sin púas». Precio con seis piezas y 200 púas........................$ **85.—**

Otros modelos...... a $ 75.—, 130.— y 190.—

Solicite catálogo de Concertolas, Victrolas y Discos N.º 21 *enviando $ 0.20 en estampillas.*



Pidan catálogo N.º 30. Buena comisión a revendedores.

CASA AMERICA
STAHLBERG & RIGOTTI

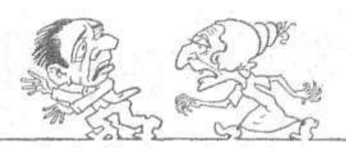
Av. de Mayo 979
BUENOS AIRES

No tenemos Sucursales.
No cerramos los Sábados.

Comentarios

A Herrera Vegas sucedió Molina
y alguien dijo al momento:
— «Por esas asperezas se encamina
de la inmortalidad al alto asiento».
Molina es hombre culto
y nunca escurre el bulto.
Pero ¿entiende de Hacienda? Enormemente.
Es un economista sorprendente.
Ya verán que hace cosas colosales,
pese a los principistas.
Pues aquí todos somos hacendistas.
Es decir, cuando somos radicales.

* * *



— ¡Ya le dió el arrechucho! —
grita el marido de la odiosa vieja —
Oyendo a mi mujer cuando se queja,
me parece que tocan el serrucho.

* * *

Callando discretamente
antes Pitoche vivía
y hoy habla continuamente
de radiotelefonía.
Es, como ustedes sabrán,
terriblemente cargoso.
No hay nadie en el mundo tan
radiotelefastidioso.

* * *



Un miembro del jurado salió de la intendencia
y dijo de repente perdiendo la paciencia:
— Ayer he recibido con verdadero espanto
más de sesenta cartas de recomendación.
¿Las cartas o los libros? ¿Qué leo, cielo santo?
¡Qué horrible situación!

* * *

— La gente que se roza
con Loza está segura de que Loza
ha tenido una idea.
— No lo crea.
— Sí, ha tenido una idea.
Ha dicho de este modo: «Es alarmante
que un ministro renuncie. En adelante
sed prudentes, discretos
y tratad de no hallaros en aprietos.
Aceptad que un bergante
mal educado y burdo
dude de vuestras buenas intenciones
y asegure que os faltean condiciones.
Pero no renunciéis. Eso es absurdo».

* * *

Adriana al jardín salió
y cuando estaba en la cerca
en los labios la picó
una abeja que exclamó:
— ¡Qué olor a tabaco! ¡Puerca!

* * *

Ha pedido licencia don Marcelo.
Lo que explica el anhelo
con que espera su viaje
el vice, que pregunta:
— ¿Un nuevo ultraje
hará en esta ocasión
a la Constitución?
¿Querrá que yo me quede? No lo sé
Ha pedido licencia ¿para qué?
¿Para irse con la banda y el bastón?

* * *



— Habla de su ignorancia con tal jactancia
que nadie se lo explica ni lo comprende.
— Yo, por fin, he sabido lo que pretende.
Pretende el monopolio de la ignorancia.

* * *

Su paciencia inagotable,
esa dama ha demostrado,
pues desde que se ha casado,
soporta a un insoportable.

* * *



En el fondo del mar vive un pez ciego.
Su profundo sosiego
se vió turbado un día
en que sobre él caía
un par de lentes. Otro pez, gozoso,
dijo:
— ¡Qué afortunado!
El cielo te ha premiado
con algo portentoso.
Y el pez ciego gritó con impaciencia:
— ¿Qué es lo que sobre mí se ha deslizado?
— Un don de la divina providencia.

MONOS DE REDONDO

Correo sin estampilla.

Q. — Buenos Aires. —
¿Al probar que el sometén
no es un baile de salón,
espera usted que le den
una gratificación?

F. D. A. S. — Buenos Aires. —
La joven zefia y arisca,
tenía que acabar mal,
con un alma de odalisca
en un cuerpo de vestal.

H. A. M. — Buenos Aires. —
Si un hombre de la estepa
hace algo que no quiere que se sepa,
lo calla, demostrando ser discreto,
y no ruge ni increpa
ni escribe, como usted, un mal soneto.

J. A. M., M. T. S. M., L. C., Prometeo, S. F. V., R. del V., M. F., E. R. S. — Buenos Aires. — No.

P. J. — Buenos Aires. —
Es usted un incapaz
lo mismo en verso que en prosa.
Pero ¡caramba! no es cosa
de decírselo en la faz.

J. T. M. — Buenos Aires. —
¿A qué esa tristeza? ¿A qué esa amargura?
¿No ve que Fulano
maneja los ripios con toda soltura,
como un veterano?

Epifanio. — Buenos Aires. —
Se acordarán con horror
de esa historia aterradora
la benévola lectora
y el benévolo lector.

G. — Buenos Aires. — Es imposible vivir en éxtasis ante el canasto. Piense usted en ello, a no ser que quiera convertirse en fakir.

L. Ch. — Buenos Aires. —
Usted no es un retórico
que habla de amor en tono retumbante.
Usted es algo más interesante;
usted es un don Juan fantasmagónico.

I. — Buenos Aires. —
No se entiende nada. Todo
es un misterio inquietante.
¿Por qué escribe de ese modo,
coplero abracadabrante?



a $ 175.— m/n. c/l.

vendemos cualquiera de estas Máquinas de Escribir

REMINGTON — ROYAL
CONTINENTAL — MONARCH
MERCEDES — WOODSTOCK
L. C. SMITH & BROS
y UNDERWOOD

Perfectas y garantidas, igual que nuevas.

HAGA SU PEDIDO Y GIRO A:

MAYA & Cía.

RECONQUISTA, 291 BUENOS AIRES

Estos precios regirán solamente hasta el 31 de Octubre de 1923.

CAMAS DE BRONCE

"ADOLFO GUTMAN"

LAS MEJORES QUE SE FABRICAN

Construcción perfecta. **Insuperable confort.**
Puro bronce inglés inalterable. **Elásticos especiales.**

FACILIDADES DE PAGO

La casa iniciadora en el pais de la industria de CAMAS DE BRONCE SUPER - PERFECTA.

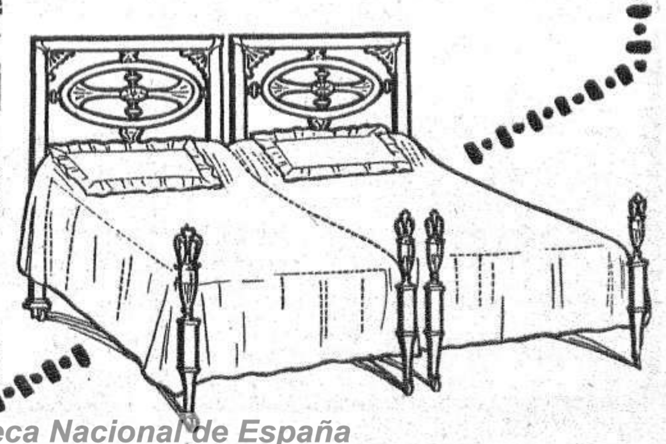
ADOLFO GUTMAN

SARMIENTO 1561

Florida 436 — Cangallo 747
Avenida de Mayo esq. Tacuarí

Rosario de Santa Fe:
CORDOBA 1168

SOLICITEN CATALOGOS





Concurrentes al banquete organizado por el Centro de Estudiantes Secundarios del Colegio Nacional San Martín festejando el tradicional Día del Estudiante.

OCHENTA MILLONES DE MICROBIOS EN UN BILLETE

El Instituto Pasteur de París acaba de recibir para su análisis un billete del Banco de Francia que en su reverso lleva como principal distintivo las letras R. I. P. entre dos tibias coronadas por una calavera.

Después de un examen detenido los profesores del Instituto Pasteur han declarado que el papelito es un nido de muchos millones de microbios. Uno de los examinadores declara que seguramente se puede calcular en 80 millones de bacilos de tuberculosis, cáncer, beri-beri, tifus y de otras enfermedades.

Añaden los doctores del establecimiento científico indicado que los billetes de banco, a los pocos meses de estar en circulación, sirven de albergue a todo género de microbios, no tanto por lo que circulan de mano en mano, sino también porque la costumbre de empaquetarlos con otros en las carteras es causa del contagio.



GOTAS
de
SAN FRANCISCO

ESTOMAGO, ECZEMA, REUMATISMO, GRIPPE DEBILIDAD GENERAL

El frasco, $ 3.50

En Droguerías y Farmacias

Concesionarios Exclusivos:

INSTITUTO MARTEN

SARMIENTO, 1771 — BUENOS AIRES

Los pedidos del interior deben acompañarse de $ 0.50 para franqueo.

SOLICITE PROSPECTOS GRATIS

"El "SATIS" Gotas de San Francisco "ha dado un resultado maravilloso en la "curación de una hermana del suscrito, "y en atención a ello lo autorizo a publicar mi fotografía y éste certificado, "haciendo votos para que las excelencias "del "SATIS" Gotas de San Francisco "sean más y más conocidas para bien de "la humanidad doliente". Firmado:
PRESBÍTERO RAMON F. VARAS
VILLA DEL ROSARIO, CÓRDOBA



En 3 minutos un vestido nuevo

¿Cómo? Comprando un paquete de la maravillosa ANILINA ALEMANA

VENUS

EXIJASE



ESTA MARCA

única en el mundo que tiñe instantáneamente toda clase de *géneros, seda, lana, algodón, sin dañar las telas*, por finas y delicadas que sean. No mancha las manos ni los utensilios. Es la única que da los colores más firmes y brillantes. Es la más sencilla, la más económica y la más segura de cuantas se conocen.

SOLICITE POR CARTA MUESTRA GRATIS

Se la remitiremos a vuelta de correo.

20 COLORES	Castaño obscuro	Kaki
Negro	Castaño claro	Naranja
Azul marino	Gris perla	Vert-gris obscuro
Violeta	Amarillo	Bleu
Lila	Rosa viejo	Azul celeste
Verde obscuro	Rosa pálido	Colorado
Verde claro	Punzó	Vicuña

PRECIO DEL PAQUETE: $ 0.80

En venta en Farmacias, Droguerías y Ferreterías.
Si no la tiene su proveedor pídala a sus Concesionarios:

CODINA & Cía. — Tacuarí, 24 — Buenos Aires

Cursos completos y GRATIS de bordado.

Al comprar una Máquina NAUMANN (al contado o a plazos) para coser y bordar, se adquiere también derecho *a un curso completo de bordados con su correspondiente* diploma de profesora.

No insistimos en que se dé término al curso en un número determinado de lecciones. Puede usted concurrir a nuestras academias con la comodidad que le permitan sus quehaceres.

La NAUMANN completa, con todos sus accesorios, se vende indistintamente al contado o a plazos.

PIDA INFORMES HOY MISMO a sus Agentes y Vendedores en cualquier punto de la República o en los siguientes locales de venta: BUENOS AIRES, Carlos Pellegrini, 326, San Juan, 3653, y Corrientes, 4615; BELGRANO, Mendoza, 2468; FLORES, Rivadavia, 8326; AVELLANEDA, Avenida Mitre, 933; LOMAS, Laprida, 257; QUILMES, Rivadavia, 311; SAN ISIDRO, Avenida Centenario y Alsina; TIGRE, «La Numancia»; LA PLATA, calle 6 N.º 876; BARRACAS, Avenida Montes de Oca, 819, o a sus

ÚNICOS INTRODUCTORES: KIRSCHBAUM Y CÍA.

INDEPENDENCIA, 401/37 — U. T. 0293, AVENIDA — BUENOS AIRES



NAUMANN

MAQUINA
PARA **COSER Y BORDAR**

Quiere Vd. tener....





BUENA DIGESTION y no sufrir más del ESTREÑIMIENTO? Tome después de comer el delicioso Extracto Vegetal "ESTOMACAL ELSTER" Frasco, $ 2.80 En farmacias y C. Pellegrini, 644, Bs. As.

SEÑORAS-SEÑORITAS

en el atraso o FALTA DEL PERIODO, tomad "AMENORROL"; eficaz e inofensivo. Frasco, $ 4.—; recomendado por los médicos. Pero si sufrís de DOLORES EN EL PERIODO, metritis, hemorragias y flujos, tomad "ESPECIFICO SCHEID'S". — Droguerías y Farmacias. — Depósito General: Carlos Pellegrini, 644, U. T. 4422, Libertad. Pidan folletos en sobre cerrado gratis a C. SCHEID, Carlos Pellegrini, 644. Buenos Aires.

Lotería Nacional

PROXIMO SORTEO: 8 de NOVIEMBRE, de **$ 100.000.**

El billete entero vale $ 21.50. El quinto, $ 4.30. COMBINACION de $ 100.000 y $ 20.000, $ 27.50. A cada pedido debe acompañarse $ 1.— para envío, certificado y extracto. Los pedidos y giros deben enviarse a la casa

L. A. RODRIGUEZ - 25 de Mayo, 140 - Bs. Aires

SECRETAS

(AMBOS SEXOS)

Curación rápida de la Blenorragia, Gota Militar, Orquitis, Prostatitis, Catarro Vesical, Metritis, Flujos diversos, etc., con la **Inyección Uretral 918.**

Este preparado no es parecido a ningún otro, porque es Electroactivo, no perjudica el canal urinario y por lo tanto nunca produce estrechez.



Empleo sencillo y personal, sin necesidad de seguir régimen especial ni tomar nada por la boca.

Resultado seguro en todos los casos, aun en los crónicos de 15 a 20 años.

De venta en todas las Farmacias.

Precio del frasco, $ **5.—**

Laboratorios Farmacéuticos D'Inzeo Lda.

CORRIENTES, 2517
Buenos Aires

HERNIAS

(QUEBRADURAS). No se deje engañar pagando precios fabulosos por bragueros con y sin resorte, que lo martirizan sin darle ningún resultado.

NO COMPRE, Y NO HAGA NADA, sin antes habernos consultado o visto el catálogo ilustrado que remitimos gratis, personalmente o por correo, para la reducción y contención de cualquier clase de hernia (quebradura) por grandes y voluminosas que sean, en todas edades y sexos. Dirigirse a:

Compresor "DOCTOR HEISER"-Avenida de Mayo, 1172

PUERTAS-VENTANAS-PERSIANAS

BELLIZZI & C.ia

FRANKLIN 571
BUENOS AIRES
(SOLICITEN NUEVO CATALOGO)

MADERAS DE TODAS CLASES Y MEDIDAS

CORSETERIA

"A LA HERMOSURA"

B. de Irigoyen, 571 - Buenos Aires
U. Tel. 1275, Rivadavia

"La Ultima Moda"

¿DESEA COMODIDAD?

Adquiera una Faja como el modelo, toda elástica, alto 25 ctms. (con cuatro ligas seda), desde .... $ 12.—
Alto 30 ctms., desde .... $ 15.—
En tricot elástico según alto, desde $ 20.—

Es muy especial para Sport y toda clase de ejercicios.

MEDIAS ELASTICAS, ARTICULOS PARA CORSES Y FAJAS

Solicite Catálogo. Se atienden recetas

Clisés usados

Se venden todos los clisés usados en "Caras y Caretas" y "Plvs Vltra".

Dirigirse a la Administración:
Chacabuco, 151/155 - Buenos Aires

MUSICA PARA PIANO

10 NOVEDADES POR $ 2.00 — A ELEGIR

TANGOS: La Ofrenda - Mujer!..., La Preciosa, Cariño Gaucho, La Paisana, Los Dopados, Buena Yunta, Yarará, Mi Virgencita. SHIMMYS: Travelling, Weh ave not bananas, Pingo Mío, Fate, Shimmy Nupcial, C. de mi Novia. VALSES: Pureza, Dime que sí. PASO-DOBLES: Chica Andaluza, El Aguacil.

POR MAYOR BUENOS DESCUENTOS



Pedidos a ANGEL J. FERRARIO, Boedo 967 - Bs As.

SIRIO

NADA EN QUINCE MINUTOS.

Fuí a tomar el tren en Belgrano para ir a la estación Central (Buenos Aires). Atravesé los rieles y me puse a pasear en el andén, parándome de vez en cuando con las piernas abiertas, como un marinero en la cubierta de su buque, para descubrir si se veía el humo de la locomotora.

No había humo ni locomotora por el momento; pero, en compensación, una señora joven, seguida de una mucama más joven que cargaba a un niño aun más joven (de pecho, supongo), pasó la vía y fué a sentarse en uno de los bancos con su séquito.

Yo soy un hombre de buen gusto y lo pruebo refiriendo que entre buscar el humo problemático de una locomotora por venir y mirar la cara de una señora presente y bien parecida, preferí esto último. Declaro en confianza que cuando llegó la señora me olvidé del tren y afecté un aire indiferente.

En mis paseos observé:

1.º Que la señora era realmente linda, madre de un primer hijo, rubia y fresca.

2.º Que la mucama tenía la cara redonda, ojos negros vivísimos y una boca como cualquier botón de rosa.

3.º Que el niño... ¡creo que ustedes no se interesan por el niño!

— ¿Se irán solas? — pensé.

En esto apareció su marido; lo conocí en su modo de andar, en su aire descuidado y en los tres boletos que traía en la mano (los niños de pecho no pagan boleto).

La señora tomó una actitud reservada; el marido se puso a hacer fiestas al niño y yo volví a escudriñar el horizonte buscando el humo de la locomotora.

Debe llamarse Elisa — me dije — o Delia o algo en que haya una *e* y una *i*; su nombre debe tener dos sílabas o tres a lo más.

El lector piensa, supongo, que no me refiero a la locomotora, a la mucama, al niño ni al marido.

La razón para llamarse Elisa o Delia estaba en el color de su vestido, gris claro: la imaginación tiene su lógica femenina y no admite que una señora vestida de gris claro, rubia fresca, elegante y un si es no es risueña, casada con un hombre moreno, pueda tener un nombre en el cual no figuren las letras *e i*, amables vocales, distinguidas y livianas.

¡Ramona no se llamaba seguramente!



Llegó el tren; yo, fingiendo no importárseme nada de Elsi, subí al vagón más próximo.

Quizá hubo un poco de cálculo en mi apresuramiento.

Celia subió en seguida con su marido, con su mucama, con su niño y con todos sus atractivos, es decir, con su boca blanda, húmeda, bien cortada, sus dientes bañados en rocío de alba, su frente limpia, sus mejillas... dejemos las mejillas para otra ocasión.



Me senté dando la espalda a la máquina y un poco lejos de la interesante familia; también hubo un cálculo orgánico en esto, pero yo no me di cuenta de él.

Naturalmente, la señora y la mucama con su niño se sentarían mirando hacia adelante, es decir, dando el frente a un servidor de ustedes, y el marido (odioso) dándole la espalda; así sucedió.

Edi, una vez en su sitio, mostró en su semblante hallarse satisfecha; lo mostró no sé cómo, probablemente empleando aquellos signos de coquetería delicada que usan todas las mujeres por mera y maligna distracción, cuando se proponen desconcertar a cualquier hombre de quien nada esperan.

Yo he visto a señoras de mi relación presumirle a una mesa o hacerle gracias a un espejo para seducir a los demás muebles.

He visto más: alisarse el pelo a una enferma moribunda, antes de dar el último suspiro...

El marido estaba inquieto; sabía por instinto que su mujer trataba de parecer bien al vagón, a los pasajeros y a los animales flacos, muertos de hambre en los campos pelados del trayecto.

Yo me fijaba en la nuca del esposo, nada poética por cierto: una nuca vulgar; y la señora, de tiempo en tiempo, me miraba rápidamente como diciendo: «gracias, señor, por su admiración».

Si la exhibición de sus encantos hubiera sido hecha sólo en honor mío, a mi turno tal vez la habría agradecido, pero era su destino universal, pues la señora, con la misma expresión de amor propio satisfecho, miraba al guardatrén, a los asientos de esterilla vacíos o a los paisajes del camino.

¡Hay un fondo de perversidad innata en las mujeres más felices, más lindas y más distinguidas!

¿Querrán ustedes creer que la encantadora Friné se puso a besar al niño con la boca más sabrosa que ha viajado en tren, desde Adán hasta la fecha?

El padre no podía prohibirle que besara a su hijo, pero indudablemente habría preferido que no lo hiciera.

¡Sabía que los besos eran para «tantalizar» al público!

El niño, sorprendido por tamañas efusiones que tal vez encontró inusitadas, dióse a mirar con ojos de muñeca y a protestar con gestos afligidos; la mucama se puso más colorada y más bonita; el marido ejecutó un cuarto de conversión, y yo, que me ocupaba en ese momento en calcular la profundidad de unos hoyitos cavados en la mejilla de la adorable madre por una de sus sonrisas capturantes, me vi forzado a practicar una diversión (en el sentido técnico y militar), poniéndome a mirar un caballo infeliz, afligidísimo, empantanado en una zanja.

Decididamente, el caballo es un animal muy útil al hombre.

La señora comprendió el reproche mental de su digno esposo y, apoyándose en el espaldar de su asiento, un dichoso espaldar, fingió una tristeza tan humana y tan perfecta que hizo al marido derramarse en una lluvia de preguntas cariñosas y llenas de inquietud.

¡Qué arte tan sublime tienen las mujeres para manejar a sus maridos!

Neli volvió a sonreírse, y una atmósfera de felicidad, de gracia y de belleza se difundió en el ambiente.

— «Central», — gritó el guardatrén.

— «Tan pronto» — contestaron los sentimientos íntimos de los viajeros en todo el compartimento.

La triunfante señora arreó con sus gracias, el marido salió del purgatorio (un siglo había durado el viaje, a su entender), y cuando yo me preparaba a tomar mi postre de emociones viendo bajar a Flebia, último nombre que dí a la divina viajera, frustráronse mis anhelos por el saludo cariñoso e inoportuno de don Mariano Abejorros, corredor de frutos del país, entre cuyos bigotes tiesos fué a enmarañarse mi visual destinada a un pie probablemente chico y delicado.

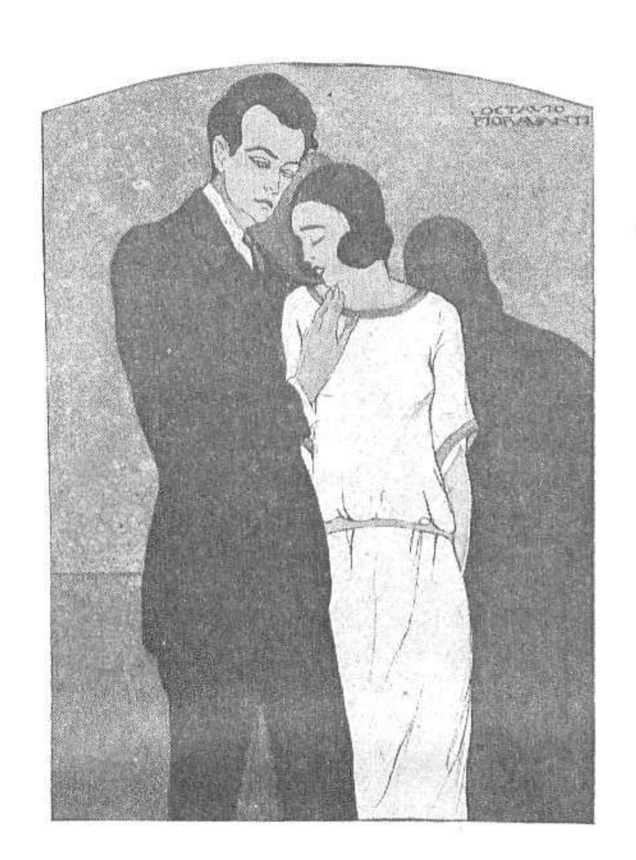
¡Así concluyen todos los encantos de esta vida!

¡Nada en quince minutos, sino la supresión de un cuarto de hora!

EDUARDO WILDE

DIBUJOS DE SIRIO

SIRIO





BIEN, vida mía, basta de lágrimas. ¿A qué viene ese llanto? ¿No ves que te lo perdono todo?... ¿Que has sido criminal? No, no tanto; has sido... como tenías que ser. Me quieres mucho, lo sé, estoy persuadido de ello, pero... Yo estaba lejos, tú te encontrabas agobiada por la pena, sola, sin una voz amiga que mitigase tu dolor... mis cartas tardaban en llegar, y cuando les recibías no eran — porque yo ignoraba tu agonía — todo lo expresivas y cariñosas que tú hubieras deseado... Entonces encortraste un corazón tierno y varonil que compartió tus emociones, una voz dulce y vigorosa que reanimó tu espíritu y disipó la tristeza que anublaba tus pensamientos... y te olvidaste de mí, o por lo menos tuve un compañero... Bien te confieso que esto me ha hecho padecer un poco; pero tus lágrimas, y sobre todo tu lealtad al confesarme tu falta, han calmado mi enojo, y ya no pienso más que en quererte como antes, más tal vez, y hacer que tú me quieras... Porque, eso sí, el dueño de tu corazón he sido yo siempre, ¿no es verdad?; aun en los monentos de mayor felicidad no has podido darme al olvido... Bueno, pues ahora voy a darte un consejo desinteresado: no hay en él egoísmo de ninguna especie, creélo; mis palabras serán amargas, pero muy provechosas; no me lo tomes, pues, a mal; hazte cuenta que es tu padre quien te habla.

Calló Eduardo un momento, serenóse, porque se había enternecido un poco, y contempló a su amada, que le escuchaba visiblemente conmovida, apoyada en la mesa, con el rostro oculto entre las manos.

— ¿Conoces el «Fausto» de Goethe? — prosiguió él cariñosamente — pues a él acudo para que veas que mis palabras no están inspiradas en el despecho. ¿Te acuerdas de aquella escena entre Valentín y Margarita?... ¿Recuerdas las frases del hermano ultrajado?... Son muy crueles; pero quisiera que, por tu bien, las conservases grabadas en el alma: «Primero te entregaste a uno a hurtadillas; luego vendrán otros, y cuando llegues a la media docena, ya serás de todos. Entonces sentirás la vergüenza hasta la médula de los huesos, en cuanto te miren fijamente...» ¿No lo olvidarás? Piensa que es muy dulce entregarse en brazos del placer; pero que el placer es traidor con los que a él se entregan: tu hermosura no ha de durar siempre; cuando desaparezca, tus adoradores de hoy te despreciarán, la gente se separará de ti, no tendrás un ser a quien poder exigir consuelos y caricias.. ¡Qué espantosa soledad!... Entonces te acordarás, aunque tarde, de mis consejos, y comprenderás que soy el único hombre que ha sabido quererte...

Tuvo que interrumpir su discurso. Sus palabras habían sido demasiado eficaces: Eva acababa de desplomarse en tierra, presa de terrible espasmo.

Corrió en su auxilio, lleno de ansiedad, y procuró calmarla. La pobrecilla se ahogaba, sin poder articular palabra, oprimiéndose el corazón con las manos. Los pavorosos presagios de su novio eran muy ciertos, y la habían helado de espanto, haciéndole ver el horrible porvenir que la esperaba...

Los halagos y las caricias fueron bálsamo beneficioso que devolvió algo de tranquilidad a aquel espíritu conturbado. Entonces Eva se prosternó, bañada en lágrimas, a los pies de su amante. Quería estar así... adorarlo de rodillas... no era digna de su amor...

Eduardo la suspendió blandamente en sus brazos, y le dijo, besándola con efusión:

— Veo que mis palabras te han conmovido: eso me ha devuelto la fe. Mañana tengo que abandonar el pueblo por unos días: me separaré de tu lado más confiado que nunca.

En efecto, al otro día montaba en el tren, dirigiendo una cariñosa mirada de despedida a las torres de su pueblo. Sin embargo, al poner el pie en el estribo, dijo a su mejor amigo, estrechándole la mano cordialmente.

— Vigila a mi Eva. Quiero saber cuál es su conducta durante mi ausencia.

II

A los tres días entraba Eduardo, de regreso, en casa de su novia.

Se lo había perdonado todo. Tenía mucho de filósofo. No era él un ente vulgar que fuese a hacer responsable al ser querido de las flaquezas de su organismo. Habíase propuesto ceñirse a la realidad, y bien sabía que ésta dista mucho de la perfección apetecida. En cuanto al honor, la honradez, etc., etc., se reía de ellos. Le bastaba tender la mirada en torno suyo para convencerse de lo ridículo y huero de estas palabras... ¡Cuántas Lucrecias conocía él que no eran más que otras tantas Tais y Mesalinas más o menos hipócritas! Era más noble y leal su Eva, con sus grandes defectos, que todas aquellas rígidas vestales que ocul-

taban sus miserias y flaquezas bajo una máscara de falsa virtud.

Ni la menor duda había atormentado su corazón mientras estuvo lejos de su adorada. Esta salió a recibirlo alegremente, y él, lleno de júbilo, cogió entre sus manos aquel rostro hechicero para depositar en él un beso apasionado..., pero se detuvo: aquel rostro se había cubierto de rubor...

— ¿Qué tienes? — dijo a la infiel con voz ahogada.

— Nada.

— ¿Me has sido fiel?...

— Sí.

— No es cierto — repuso bruscamente. — Nada sé de lo que ha pasado en mi ausencia; mis amigos me han asegurado que tu conducta ha sido ejemplar, pero me basta ver tu semblante para comprender que me has engañado... ¿No es así?... Habla... El negar sería inútil: yo sé leer en tu alma... No unas la hipocresía al delito.

Eva no pudo ocultar su turbación, y apoyando la frente sobre el pecho de su amante, prorrumpió en copioso llanto.

— ¿Es cierto?... — dijo él en voz baja.

— Sí...

—¿Y quién?...¿Quién fué el afortunado?... — prosiguió con amarga sonrisa, dispuesto a ser estoico.

— ¿Para qué lo quieres saber?...

— Por curiosidad... No creas que pretendo vengarme... Ya sabes que yo no soy como la generalidad de los hombres... Habla... Lo menos que puedes hacer es ser franca conmigo.

Temblorosa, Eva, acercó entonces sus labios rojos y diminutos al oído de Eduardo, y pronunció un nombre.

Eduardo se puso muy pálido, y se llevó la mano al corazón, como si temiera que fuera a saltársele del pecho. El traidor era su mejor amigo... ¡el encargado de velar por ella!... Su escepticismo no había previsto aquel caso...

Hubo un momento en que creyó que el instinto iba a ser superior a la razón, haciéndole arrancar la vida al miserable; pero al fin consiguió ser dueño de sí mismo.

— Has hecho bien — dijo filosóficamente, cuando pudo hablar. — Eso es muy natural; no tiene nada de extraño.

Y cogiendo de nuevo entre sus manos trémulas aquel rostro adorable, depositó un beso en la frente de su querida.

Sin embargo, toda su filosofía, todo su estoicismo, no pudo impedir que un terrible escalofrío agitase todo su cuerpo: le parecía que acababa de besar un cadáver.

E. FERNANDEZ VAAMONDE


Goût Argentin
(dulce)
disco azul
Dry (seco)
disco rojo
TRIPLE DESTILADO
LICOR DE LOS 8 HERMANOS
TRIPLE DESTILADO
(M.R.)
FREIXAS & C.ia — BUENOS AIRES
Contenido: 1 litro completo

LA MUJER

Invencible es tu poder,
¡Tirano del hombre eterno!
Con tu sonrisa, oh mujer,
Lo arrojas a tu placer
A los cielos o al infierno,

Tú, con una burladora
Palabra o risa traidora;
Tú, con gesto mohino,
Clavas puñal asesino
En el pecho que te adora.

Puedes gozarte altanera,
Pues se dobla a ti doquiera
Nuestra flaca voluntad;
Nada tu poder supera
Más que tu fragilidad.

Pero pronto su fin halla
Todo poder que la valla
Salta audaz y abusa así;
El hombre que sufre y calla
Huye, llorando, de ti.

Es bien triste y lastimero
El destino que le plugo;
Pero al tuyo lo prefiero:
Mejor sus tormentos quiero
Que tu papel de verdugo.

A. MUSSET

TRADUCCIÓN DE T. LLORENTE


MALTA
URANO
IMPORTADA
LA PREFERIDA POR LOS MEDICOS PARA SU CONSUMO PROPIO
De sabor agradable, sin ser dulce.
Estimula el apetito.
No es la más barata.
De esmerada fabricación.
Para las madres que crían, para los niños, ancianos, personas débiles y convalecientes es lo mejor.
Venta en los almacenes y farmacias. Si encuentra dificultad para adquirirla diríjase a sus únicos importadores.
1170 - Bmé. MITRE - 1174
TELÉFONOS:
U. T., Rivadavia, 1990
Coop. T., Central, 133
GARANTIDA IMPORTADA
MALTA URANO
ESCALADA & Cía.
BUENOS AIRES

Los Sentidos Corporales



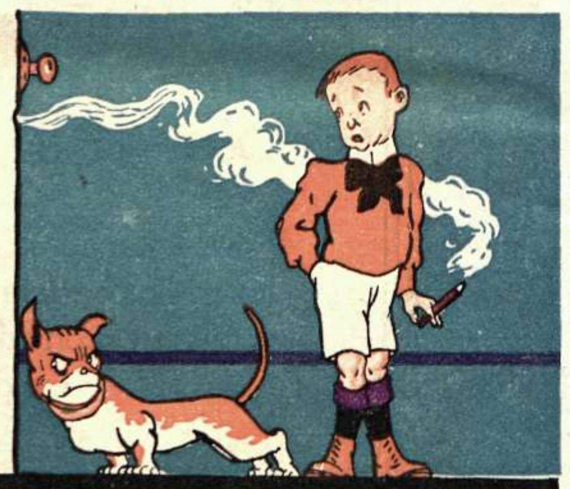
= EL OLFATO =



= EL GUSTO =



= LA VISTA =



= EL OIDO =





= EL TACTO =